

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología

Las representaciones sociales sobre el comercio informal que construyen un grupo de personas que se dedican a esta actividad en la Avenida Central de San José, Costa Rica

Proponente:

Rodolfo David Muñoz Morales

Carné: 290311
Código: A00098479
Cédula: 801310035

Noviembre, 2019

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I.....	2
EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA.....	2
1.1 Antecedentes	2
1.2 Justificación.....	6
1.3 Presentación del Problema de Investigación.....	11
1.4 Objetivos general y específicos.....	11
CAPÍTULO II.....	12
CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	12
2.1 Referente Conceptual	12
2.2 Marco Teórico.....	15
2.2.1 Comercio informal y pobreza.....	15
2.2.2 Trabajo, empleo y comercio informal ambulatorio.....	18
2.2.3 El papel del comercio informal en la producción social del espacio público en la ciudad capital.....	21
2.2.4 Percepciones sobre las personas comerciantes informales.....	24
CAPÍTULO III	28
MARCO METODOLÓGICO	28
3.1 Tipo de estudio y Metodología	28
3.2 Categorías de Análisis.....	29
3.2.1 Contexto del comercio informal.....	29
3.2.2 Sistema de creencias del comercio informal.....	30
3.3.3 Experiencia como comerciante informal	31
3.3 Criterios de selección y fuentes de Información	32
3.3.2 Participantes	32
3.3.2.1 Criterios de Inclusión	32
3.3.2.2 Criterios de exclusión.....	33
3.4. Técnicas de recolección de información	33
3.4.1 Observación no participante.....	34
3.4.2 Fotografía	34
3.4.3 Entrevista Semiestructurada.....	36
3.5 Estrategia metodológica	36

CAPÍTULO IV	38
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	38
El comercio informal en el boulevard central de San José: el contexto vertiginoso y dinámico de la ciudad capital.....	38
¿Quiénes están en la Avenida Central?: La interacción.....	48
Los conocimientos y saberes sobre el comercio informal: ¿un trabajo como cualquier otro?.....	88
La experiencia de ser comerciante informal ambulatorio en San José: de la construcción	109
Las representaciones sociales del CIA: otro sentido común	123
CAPÍTULO V	149
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.....	149
Conclusiones según los objetivos del estudio	149
Conclusiones sobre los principales hallazgos	150
Propuestas para futuras investigaciones sobre el fenómeno del CIA	152
Discusión general	153
Referencias Bibliográficas.....	156

Índice de cuadros, figuras y fotografías

Cuadro 1: Percepciones generales sobre el CIA	24
Cuadro 2: Coherencia entre objetivos, categorías y técnicas.....	31
Cuadro 3: Criterios de inclusión y exclusión.....	33
Cuadro 4: RS básicas nacidas en la interacción entre personas CIA.....	63
Cuadro 5: Construcción de la persona CIA como sujeto social	121
Figura 1: Relaciones representacionales entre personas CIA y policías municipales.....	86
Figura 2: Ejemplo de complementariedad de la actitud.....	131
Fotografía 1: “Mi trabajo”.....	136
Fotografía 2: “Mi mercadería”.....	137
Fotografía 3: “Ayuda para madres solteras”.....	138
Fotografía 4: “No le pongo títulos”.....	139
Fotografía 5: “La luchadora”.....	140
Fotografía 6: “No es una iglesia”.....	141
Fotografía 7: “Vacaciones en el teatro”.....	142
Fotografía 8: “Mi amigo El viejo”.....	143
Fotografía 9: “La persecución”	144
Fotografía 10: “Algo pasajero”	145
Curva evolutiva No. 1. Evolución de la tasa de desempleo abierto en Cota Rica.....	7
Curva evolutiva No. 2. Evolución del Coeficiente de Gini por hoga en Cota Rica.....	7
Curva evolutiva No. 3. Evolución de hogares en pobreza en Costa Rica.....	8
Curva evolutiva No. 4. Evolución de la tasa de informalidad en Costa Rica.....	9

INTRODUCCIÓN

El presente estudio es una descripción sistémica de la dimensión psico-social del fenómeno del comercio informal ambulatorio (CIA), desde el análisis de los elementos simbólicos constitutivos del sentido común que organiza la comunicación, las cogniciones y la ideología, es decir, la realidad socialmente construida. Se ha acudido al constructivismo y a lo sistémico como base epistemológica para abordar el fenómeno como una totalidad organizada cuya génesis y evolución están condicionadas por la forma en que los sujetos sociales construyen un corpus organizado del conocimiento para la vivencia en la colectividad: Las Representaciones Sociales. La teoría desarrollada por Serge Moscovici será la guía principal para entender el comercio informal ambulatorio, su contexto, los conocimientos nacidos en él y la experiencia de los actores. La exclusión social, la pobreza, el desempleo abierto¹, la desigualdad social y la precarización del empleo son fenómenos que condicionan el desarrollo del CIA, haciendo necesario asumirlo como un resultado del proceso de modernización y expansión del capitalismo.

La Avenida Central de San José en Costa Rica, como toda ciudad capital de la región, plasma en su urbanidad el testimonio de estos procesos macroeconómicos que condicionan la consciencia de los actores sociales más perjudicados, quienes lejos de resignarse a la exclusión absoluta, participan en la economía de manera ilegal, ilícita, pero no clandestina, sino más bien, visible y contestataria. El Bulevar Central es entonces un escenario de resistencia y represión, mientras que la venta ambulante representa un mecanismo de sobrevivencia colectiva que es por necesidad de carácter anti-sistémico y, al mismo tiempo, directamente asociado a las leyes del libre mercado. Se analizarán a continuación las Representaciones Sociales que son la génesis de estos procesos complejos en un contexto muy acotado pero representativo de una crisis global en los albores del siglo XXI sobre la cual la psicología social no puede ser ajena.

¹ Cantidad de personas en edad productiva que se encuentra búsqueda infructuosa de empleo.

² Para efectos de una contextualización histórica, se toma como punto de inflexión la década de 1980, que es cuando, según Ramírez, R. & Muñoz, j. (2007) inician un conjunto de configuraciones de orden político, económico y social que conocen como la reforma económica de los años 80.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA

1.1 Antecedentes

La revisión del estado de la cuestión en Costa Rica y Latinoamérica sobre el estudio del comercio informal ambulatorio (CIA), el espacio público en la ciudad capital y las representaciones sociales (RS), permite identificar dos líneas de investigación con formas diferentes de abordar el tema.

Primera línea investigativa: Estudios sobre los significados que las personas comerciantes informales le otorgan al trabajo.

En esta línea, Valerín & Chinchilla (2012) en “Significado del trabajo para las vendedoras ambulantes de la Avenida Central de San José”, estudian el mundo simbólico de las vendedoras ambulantes, encontrando que, a las mujeres participantes, el trabajo les significa un mecanismo de supervivencia tanto como una actividad que permite su autorrealización e independencia. El método asumido por esta investigación es de orden fenomenológico, mediante el cual han logrado identificar significados de orientación que definen como no absolutamente negativa sobre el desempeño de las mujeres en el comercio informal, acusan a los estudios precedentes de hacer una reducción economicista del fenómeno y, en cambio, proponen en sus resultados el considerar estas representaciones positivas sobre el mecanismo de sobrevivencia como un elemento simbólico no evidente que demuestra la heterogeneidad de la población dedicada a esta actividad.

Los significados que más resaltan en esta línea investigativa sobre el trabajo informal están mediados por las características de la población que lo ejerce, las variables son el género, el grupo etario y el espacio físico en el que se desempeñan. Asumiendo una de estas variables, Ballesteros, S. (2007) investiga las significaciones que genera el sector informal de la economía en Costa Rica con respecto al trabajo, enfocada en la población joven de personas entre 15 y 24 años y resuelve que los significados atribuidos al trabajo por parte de los y las participantes son: la independencia económica, colaboración con la familia, incursión al mundo laboral y la posibilidad de acceder a un mayor consumo con los recursos obtenidos. Sin embargo, existe aún

poca claridad de cómo estas variables se enlazan con los macro-procesos económicos y culturales que terminaría de dar descripción del papel del trabajo inormal de las mujeres y de la población de distinto grupo etario en el universo de la sobrevivencia.

En México, Gonzales, M (2010) presenta “Representaciones sociales del ambulante en el D.F en comerciantes establecidos, consumidores y comerciantes en vía pública” donde por medio de cuestionarios, se encuentran representaciones en común con respecto a las causas del comercio informal, las dificultades de las personas vendedoras ambulantes y la ilegalidad del comercio informal. La similitud responde a la normalización del comercio informal en el Distrito Federal, formando parte de la cotidianidad y que, a pesar de su ilegalidad, es reconocida como una actividad que beneficia al consumidor y como una respuesta a la problemática del desempleo. Esta investigación es de enfoque cualitativo, pero reúne una descripción estadística de datos cuantitativos para argumentar empíricamente los resultados que ofrece, siendo que a mayor coincidencia de aspectos reconocidos por los participantes del estudio, existe mayor fiabilidad de las interpretaciones en cuanto a la generalidad de sus manifestaciones. Sin embargo, las representaciones sociales que sirven para establecer la conclusión general, son más bien un conjunto de percepciones descritas con respaldo empírico, pero no se enfatiza en la descripción de los elementos que componen el conjunto organizado de representaciones y la interacción constitutiva entre estos, ni sus límites ni correspondencia.

Las manifestaciones del comercio informal ambulante en Sudamérica son estudiadas en el trabajo de Veleza da Silva (2003) “Trabajo, género, cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil” donde importa conocer la relación entre cultura, la familia y el espacio público. En el estudio se hace un recorrido por las características principales del fenómeno en Perú, Bolivia y Venezuela para contextualizar a nivel del continente al comercio informal en Brasil. El autor encuentra que la relación mencionada se establece en tanto la identidad como trabajador híbrido que fluctúa entre la precariedad versus el ascenso social, las ganancias versus la informalidad, la desigualdad de género y el progreso familiar como motivante y objetivo. Este estudio se rige por un método fenomenológico y de tipo descriptivo que enfatiza en datos cuantitativos sobre procesos sociales para la construcción conceptual de la identidad y sus componentes más resaltantes en los sujetos sociales que conforman al grupo de trabajadores informales.

Además del interés por las significaciones, existe una línea investigativa que ofrece una mirada al comercio informal desde el espacio público en la urbanidad como contexto del fenómeno a partir de la reflexión en torno a datos estadísticos e históricos analizados desde la sociología y la economía.

Segunda línea investigativa: El estudio del comercio informal en la ciudad capital.

La presencia y visibilidad del comercio informal en la vía pública ha generado el interés en investigadores como Durán (2013) de caracterizar al fenómeno según su manifestación en el perímetro central de San José. Valiéndose de material fotográfico recuperado de archivos periodísticos y entrevistas, muestra la transformación del comercio informal en directa relación con el proceso de metropolización de la ciudad, las diversas formas de venta informal en carreteras, buses y avenidas, el comportamiento de la clientela como factor que legitima la toma del espacio público, las percepciones que transportistas y transeúntes tienen de los comerciantes que se dividen en el rechazo de la actividad por el desorden que generan y la aceptación del mismo por abaratar los costos del consumo. El artículo “San José, una ciudad en perpetua transformación. Reflexiones sobre el espacio” de Sánchez, Paniagua, & Brenes (2012) describe al comercio informal en la ciudad de San José entre la persecución policial, marginación y variedad de productos decomisados.

Estas investigaciones se han propuesto mapear la evolución histórica del comercio informal en San José de Costa Rica a partir de la revisión bibliográfica y archivos que detallan los cambios cualitativos del contexto a partir de la presencia y desarrollo del fenómeno y el aporte más significativo, en términos de los propósitos de esta investigación, es la descripción de la relación entre los procesos de la modernización capitalista, la configuración y formación de la urbanidad para cumplir con los propósitos del mercantilismo y el consumismo como necesidades esenciales del sistema y el devenir de los fenómenos de la exclusión social que terminan de dar forma al escenario ciudadano.

De este modo, la ciudad de San José es unidad de análisis en tanto espacio de transformaciones sociales, en donde el comercio informal se entiende como reflejo de la exclusión social, a lo que Navarrete, C. (2010) en “Economía informal en San José - Costa Rica”, agrega posibles soluciones basadas en el incremento de la seguridad social para con las personas sumidas en la

pobreza, flexibilización del marco jurídico aplicable al comercio informal y capacitación técnica oportuna así como reubicación. Este tipo de trabajos académicos han sido destacados por definir al fenómeno del comercio informal como generador de problemáticas a nivel de captación fiscal, desorden público y control del trabajo, afectando el sistema económico y social en Costa Rica, convirtiendo al fenómeno en un hecho coyuntural que desequilibra el orden, sin ofrecer una noción sistémica-estructural de su causalidad, por lo cual, los propósitos de la investigación son dar soluciones a procesos subsidiarios como el formular políticas públicas de transición para personas comerciantes que cumplen con algunos criterios para formalizar su condición.

Esta tendencia investigativa permite reconocer al comercio informal como un mecanismo de sobrevivencia a partir del análisis de sus causas y su consolidación en la ciudad capital. Acorde a lo anterior y en el plano internacional, “Espacio público e informalidad: El caso del programa de apoyo para la reubicación del comercio popular en la ciudad de México” de Avimael, Medrano, Tapia & San Martín (2011) y “Los Factores que Inciden en la Consolidación del Comercio Informal en vía Pública, el caso de la Feria de los Cachureos de la av. Argentina en Valparaíso” de González Catalán (2012) analizan situaciones trascendentales con respecto a la presencia del comercio informal en las ciudades capitales, ya sean proyectos de reubicación, o por lo contrario, la consolidación en el espacio físico por medio de redes de apoyo entre comerciantes informales.

En el estado de la cuestión se reconocen dos líneas de investigación con formas diferentes de abordar el tema. Se reconoce al comercio informal como un mecanismo de sobrevivencia, pero en algunos estudios se presenta como una forma de trabajo o empleo y no como producto de la exclusión laboral. En la segunda forma, el análisis de la ciudad de San José como escenario no se ha plasmado en un estudio que busque comprender las representaciones sociales de las personas que se dedican al comercio informal y desde las personas que lo realizan.

Se puede afirmar que aún no se ha efectuado una investigación en el contexto nacional, que entrelace a la ciudad de San José como unidad de análisis, las representaciones sociales que se construyen sobre el comercio informal y el quehacer de la psicología como disciplina que aporta al estudio de los fenómenos sociales entendiendo a la subjetividad humana como producto de la interdefinibilidad de la mente humana, las determinantes económico-social, la cultura, las construcciones sociales y el contexto de la modernización de la ciudad como escenario.

1.2 Justificación

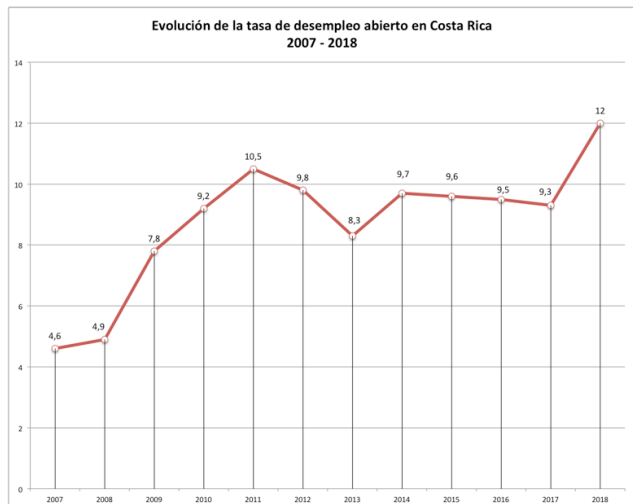
El comercio informal es un fenómeno económico-social que genera un creciente y particular impacto en las capitales de los países latinoamericanos logrando configurar los marcos representacionales y el orden mismo de las interacciones de la ciudad. En América Latina hay cerca de 140 millones de trabajadores en la informalidad; un tanto más de la mitad del total de la fuerza de trabajo activa en la región. La tasa de informalidad no agrícola es la tasa de informalidad no agrícola de 47.7 %, según datos de la Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2018).

En Costa Rica, según el Instituto Nacional de Estadística y Censo [INEC] (2018) se cuantificaron para el último trimestre del año pasado, 971 mil personas ocupadas en empleos informales, lo que representa un 44.9% de la fuerza de trabajo activa. El sector informal de la economía muestra una marcada presencia en la zona capital donde los efectos de los procesos de globalización y modernización capitalista se han arraigado desde el desplazamiento de la economía agrícola y el predominio del flujo del comercio de mercancías y reafirmado desde la diversificación de las actividades económicas y la instalación del neoliberalismo² entendido desde el análisis de David Harvey (2007) como un conjunto de políticas económicas que procesual e históricamente re-estructuran los marcos jurídicos que regulan la actividad empresarial, las leyes laborales y el comercio internacional. En Costa Rica, según el estudio histórico-político de Díaz Arias (2019), el neoliberalismo se manifestó en el escenario político que comprende desde las elecciones de 1977, el gobierno de la Coalición Unidad, la llegada de las empresas transnacionales de 1997, la apertura comercial formulada en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en el periodo 2004 – 2007 que, Según Arias Chavarría (2016) significó una coyuntura donde la élite y el Estado preparaban una nueva estrategia para la acumulación capitalista transnacional. Los fenómenos que marcan la vida macro-económica del país desde este periodo pueden entenderse como el resultado y efecto de la aplicación de estas políticas económicas y son los que dan forma el sistema político institucional, entre los más

² Para efectos de una contextualización histórica, se toma como punto de inflexión la década de 1980, que es cuando, según Ramírez, R. & Muñoz, j. (2007) inician un conjunto de configuraciones de orden político, económico y social que conocen como la reforma económica de los años 80.

importantes: La dramática caída de la empleabilidad³, el crecimiento de la desigualdad⁴ y el estancamiento de la reducción de la pobreza y pobreza extrema⁵.

Curva evolutiva No. 1.



Fuente: Elaboración propia con base en INEC (2018)

Curva evolutiva No. 2.



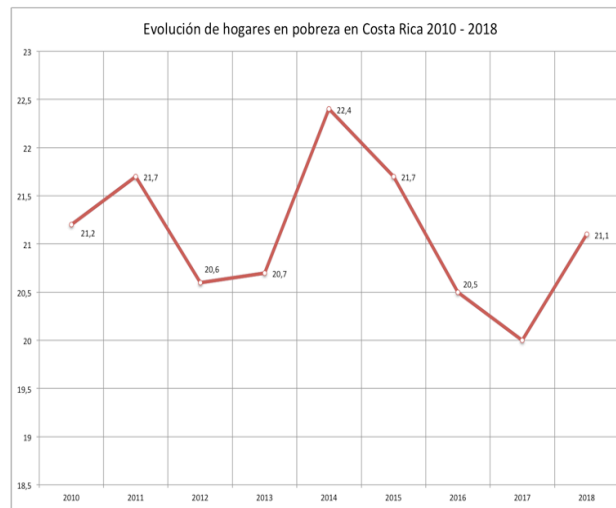
Fuente: Elaboración propia con base en INEC (2019)

³ Ver: Curva evolutiva No. 1.

⁴ Ver: Curva evolutiva No. 2.

⁵ Ver: Curva evolutiva No. 3.

Curva evolutiva No. 3.



Fuente: Elaboración propia con base en Estado de la Nación (2018)

En la capital, el comercio informal ambulatorio se presenta como manifestación de la exclusión, la pobreza, el desempleo y la desigualdad⁶. En la ciudad capital de San José, las cifras describen de manera general un fenómeno de gran dimensión: El comercio informal ambulatorio mueve 13.200 millones de colones al año, y son más de 5000 mil vendedores que conforman una compleja, actualizada y bien engranada organización de la fuerza de trabajo, según el último estudio del Observatorio del Comercio Ilícito (2018). Al mismo tiempo, en el 2018 Costa Rica dispara sus cifras del desempleo llegando a un 12%, es decir, casi 300 mil personas que buscan trabajo sin posibilidad de encontrarlo según INEC (2018). La evolución de la tasa de informalidad⁷ es la medida en la cual se encuentra adscrito el CIA como una categoría que supone una vulnerabilidad destacada por no involucrar un salario ni relación con un empleador, solo el comercio rudimentario en la ciudad. El proceso histórico representado en el lapso 2010 – 2018 muestra una clara tendencia al alza, sumándose a los demás fenómenos aquí descritos de manera articulada, de modo que es pertinente entenderlos como un conjunto de elementos estructurales donde las políticas económicas y otros macro-procesos funcionan como condicionantes.

⁶ Según INEC (2018) Costa Rica ha presentado en el año pasado indicadores sociales y económicos que evidencian un declive en la capacidad de sostener la calidad de vida de la población: La curva evolutiva del coeficiente de Gini pasa de un 0,503 en 2010 a 0,519 en 2013 y en los últimos años oscila los 0511, la tasa de desempleo abierto pasa de un 4.9% 2009 a un 12% en el último trimestre del 2018, y la pobreza llega a representar el 21.1% en el mismo año.

⁷ Ver: Curva evolutiva No. 4.

Curva evolutiva No. 4.



Fuente: Elaboración propia con base en Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2019)

El difícil acceso a la educación y la participación social, son factores que reducen las posibilidades de las personas de tener un empleo formal, sumado a esto, un panorama poco alentador respecto al crecimiento de la tasa del desempleo, la precarización del trabajo que debilita el acceso a la seguridad social y facilita el paso de personas de estratos medios a los más bajos, creando una dinámica en donde la población más vulnerable debe buscar el sustento por medio de mecanismos de sobrevivencia como la venta libre y sin regulación tributaria, una actividad que antecede incluso al capital.

Un fenómeno estrechamente relacionado con la economía informal es la migración, en especial la nicaragüense, ya que según la OIT (2018) son alrededor de 250, 000 en condición migratoria formal y casi 200, 000 en irregularidad, siendo que en 2016 representaron un 10,1% de la población económicamente activa de Costa Rica según Estado de la Nación (2018) y cuando se desempeñan en la economía informal lo hacen por medio de actividades agrícolas, trabajos de baja remuneración, debido a la baja escolaridad y la condición migratoria irregular que les expone a la exclusión laboral y priva del acceso a la seguridad social por no ser considerados ciudadanos oficiales. Sin embargo, la fuerza laboral de la población nicaragüense en el sector

agrícola es la base de la producción y, a nivel general, la migración total en Costa Rica aporta cerca del 12% del valor agregado según la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico [OCDE] (2018).

A la luz de los datos presentados, el comercio informal en Costa Rica es un fenómeno producto de una de las contradicciones más importantes que deterioran la calidad de vida de la sociedad civil⁸. La precarización del trabajo, el desempleo y el flujo migratorio producto de la expulsión de las personas de su país por efectos de políticas económicas excluyentes son factores que inciden en los niveles de desigualdad social. La transformación de la ciudad capital para el privilegio del mercantilismo y el consumismo a ultranza va de la mano con los intentos de la población excluida por sobrevivir, el resultado es un espacio físico socialmente construido que devela los efectos de esta dinámica: El capitalismo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino también sobre el espacio. (Lefebvre, 1974, p. 220) y a su vez, se convierte en escenario de la lucha constante entre los procesos de expansión y modernización del capital y la resistencia de los sujetos sociales de transformación contextual. Resultado de estas interacciones contradictorias, emerge un marco representacional propio del contexto de interacciones dentro del fenómeno que está adscrito al gran marco existencial que conocemos como la modernidad⁹ del siglo XXI. Para entender el proceso de construcción de las normas sistémicas que rigen esta dimensión, la psicología como disciplina de las ciencias sociales, cuenta con las herramientas necesarias para abordar el tema desde el estudio de la subjetividad humana. Al analizar las representaciones socialmente construidas sobre el comercio informal ambulante, se puede entender el conjunto de interacciones representacionales que son génesis de la consciencia social nacida en el seno del fenómeno y de ese modo, producir conocimiento científico que sirva de base intelectual para la formulación de posibles soluciones a las manifestaciones que más afectan a los grupos sociales excluidos sobrevivientes en medio de la desigualdad y la pobreza, tanto como para el abordaje desde las instituciones del Estado que velan por garantizar la seguridad social.

⁸ Se entiende este concepto desde el Materialismo Histórico como el conjunto de relaciones entre los elementos de sociedad en torno a la satisfacción de necesidades y la propiedad siempre dependientes de la división de clases sociales a partir del lugar que se ocupa en el modelo de producción. En esta investigación, el posicionamiento ético filosófico propone una sociedad civil que no solo es el conjunto de elementos que se relacionan para satisfacer sus necesidades materiales, sino la que es capaz de autoemanciparse.

⁹ El concepto de modernidad está también en apego al análisis histórico de la producción material: Significa el marco existencial donde confluyen los procesos conflictivos de la reproducción o transformación del orden económico social.

1.3 Presentación del Problema de Investigación

Mediante el estudio de las representaciones sociales se puede explorar las significaciones, símbolos, percepciones y todo lo que corresponde al orden de lo sistémico conceptual de la dimensión psicosocial en el fenómeno del comercio informal. Los principios humanistas de la formación intelectual en la Universidad Nacional alientan a la producción de conocimiento que genere posibilidades de transformación social y contribuyan a la autoemancipación de los seres humanos. Solo por medio de la descripción de los mecanismos de interacciones representacional se podrá tener razón de las motivaciones psico-sociales de los sujetos que son motor del fenómeno, por estas razones, se presenta el siguiente cuestionamiento:

¿Cuáles son las representaciones sociales sobre comercio informal que construyen un grupo de personas que se dedican a esta actividad en la Avenida Central de San José de Costa Rica?

1.4 Objetivos general y específicos

Objetivo General

Analizar las representaciones sociales sobre el comercio informal que construyen las personas que practican esta actividad en la Avenida Central de San José, Costa Rica.

Objetivos Específicos

- Caracterizar el contexto en el que desarrollan el comercio informal las personas que practican esta actividad.
- Identificar las creencias sobre el comercio informal que generan las personas comerciantes informales.
- Conocer la experiencia de las personas participantes de este estudio como comerciantes informales.

CAPÍTULO II

CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

2.1 Referente Conceptual

Esta investigación se desarrolla bajo la teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici (1979) quien las define como una modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos, la comunicación de los individuos para la vivencia en sociedad y la experiencia en la cultura, siendo referencia en la vida social en tanto estructuras preformadas que se utilizan para interpretar la realidad.

Para lograr la comprensión de los contenidos y alcances de una representación social, Moscovici enfatiza en la diferenciación de estas con respecto a la elaboración de una imagen abstracta de la realidad, la formulación de una opinión sobre hechos y la creación de mitos, ya que estos son reproducciones de los individuos y colectividades sobre la información que comparten, influenciándose y reproduciéndola, generando una traducción de lo conocido. Por lo contrario, las representaciones sociales:

Son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado (...) No los consideramos “opiniones sobre” o “imágenes de” sino “teorías” de las “ciencias colectivas” sui generis, destinados a interpretar y a construir lo real. (Moscovici, 1979, p. 33).

Esta teoría colectiva es lo que constituye el “sentido común”, siguiendo a Berger y Luckmann (1991) las personas conciben la realidad ajena a su propia aprehensión, haciendo de la vida cotidiana una interpretación ordenada de la realidad producto de las representaciones sociales que elaboran. Los procesos cognitivos generan abstracciones de los elementos que conforman la realidad fenoménica, las transacciones mentales gestadas en la interacción social producen lenguaje, valores e ideas compartidas y así se conforman convenciones sociales como imaginarios, la ideología, idiosincrasia, la cultura y demás construcciones que surgen de las

operaciones simbólicas gestadas en los grupos sociales. Puesto que son corpus organizados del pensamiento colectivo, el estudio de las representaciones sociales debe ser orientado hacia el conocimiento de estructuras aún más complejas. La información que se obtenga sobre las representaciones sociales que los y las comerciantes informales construyen para aprehender y significar la realidad, será para describir la formación de la conciencia social como estructura de niveles mayores de complejidad que posibilita el auto-reconocimiento de los colectivos como grupos sociales diferenciados por sus rasgos más resaltantes, en este caso, la vivencia del CIA y sus fenómenos interdefinidos (Pobreza, exclusión social, ilegalidad y otros). La tarea de reconocer dichas representaciones será posible mediante los planteamientos de Moscovici (1979) con respecto a las tres dimensiones de una representación:

- **Información:** comprende la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca del hecho o fenómeno de naturaleza social.
- **El campo de la representación:** Remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación. (Moscovici, 1979, p. 46). El autor remite a la idea de imagen como una “sensación mental” que identifica el hecho conocido.
- **Actitud:** Orientación favorable o desfavorable que se tiene de una representación, que nutre las opiniones y valoraciones sobre el hecho representado.

Por medio de las dimensiones, el comercio informal será entendido como una realidad socialmente por los sujetos sociales inmersos en el fenómeno. De acuerdo con Araya, S. (2002) Las personas conocen la realidad que las rodea mediante la información que logran de los procesos de comunicación y del pensamiento, generan creencias, percepciones e imágenes, resolviendo el hecho como una realidad objetiva, es decir, que el comercio informal es conocido, entendido y valorado desde las representaciones sociales que se generan respecto al mismo. Para que estas RS puedan ser procesados por los mecanismos colectivos deben formar parte, según Althusser, L. (1988), de la reproducción de las condiciones para la producción, constituyendo el plano psico-social de interiorización de los símbolos, conocimientos y conceptos que los aparatos ideológicos del Estado difunde para garantizar no solo las condiciones de reproducción material sino las de reproducción de la sociedad, siendo aquí donde las RS representan el mecanismo de incorporación de estas nociones a nuestra consciencia y a la vida cotidiana.

Sobre la teoría de los Sistemas Complejos

Se ha considerado oportuno para dar coherencia sistémica a las Representaciones Sociales el poder usar el marco conceptual de la teoría de los Sistemas Complejos desarrollada por Rolando García (2006) que da cuenta de los fenómenos sociales como un conjunto de elementos heterogéneos que se inter-definen como subsistemas de una totalidad organizada, que para su análisis requiere ser representado como un recorte arbitrario de la realidad. El CIA entendido como sistema complejo supone considerar las dinámicas de equilibración y estabilidad momentánea que conforman la dialéctica en la lógica de su funcionamiento.

Se entiende entonces al comercio informal como un conjunto de factores o subsistemas que mantienen un equilibrio más o menos estable, pero que ante la repercusión de elementos externos puede ser reconfigurada, superando sus procesos homeostáticos (Bertalanffy, L., 1976), los mismos que mantienen sus tendencias más generales, al tiempo que se acomodan a las condiciones nuevas conformando “Estructuras re-esructurantes” (García, R., 2000), creando propiedades emergentes.

En el CIA, las condiciones del sistema económico social, la desigualdad, la exclusión, la pobreza y la conformación de grupos sociales que reproducen y ejecutan procesos anti-sistémicos, se pueden entender como factores que dan sostén al fenómeno en tanto estructura sistémica de la sobrevivencia en la capital, mientras que los procesos de reconfiguración política, cultural, ambientales y de otras índoles que se desprenden del neoliberalismo en su etapa de maduración, las grandes crisis de la hiper-modernidad (Baraona & Herra, 2016) y los conflictos, se pueden considerar como eventos coyunturales. Esta relación, sin embargo, no supone una diferenciación rígida, ya que, al ser un sistema, sus contornos diferenciales son indefinidos y difusos, por lo cual los elementos coyunturales, para poder producir un efecto de magnitud considerable, requieren de las condiciones sistémico-estructurales previas.

2.2 Marco Teórico

Se presenta un conjunto de elementos teóricos referentes al conocimiento sobre el comercio informal, las representaciones sociales y el contexto en la ciudad de San José.

2.2.1 Comercio informal y pobreza

El comercio informal es un fenómeno asociado al fenómeno de la pobreza, las personas que lo ejercen lo adoptan como un mecanismo de sobrevivencia ante el empobrecimiento. Desde la economía meramente monetaria se podría afirmar que la pobreza es la escasa capacidad adquisitiva de una persona. Menciona Vandemoortele (2000) que el incremento del nivel de los ingresos de los individuos es la estrategia para reducir los niveles de pobreza. Sin embargo, esta visión es reduccionista y simplista puesto que no reconoce el entretejido que compone la exclusión social, el acceso limitado a derechos básicos como la salud, educación, trabajo y demás determinantes para la calidad de vida de las personas. La exclusión social es el término que establece la diferencia conceptual entre “bajos ingresos monetarios” y “la situación de pobreza”. Gacitúa, Sojo & Davis (2000) desarrollan las características de la exclusión social, permitiendo entender lo siguiente:

La exclusión no solo se da en forma económica, sino que involucra los niveles de acceso al capital humano: la educación, servicios de salud básicos y la cantidad de ingresos para el sustento. La exclusión social supone un acceso desigual al mercado del trabajo y a la protección social para satisfacer las necesidades básicas y las de auto-realización. También, se da en los mecanismos de participación social favoreciendo a ciertos sectores y excluyendo a los tradicionalmente postergados en tanto a políticas públicas, programas y proyectos para la lucha contra la pobreza. Finalmente, la cuarta característica engloba la desigualdad general en tanto al acceso a los derechos políticos, libertad civil y a los derechos humanos básicos.

El comercio informal es un fenómeno consecuente a la exclusión al mercado laboral formal, es un mecanismo de sobrevivencia que se desarrolla en la informalidad, y en consecuencia, no goza de la protección social básica, está expuesta a condiciones precarias e inadecuadas para la producción, a la persecución policial y a las sanciones que la ley establece. La expansión del

capitalismo, sus procesos de modernización y la globalización, han permitido que políticas económicas neoliberales se instalen en los países latinoamericanos para condicionar y subordinar el empleo a las transformaciones del mercado global, donde todo el riesgo lo asume el empleado y nunca el capital comercial. El deterioro de los derechos laborales, la baja calidad de los empleos y la reducción de los niveles de protección del Estado, así como la reducción dramática de la oferta de empleo generan una segregación masiva de personas al sector informal.

La noción de empleo precario es más amplia que la del sector informal. Además del trabajo por cuenta propia, de las actividades ilegales o subterráneas y del trabajo a domicilio, dicha noción se refiere también a diferentes modalidades de trabajos asalariados, ocasionales y temporales, de tiempo parcial, mal remunerados, sin prestaciones laborales (De Oliveira & García Guzmán, 1998, p. 57). La precarización del trabajo en América Latina se manifiesta en el subempleo y tiene como consecuencia última al desempleo, la flexibilidad laboral no asegura la continuidad de las personas empleadas y los contratos evaden compromisos con la seguridad social para abaratar los costos de producción. La economía y el comercio informal en cambio, es una modalidad no reconocida por el Estado, por lo cual no cuenta con las mínimas garantías y derechos básicos, el capital y las ganancias son precarias para el sustento y, sobre todo, existe un marco jurídico que desde la Ley General de Salud N° 5395, artículo 218¹⁰ (para productos alimenticios elaborados y ofertados en la vía pública) y el Reglamento para la regulación de ventas ambulantes y estacionarias de la Municipalidad de San José¹¹, proporcionan el conjunto de procedimientos para penalizar a quienes practican el comercio informal. El alcance de la normativa no solo excluye, sino que condena a los comerciantes informales al negarles la categoría de trabajadores, convirtiéndolas en personas no oficiales, acercándolas a un lugar específico en los fenómenos de la pobreza, entre el trabajo y lo delictual, entre el ejercer del derecho al sustento o la situación de calle en abandono total. En Costa Rica, existen momentos históricos donde las políticas que regulan el trabajo formal han suscitado el deterioro de los derechos laborales por medio de la modificación del Código del trabajo, uno de estos es el Plan Escudo, que se introduce como reacción a la crisis económica de 2008-2009 .

¹⁰ Ver: Anexos.

¹¹ Ver: Anexos.

La migración es un factor determinante que incide directamente en la presencia del comercio informal en determinados países. La seguridad social, entendida como las medidas que un Estado genera para proteger a la ciudadanía ante el desempleo, el deterioro de la salud y bajas oportunidades educativas, resguarda, entre otros elementos, los derechos humanos de quienes son integrantes oficiales de la ciudadanía, por lo cual las personas migrantes de condición ilegal están obligadas a generar el sustento económico por vías informales y clandestinas que no cuentan con soporte ni apoyo del sistema social del país receptor. En Centroamérica como un subcontinente de marcadas dinámicas fronterizas, Costa Rica protagoniza una importante recepción de población nicaragüense, la migración ha significado el incremento de la fuerza laboral informal en el área agrícola, construcción de infraestructura y el comercio, este último, el que compete en este trabajo investigativo, se desarrolla de manera particular y mayoritaria en la región central del país, por lo que la fuerza de trabajo representada por la población migrante repercute de especial manera en la economía de la urbanidad.

Si bien no es la única, las fisuras sociales que se derivan de las migraciones han sido el producto de una nueva expresión del desarrollo o quizás más bien de la ausencia de desarrollo, pues se ha basado en la exportación del recurso fuerza de trabajo y, asociado a ello, la extensión al plano regional y transnacional de las estrategias de reproducción social. Por lo tanto, las migraciones se han convertido en una nueva forma de extensión de la pobreza y de la exclusión, pero en lo contradictorio de ese proceso, también en un mecanismo de producción de riqueza. (Morales, A. & Castro, C., 2006, p. 8).

La precarización del trabajo y las migraciones son grandes factores que inciden en el crecimiento del sector informal, son fenómenos que coexisten y comparten una sola matriz que es el empobrecimiento de las sociedades por efecto de política económica de debilitamiento del Estado como garante y el privilegio del capital por encima del bienestar humano. La pobreza como fenómeno que atraviesan los fenómenos mencionados debe ser entendida como el conjunto de procesos de exclusión social que responde a la desigualdad social que generan las políticas económicas que asumen los países para la distribución de la riqueza.

El análisis de la exclusión subraya la tesis del bloqueo social. Ello implica reconocer que la propia configuración y dinámica social conforman mercados laborales, marcos institucionales, relaciones sociales y estructuras de poder, que sancionan la reproducción de la exclusión en el tiempo. En este sentido, el núcleo central de la noción de exclusión no es el de las necesidades básicas insatisfechas, sino el de la marginación social, entendida como privación de ciudadanía y afuncionalidad laboral. (Gacitúa, Sojo & Davis, 2000, p. 56).

La comprensión en base al análisis de la exclusión social permite reconocer al comercio informal como un mecanismo de sobrevivencia ante una dinámica sumamente compleja en donde se trasciende la mala distribución de los recursos hasta la marginación y la desigualdad social como consecuencia ineludible del orden establecido. Según Wacquant (2011) en la punición de los excluidos se haya el respaldo y defenza del contrato social de la modernidad en el capitalismo neoliberal. Resalta en este análisis que tanto el asistencialismo y la penalización comparten un tronco común en la necesidad de disciplinar a los sectores precarizados, una nueva etapa de regulación de la pobreza para el control de los desórdenes en la sociedad civil. Desde este análisis, el CIA es un fenómeno regulando y reprimido en principio por la culpabilización de quien acude a su práctica, el asistencialismo como mecanismo para abordarlo someramente por medio de proyectos ubidiarios y de la represión violenta para contenerlo. De aquí que las interacciones posibles gracias a las Representaciones Sociales del comercio informal pueden fluctuar en una dinámica de opresión-resistencia dando vida propia a una ética, organización y sentido común dentro del fenómeno, entre el cambio de la ecología urbana producto de la modernización capitalista y su reflejo en los mecanismos de sobrevivencia como el CIA.

2.2.2 Trabajo, empleo y comercio informal ambulatorio

Entender la diferencia entre los conceptos de trabajo y empleo permite dimensionar al comercio informal como un mecanismo de sobrevivencia ante el panorama desfavorable y excluyente del mercado laboral. Los conceptos antes mencionados suelen usarse indistintamente para referirse a cualquier actividad humana que sirva para generar bienes para el sustento de la vida, sin embargo, diferenciar lo que cada concepto refiere es dar cuenta de la dinámica que se da entre un derecho inalienable y el acceso limitado a los mecanismos que permiten que se concrete. Hablamos de satisfacción en el trabajo cuando en realidad queremos aludir a reacciones ante el empleo; Lefebvre. (Jahoda, 1982, p. 25)

El trabajo se entiende como una actividad de producción de bienes y servicios y conjunto de las condiciones de ejercicio de dicha actividad. (Maruani, 2000, p.10) por lo cual el derecho al trabajo es universal ya que supone el medio por el cual la ciudadanía procura su estabilidad económica, la movilidad social y la realización, por lo cual el trabajo comprende un proceso

productivo y la organización de este. Siguiendo a Marx (1975) el trabajo es en principio un acto que sucede entre el ser humano y la naturaleza, en donde por medio de la transformación del entorno las personas generan recursos para el bien propio, siendo que cualquier proceso que aleje al ser humano de este principio resultará en enajenación del trabajo, donde el trabajador y la realización objetiva de su trabajo se hallan inconexos, por lo que el trabajador no puede realizarse a través de su propio trabajo. Siendo así que el trabajo es tan esencial y primario como la misma relación del ser humano y su medio, donde quienes son excluidos del *ejército industrial de reserva* que se encuentra en constante reajuste por necesidades del capital impedidos de venderle su fuerza de trabajo al sector formal de la economía, deben conformar un grupo diferenciado que utilicen mecanismos de sobrevivencia por lo general anti-sistémicos: Lumpenproletariado. Tomando en cuenta variables que son determinantes para la configuración de este proceso, el género será un factor de primera importancia al describir e interpretar el papel de los sujetos sociales en el fenómeno, asumiendo la noción marxista de que en el sistema productivo del capital el trabajo femenino doméstico recibe un lugar periférico por no aportar con este trabajo a la tasa de plusvalía de manera directa, y el trabajo doméstico es considerado el conjunto de actividades que son necesarias para la reproducción del grupo social subalterno (proletariado), siendo esta la principal razón por la cual se pone especial énfasis en la vivencia de la mujer al analizar la dimensión vivencial de las personas CIA, evaluando de que manera el introducirse al comercio informal como medio de subsistencia se asume una categoría distinta por parte de la mujer ante la división sexual del trabajo en su forma más tradicional dentro de los estándares históricos de la evolución del trabajo femenino.

De la organización del proceso productivo dependerá el modelo de trabajo asumido, es así como las estadísticas sobre empleo hacen diferenciación entre el trabajo asalariado, por cuenta propia, agrícola, de servicio, entre otras subdivisiones. Al referirse a los puestos y actividades específicas en las que se desarrolla el trabajo se está haciendo alusión al empleo, entendido como el conjunto de las modalidades de acceso y salida del mercado de trabajo, así como la traducción de la actividad laboral en términos de estatus sociales. (Jahoda, 1982, p. 25). El desempleo es una de las grandes preocupaciones que afecta a las poblaciones latinoamericanas, el aprecio por un puesto laboral es tal que el trabajador o trabajadora acepta los términos impuestos por el mercado y empleadores, términos que afectan la calidad del empleo y los derechos laborales. De este modo, se establece la contradicción más visible en la dinámica del acceso al trabajo:

Si somos capaces de rechazar el trabajo a la vez que tener apego al empleo, oponerse a las condiciones de trabajo al tiempo que luchar por conservar el empleo, en tal caso empleo y trabajo con cosas diferentes. El trabajo significa condiciones de ejercicio de la actividad profesional. El empleo supone el hecho de tener un trabajo. (Jahoda, 1982, p. 11)

La relación que se existe entre el trabajo, el empleo y la economía informal se sostiene en el marcado declive de la oferta laboral en Latinoamérica y el incremento procesual del desempleo en la región, según la OIT (2018) la tasa de desempleo regional incrementó llegando al 8,8 % en el primer semestre del 2018 luego de haber anotado 6,1% en 2014. Esta situación produce que la fuerza laboral de los sectores más vulnerables y excluidos de la población se oriente hacia formas específicas de la economía informal buscan el sustento mediante actividades comerciales de organización rudimentaria, de capital inestable, de ingresos limitados y sin acceso a la seguridad social. Ante este panorama, el comercio informal ambulatorio es un mecanismo de sobrevivencia puesto que el trabajo es un proceso esencial para la vida y su ejercer es necesario y no opcional, así también, a pesar de ser una actividad ilegal, se le puede identificar como un empleo puesto que es una unidad de producción, sin embargo entidades mundiales como la OIT (2015) hacen la distinción entre la economía entre la economía ilegal y el empleo informal, ya que las actividades desarrolladas por estas unidades de producción no tienen la intención deliberada de evadir pago de impuestos o contribuciones a la seguridad social. (p. 2).

Lo complejo de situar al comercio informal ambulatorio bajo los conceptos usados para generar estadísticas responde a que esta y otras actividades ilegales no son reconocidas por los estados ya que no pueden ser reguladas ni fiscalizadas. Otras actividades fuera de la ley como la comercialización de armas o drogas ilegales suelen contar con un capital fluido y organizaciones complejas vinculadas a la esfera de estratos altos, pero el comercio informal ambulatorio en las ciudades capitales de países como Costa Rica se caracterizan por la inestabilidad, la pugna por el espacio público, organización rudimentaria y la oferta de una gran variedad de productos de uso cotidiano, aunque se pueda inferir la gran complejidad que guarda en su estructuración. Por estas razones, la presente investigación reconoce a esta actividad como un mecanismo de sobrevivencia ante la exclusión laboral y el acceso al trabajo decente, el cual la misma OIT (2015) define.

Significa contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres. (p.1)

El comercio informal ambulatorio al ser una actividad al margen de las regulaciones estatales es considerada ilegal y por sus características se hace particularmente visible en la urbanidad como el testimonio de la situación desfavorable de desempleo creciente en la región, situación ante la cuál el trabajador o trabajadora debe buscar y generar la subsistencia sin importar si es por medio de actividades económicas formales o en la clandestinidad. Por estas razones, el comercio informal en las calles suele ser asociado con actividades delictivas, pues el hilo conductor de los fenómenos de la exclusión social deviene en la marginación de sus actores sociales sin mayor análisis de la situación, clasificándolos como anti-sistémicos, es decir, una amenaza.

Para concluir, es importante reconocer dentro de esta interrelación de trabajo, empleo y comercio informal, la contradicción marcada en tanto al trabajo como un derecho humano en la economía liberal, el desempleo como proceso de exclusión masivo y el CIA como mecanismo de sobrevivencia que apela al comercio de mercancías en su forma más elemental constituyéndose en un fenómeno de la crisis global del capital.

2.2.3 El papel del comercio informal en la producción social del espacio público en la ciudad capital.

La comprensión del espacio como lugar de ocupación humana ha sido materia de estudio de la geografía para el conocimiento de las características ambientales y físicas del contexto, no obstante, el espacio es por mucho una unidad de análisis en tanto los procesos sociales, económicos e históricos que lo producen y los significados que el espacio reproduce en su diseño. El espacio según Harvey, D. (1994) es también un constructo relacional que vincula lo natural y los determinantes culturales que le dan significados, los mismos que operan en los individuos que habitan el espacio, concluyendo entonces que el espacio no son concepciones meramente naturales. La determinación de aquello que es espacio y tiempo no es políticamente

neutral, sino que está políticamente incrustada en ciertas estructuras de relaciones de poder. (Harvey, D. 1994, p. 4).

El espacio entonces es producción social y reproducción de relaciones de poder materializadas en el ambiente natural como parte del orden social establecido y por lo tanto en él se reflejan las grandes diferencias, brechas, distancias, nivel de acceso y participación en el espacio de las personas que lo ocupan generando apropiación de este. En una sociedad Jerarquizada no hay espacio que no esté jerarquizado y que no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización. (Bourdieu, 1999, p. 120). En este sentido, es fácil entender las diferencias espaciales entre la ruralidad y la urbanidad y sus significados y significantes atados íntimamente al modo y relaciones productivas de las que se vale el sistema económico establecido para existir. Las capitales en los países occidentales tienen particularidades en su diseño con respecto a otras ciudades, su infraestructura está dedicada en su diseño a privilegiar los procesos comerciales y mercantiles, lo que Bourdieu (1999) llama el *espacio reificado* refiriendo a los objetivos con los que se edifica y transforma la ciudad que se resumen en contener los bienes y servicios que establecerán en tanto su acceso, la brecha entre los agentes consumidores y los bienes.

Teniendo este marco explicativo del espacio en la ciudad capital, se pueden reconocer como la distribución de los bienes como un objetivo que beneficia a ciertos sectores en detrimento de otros, lo cual genera grandes contradicciones entre las necesidades de las poblaciones y su acceso a los bienes y servicios que el espacio físico contiene, traduciéndose en una verdad simbólica que representa la realidad socialmente aceptada. Es así que las contradicciones aquí señaladas se materializan también en el espacio, siguiendo a Lefebvre (1974), el sistema económico político capitalista no ha sido capaz de contener y soslayar las consecuencias de las grandes contradicciones y problemas estructurales que produce y se traduce en el espacio y que propician una pugna entre la necesidad de controlar el espacio por parte de la oficialidad y la necesidad de apropiarse del espacio por parte de los sectores excluidos por efectos del detrimento de su acceso a los bienes. El espacio público en las ciudades capitales ha sido diseñado acorde a esta dinámica. Se pueden encontrar edificaciones dedicadas exclusivamente al comercio, espacios dedicados a reproducir valores histórico-culturales que conforman el imaginario de la solemnidad en los pueblos, espacios dedicados a la industria del ocio y el

entretenimiento, todos estos lugares presentan fuertes coincidencias, entre las cuales podemos vivenciar la presencia del comercio informal.

El comercio informal se presenta en el espacio público de la ciudad capital como el testimonio la relación de poder entre las personas que ejercen una actividad inherente al ser humano y anterior a cualquier sistema económico como lo es el trabajo y quienes por convención social ejercen el control del espacio público para sostener la estrategia de crecimiento económico de unos sectores de la sociedad en detrimento de los sectores mayoritarios. El comercio informal reproduce en el espacio las causas de su existencia dentro del sistema económico ya que el espacio es el instrumento de reproducción del mismo sistema. La apropiación del espacio público dedicado al ocio y al comercio empresarial para efectos de la venta informal callejera por parte de los sectores excluidos es el reflejo de la contradicción entre distribución de bienes y necesidades, del mismo modo, la pugna entre la apropiación y control del espacio público genera un espacio abstracto con un conglomerado de significados que nacen de esa lucha y que no pueden ser traducidas en desarrollo ni crecimiento económico porque el espacio puede expandirse en significados, pero está reducido al capitalismo:

De un lado está la capacidad de conocer, de tratar, de transformar el espacio a una escala inmensa, e incluso a escala planetaria; y por otro lado, el espacio se haya fragmentado, pulverizado por la propiedad privada, ya que cada fragmento del espacio tiene su propietario. Está pulverizado a ser comprado y vendido. (Lefebvre, 1974, p. 223).

Incluso el espacio público está dedicado oficialmente a no afectar el dinamismo de la privatización de las funciones del espacio, a no retar la dinámica comercial formal. Por lo tanto, el papel del comercio informal en el espacio público de la ciudad capital es el de evidenciar las contradicciones que le dan causa y también cumplen un papel contestatario tan inminente como la necesidad de la población por subsistir por encima de los intereses económicos y políticos del sistema que les excluye del acceso al trabajo.

2.2.4 Percepciones sobre las personas comerciantes informales.

El comercio informal como fenómeno social, está permeado por la opinión pública que responde a lo que Magariños (1994) explica cómo el “discurso social” que es el conjunto de construcciones dedicadas a la reproducción de representaciones e interpretaciones que posibilita las valoraciones en una sociedad. Este discurso es construido acorde a los intereses del sistema económico y político en vigencia, difundido por las fuerzas mediáticas y finalmente reproducido por la sociedad. Las personas practican el comercio informal como un mecanismo de sobrevivencia ante la suma dificultad para integrarse a la economía formal producto de la exclusión laboral, pero esta visión del fenómeno está lejos de ser generalizada, así lo demuestra el análisis de Durán (2013) sobre la relación entre el uso del espacio público, la movilidad y flujo de personas por la capital y el comercio informal. De este análisis se rescatan percepciones orientadas a favor, en contra y divididas.

Percepciones a favor	Percepciones en contra	Percepciones divididas
Ayuda a solventar necesidades inmediatas.	Afean la ciudad.	Es un mal necesario.
A nosotros los pobres nos sirve	Estorban el paso.	Me da igual, yo no les compro.
Yo les compro para ayudarles	No contribuyen en nada.	No les presto atención.

Cuadro 1: Percepciones generales sobre el CIA
Fuente: Elaboración propia basado en información de Duran (2013)

Las valoraciones mostradas responden a un discurso socialmente construido sobre las personas en situación de pobreza. En cada opinión se plasma el reconocimiento del comercio informal como una actividad ilegal, por esta razón, incluso las valoraciones indiferentes y positivas parten desde un “a pesar de” tácito que condena y responsabiliza. Esta dinámica de percepciones puede explicarse como un proceso de culpabilización de la persona en situación de pobreza.

Los pobres «dignos» están adaptados a la sociedad, cumplen con sus deberes sociales, acomodan sus conductas a la moral social, asumen sin rechistar trabajos ímprobos y sólo es cuestión de tiempo que sus esfuerzos los saquen de la pobreza. Por su parte, los pobres «indignos» están ligados a la delincuencia, al alcoholismo, a la drogadicción, a la prostitución, a la criminalidad, al vagabundeo, son seres individualistas y antisociales, todo lo cual les impide salir de su pobreza. (Solana, 1996, p.1).

Como refleja el análisis de Durán (2013), las percepciones sobre las personas comerciantes informales pueden transitar entre lo “digno” y lo “indigno” pero siempre bajo la premisa de que el comercio informal es una problemática generada exclusivamente por las personas que lo practican. En Costa Rica, los medios muestran al comercio informal en tanto actividad en contra de la ley, culpabilizando a las personas que lo practican de apropiarse del espacio público, resaltando la participación de persona nicaragüenses de condición migratoria ilegal y asociando esta actividad con lo delincencial. Cuando estas percepciones se generalizan y son compartidas con el fin de simplificar la caracterización de las personas o grupos sociales, se generan estereotipos: una imagen convencional, acuñada, un prejuicio, popular sobre grupos de gente. Crear estereotipos es una forma de categorizar grupos según su aspecto, conductas o costumbres. (McMahon & Quin, 1997, p.139). Esta forma de determinar a los grupos humanos tiene como función simplificar la información que se tiene sobre las personas para poder usarla en la vida social, esta información no es completa y no responde a una revisión integral de la realidad. Los estereotipos son difundidos por los medios de comunicación que muestran a estas personas como infractoras de la ley y responsables de la alteración del orden público sin generar un análisis sobre los procesos que suscitan este hecho.

De este modo, los medios de comunicación masiva se encargan de difundir la idea de la pobreza como causante de todos los males, sin analizar y escarbar en sus causas, el neoliberalismo salvaje, el poder económico y la corrupción política, que han postergado por décadas el desarrollo con equidad y justicia social. (Rodríguez, M., 2004, pág.301)

A esta dinámica de percepciones, prejuicios y estereotipos que asocian a las personas en situación de pobreza y lo delictivo se conoce como criminalización de la pobreza y sus causas refieren al impacto de la economía capitalista en los países latinoamericanos que ha generado el incremento en la brecha de desigualdad y exclusión social, la libre competencia del mercado desfavorece a las mayorías y las poblaciones vulnerables obligándoles a usar mecanismos de sobrevivencia que van en contra del marco legal que dictaminan las políticas neoliberales asumidas por los países. Al criminalizar estos mecanismos de sobrevivencia se logra perpetuar el orden establecido al dar seguridad al sector de la población que tiene la posibilidad de desarrollarse en la formalidad, que no ha sido excluido total o parcialmente del trabajo. La mirada culpabilizadora con la que se observa a los mecanismos de sobrevivencia para hacer frente a la pobreza, ayuda a sostener el modelo económico y a encubrir sus consecuencias ya que

la sociedad deposita el peso de la responsabilidad de este fenómeno en las personas que son víctimas, impidiendo el cuestionamiento de las políticas económicas como causas estructurales de la pobreza y la delincuencia.

La criminalización de la pobreza se ha convertido en la justificación cultural por antonomasia, ante el aumento vertiginoso de la delincuencia, haciendo creer erróneamente que la delincuencia es originada directa y exclusivamente por la pobreza. De esta manera, se refuerza la asociación entre pobres y delito como una relación unicausal y determinista, que obvia la responsabilidad del Estado como promotor de novedosas formas de estratificación y exclusión que incrementan la inopia y las privaciones que sufren determinados grupos humanos. (Castillo, A. & Castro, X., 2011, p. 115).

Así se mantiene una de las más grandes contradicciones sociales en los países de América Latina y que afectan al sector más excluido de la población. Las personas son excluidas del trabajo formal en tanto no cumplen una serie de requisitos como nivel educativo, falta de capital, ausencia de redes de apoyo entre otros factores que a la vez son otras formas de exclusión. La contradicción consiste en determinar a las personas excluidas como agentes que ponen en peligro el orden social del cual es la parte más desfavorecida, en otras palabras, hacer que las víctimas se vean como victimarios. La criminalización de la pobreza es una forma de la violencia social simbólica que: Opera en las esferas comunicativas de la cultura, en sus signo y símbolos, sienta a su vez, una de las formas más sutiles y difíciles de identificar (Plaza, M., 2007, p. 145) puesto que sus efectos son normalizados.

La interiorización de estos procesos en la sobrevivencia puede ser ampliamente explicada por conceptos como cultura, ideología y hegemonía. Esto para señalar que las RS significan la instrumentalización de determinada concepción de mundo en constante construcción sistémica de evolución y re-estructuración para su permanencia y equilibrio. En la dimensión psico-social, Althusser, L. (1988) apunta que toda práctica de los sujetos sociales significa la reproducción de las relaciones de producción en distintos niveles, siendo que los *aparatos ideológicos del Estado* se encargan de propiciar la normalización de la división social de clases por medio de instrumentos tales como las instituciones (familia, educación, cultura, política, religión, comunicación masiva, entre otros). Acerca de cómo la interacción entre sujetos sociales es la base constitutiva de las RS, se hace referencia al trabajo de Antonio Gramsci (1975), que en acorde con el Materialismo Histórico apunta que la existencia material solo es posible a través

de los sujetos que construyen instrumentos de acción a partir de la ideología y así la reproducen en relación dialéctica en el escenario de la vida cultural de las clases subordinadas. De estas dos concepciones referentes a la ideología y la cultura es que se basa el presente estudio para plantear el supuesto de investigación de que la consciencia misma está determinada por las interacciones y que la auto-consciencia es el subsistema que contiene el proceso de autoreferencia que es la capacidad de reflexionar sobre la condición propia y de consciencia social¹², entendida como el análisis del lugar que se ocupa dentro del entramado social y la cuestión identitaria en el reconocimiento de orígenes e intereses comunes, como el de la sobrevivencia, resultando en la auto-percepción como comerciante ambulante.

¹² No se ha nombrado esta categoría como *consciencia de clase* pues, en apego al análisis de E.P. Thomson, haría falta agregar a la consciencia social, además del reconocimiento e los intereses colectivos, el proceso de identificación y reconocimiento efectivo del grupo social que tiene objetivos contrapuestos y mutuamente excluyentes, tanto como el reconocimiento del devenir histórico que hace posible identificar ese antagonismo. Sin embargo, se asume como guía la teoría de la *lucha de clases* para dar sentido a la categoría de consciencia social.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo de estudio y Metodología

Para el análisis de las representaciones sociales, se requiere enfatizar en la cualidad y profundidad de la información reunida, por lo cual el presente trabajo se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, donde:

En lugar de ser un cuadro inerte, constituye una aprehensión dinámica del sentido de ese cuadro. Por lo que, la distinción entre el mundo objetivo y el mundo de las apariencias subjetivas ya no es la diferenciación entre dos clases de seres, sino, más bien, entre dos significaciones que tienen una misma referencia empírica. (Sandoval, C., 2002, p. 34)

El estudio es de tipo descriptivo ya que pretende un conocimiento del fenómeno desde el cómo es y cómo se manifiesta, especifica las propiedades importantes de los sujetos sociales, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido al análisis. El comercio informal será conocido a través de la realidad que el grupo de comerciantes participantes generen como un colectivo que construye la realidad que los circunda, resultando en una descripción compleja de las interacciones dentro del sistema que comprende el conjunto organizado de representaciones y el flujo de elementos constitutivos de orden psico-social. Para lograr el cometido, el método fenomenológico, siguiendo a Lucas, U. (1998), será el que permita centrarse en el estudio las experiencias, significados, emociones y situaciones que son percibidos, aprendidos o concebidos, siendo el modo de llegar a lo esencial que permite el conocimiento. Asumir el método fenomenológico involucra entonces, tomar como punto de partida a las personas comerciantes informales y estudiar el cómo llegan realmente a conocer del comercio informal por medio de la experiencia y la significación. Esto involucra conocer cómo cala en la subjetividad de estas personas los procesos sociales y económicos que permiten la existencia de la economía informal. Por esta razón, las técnicas utilizadas privilegian la cualidad de la información recolectada y la profundidad del contenido logrado para llegar al fenómeno por medio de la producción subjetiva y simbólica.

Desde la fenomenología como postura epistemológica, el conocimiento sobre un hecho social, como el comercio informal se logra por medio de aquella exclusión o puesta fuera de consideración del tiempo objetivo del mundo, que parece necesaria para poder fijarse y describir el tiempo subjetivo, es lo que muy pronto llamará Husserl Epojé. (San Martín, 1987, p. 53). Este momento de abstracción de lo meramente físico y medible es parte de la reducción simultánea que posibilita llevar los hechos al nivel en donde lo subjetivo y esencial puede ser entendido y dilucidado.

Para la fenomenología, esa fenomenología de la que se apropia una corriente del pensamiento psicológico, el fenómeno ocurre no en la interioridad misma del sujeto, sino en la relación donde se vinculan sujeto y mundo: en la experiencia vivida por el sujeto y la significación que esta tiene para él en un momento determinado. (Treviño Montemayor, 2007, p. 251).

Sin embargo, asumir este método no pretende una revisión de la subjetividad desconectada del análisis del contexto, por lo contrario, se enfoca en lo relacional y colectivo de la construcción del conocimiento.

3.2 Categorías de Análisis

Para el abordaje del problema de investigación se establecen las siguientes categorías de análisis que buscan identificar elementos del contexto, las creencias y experiencias en la construcción de las representaciones. Seguidamente se plantea una categoría dedicada a orientar el estudio de las RS hacia el entendimiento de la formación de la conciencia social de las personas CIA como grupo social diferenciado.

3.2.1 Contexto del comercio informal

El contexto se entiende como un macrosistema de elementos e interrelaciones dinámicas que influye y, en muchos casos, condiciona las distintas formas de actividad humana que en él se desarrollan. (Mitjans, A., 1994, p. 146) en esta investigación, esto comprende la dinámica de interacciones entre sujetos sociales y las circunstancias espaciales y temporales del lugar en donde se desarrolla el fenómeno. Se proponen estos elementos pues al ser una investigación de método fenomenológico y con bases epistemológicas en el constructivismo sistémico, no se considera prudente hacer mención arbitraria a factores del contexto de un solo orden específico

excluyendo de manera previa las interacciones fundamentales de subsistemas que pertenecen a distinto orden pero que pueden ser contenidos de manera general en los elementos propuestos.

En el contexto del CIA se identifica la interacción entre comerciantes informales, la policía municipal, los negocios aledaños y las personas que transitan por la Avenida Central. También se reconoce el uso que hacen las personas participantes del espacio en el transcurso del día laboral y el efecto que produce el tránsito de personas en la constitución del tramo del Boulevard Central.

Por medio de guía de observación se podrán reconocer los elementos visibles y concretos del contexto, siendo el investigador quien registre la información, limitándose a no generar explicaciones ni supuestos que orienten lo acontecido, acorde al método fenomenológico asumido en esta investigación, así mismo, la entrevista servirá de modelo explicativo para contrastar la información observable con los conocimientos sobre el contexto que poseen las personas CIA. Por medio del registro fotográfico las personas participantes podrán plasmar en imagen lo que ellas conocen como el lugar en donde trabajan y explicar los símbolos que constituyen la imagen.

3.2.2 Sistema de creencias del comercio informal

Siguiendo el análisis de Alquézar, R. (2007) sobre el concepto de creencia en Ortega y Gasset, la creencia se entiende como una posición, tesis o supuesto de la realidad que dota de un sentido representacional y semántico que tiene como función expresar autenticidad. Las creencias dependen de variables históricas y culturales, por lo cual son cambiantes y de carácter normativo-referencial. Se identificarán los conceptos, definiciones, explicaciones y actitudes que las personas comerciantes informales utilicen para describir al comercio informal.

La información que posean los participantes se recogerá por medio del registro fotográfico que logren las personas participantes bajo las consignas señaladas en la guía fotográfica. La aplicación de entrevistas semi-estructuradas permitirá acceder a la narrativa que contienen las fotografías.

3.3.3 Experiencia como comerciante informal

Se define a la experiencia como el conocimiento recolectado de eventos pasados, ya sea por observación, consciente o por consideración y reflexión, una clase particular de conciencia, que en algunos contextos se puede distinguir de la razón o el conocimiento. Desde la epistemología, la experiencia es aquello por lo cual se crea el conocimiento en la interacción con el mundo. No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia (Scoot, J., 1992, p.49). Así mismo, la identidad está atada a la experiencia y esta misma a la historicidad de su esencia. Interesa entonces reconocer la experiencia de los y las participantes al practicar el comercio informal ambulatorio como un mecanismo de sobrevivencia por medio del relato y la historia personal. Se identificarán relatos que hablen de la historia de los y las participantes, lo anecdótico representado por incidentes y acontecimientos particularmente significativos y la descripción de la cotidianidad de un día de labores como comerciantes informales en la Avenida Central. Por medio de la entrevista semiestructurada se indagará sobre el cómo llegaron estas personas a dedicarse al comercio informal ambulatorio, las situaciones que recuerdan con mayor trascendencia en su experiencia como vendedores ambulantes y como es para ellas un día de trabajo. El siguiente cuadro muestra la concordancia de las categorías propuestas con los objetivos y las técnicas a emplear.

Objetivos	Categorías	Técnicas
Caracterizar el contexto en el que desarrollan el comercio informal las personas participantes.	Contexto del comercio informal	Observación no participante Entrevista semiestructurada Fotografía
Identificar las creencias sobre el comercio informal que generan las personas comerciantes.	Creencias sobre el comercio informal	Observación no participante Fotografía Entrevista
Conocer la experiencia de las personas participantes de este estudio como comerciantes informales.	Experiencia como comerciante informal	Observación no participante Fotografía Entrevista

Cuadro 2: Coherencia entre objetivos, categorías y técnicas.
Fuente: elaboración propia.

3.3 Criterios de selección y fuentes de Información

Partiendo del reconocimiento de las ciudades capitales como espacios en donde se plasman los efectos de la globalización y las transformaciones que produce la economía en la urbanidad, esta investigación tiene como escenario investigación al Boulevard de la Avenida Central de San José, que comprende el tramo desde el Mercado Central de San José hasta la Plaza de la Cultura, por ser foco de mayor afluencia de transeúntes como de actividad comercial.

3.3.2 Participantes

Participarán de este estudio al menos diez personas de dieciocho a cincuenta años, ya que la participación de menores y personas adultas mayores en el comercio informal ambulatorio no es tema que corresponda a los alcances que pretende lograr esta investigación. Por la complejidad que supone el procesamiento y análisis de datos visuales, el máximo será de veinte participantes puesto que el presente trabajo no pretende generalizar ni estandarizar sus resultados. Al ser la migración, en especial la nicaragüense, un fenómeno relacionado al del comercio informal en Costa Rica, se procurará la participación de al menos una persona migrante. Así mismo, se pretende la participación de al menos cinco hombres y cinco mujeres, de tal modo que se tengan insumos para el análisis de aspectos que correspondan a la vivencia del comercio informal desde el género. Los y las participantes serán comerciantes de alimentos, tecnología, ropa, juguetes y varios.

3.3.2.1 Criterios de Inclusión

Las personas participantes reunirán las siguientes características necesariamente: Serán personas mayores de edad. Serán personas que tengan como único sustento económico a la práctica del comercio informal ambulatorio, que el mismo lo realicen en la zona descrita anteriormente, que estén en conformidad con los términos de su partición explicados en el consentimiento informado y expresen su deseo de ser parte del estudio.

3.3.2.2 Criterios de exclusión

Para este estudio no se incluirán como participantes a las personas que tengan otra fuente de sustento de carácter estable y formal asegurada en el futuro. Del mismo modo las personas que se encuentren bajo los efectos de sustancias psicoactivas al momento de aplicar las técnicas ni personas que comercien objetos ilícitos como armas y drogas. Por último, no participarán personas que tengan altos conocimientos en la fotografía profesional o artística.

En resumen, los criterios de inclusión y exclusión se definen del siguiente modo:

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Participantes entre 18 y 50 años	Personas bajo el efecto de sustancias psicoactivas
Comercio informal como único sustento	Venta de armas, drogas, u otros elementos ilícitos.
Que laboren en la Av. Central de San José	Personas con altos conocimientos en fotografía profesional.

Cuadro 3. Criterios de inclusión y exclusión.
Fuente: Elaboración propia

3.4. Técnicas de recolección de información

Siendo necesario dar explicación a los hechos por las significaciones que producen en el ser humano, es decir, tal y como llega el fenómeno al ser, las técnicas de recolección de la información han sido seleccionadas por sus cualidades para lograr este fin propuesto.

3.4.1 Observación no participante

La observación consiste en el registro sistemático, válido y confiable de comportamientos o conductas manifiestas. (Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P., 2003, p.164), siendo la primera forma de contacto directo con el objeto de estudio. Acorde al método asumido, el conocimiento sobre un hecho social se logra por medio de la abstención a toda intervención que interfiera en el comportamiento del fenómeno, por lo cual en este estudio se utiliza a observación no participante dado a que implica el proceso de contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla ni modificarla, tal cual ella discurre por sí misma. (Ruiz, J., 1995, p.125).

Se observará y registrará la interacción entre comerciantes informales, la presencia de la policía municipal, el comportamiento de las personas transeúntes y los negocios aledaños con respecto a la presencia del comercio informal. Se hará también observación del espacio físico, la manera en que las personas comerciantes informales hacen uso del mismo, las formas en que comercian y la variedad de productos que ofrecen. La observación no participante se llevará a cabo durante todo el transcurso del trabajo de campo del estudio para así generar una descripción del contexto del comercio informal en la Avenida Central de San José y de la dinámica de interacciones y hechos que suceden en ese escenario. Cabe resaltar que para la aplicación de esta técnica se dio un proceso consciensudo de preparación a nivel cognitivo por parte del investigador que involucró la elección de los lugares con mayor visibilidad y de menos exposición, resultando en las esquinas de cada cuadra que comprende el tramo del Boulevard Central, de modo que ante los constantes operativos, persecución y represión explícita se mantuviera la actitud investigativa pertinente.

3.4.2 Fotografía

De acuerdo con Bourdieu (1979), la fotografía como técnica de investigación social responde a la descripción de la subjetividad objetivada, un proceso de interiorización de lo concreto que permite el análisis de las causas y efectos de la relación entre las actitudes y sus significaciones. Así mismo, la fotografía permite el acceso a modelos implícitos que orientan la producción de la imagen, el sentido que confiere un grupo al acto fotográfico como promoción

ontológica de un objeto percibido como digno de ser fotografiado, es decir, fijado, conservado, mostrado y admirado (Bourdieu, 1979, p.4).

En este trabajo de investigación las fotografías serán tomadas por las personas participantes, de ese modo, se tendrá acceso a los valores y modelos implícitos que permiten la elección de lo que fotografien estas personas. Los valores que generan los diferentes grupos sociales hacen posible la elección de lo fotografiable, siendo la fotografía el privilegio de lo que resulta significativo y la depositación de la propia subjetividad, pero también el producto de los valores que caracterizan y determinan a cada grupo.

El grupo subordina esta práctica a la regla colectiva, de modo que la fotografía más insignificante expresa, además de las intenciones explícitas de quien la ha tomado, el sistema de los esquemas de percepción, de pensamiento y de apreciación común a todo un grupo. (Bourdieu, 1979, p.5).

De esta manera, las personas comerciantes informales tendrán la consigna de capturar lo que para ellas es el comercio informal (creencias) y cómo es el lugar en donde laboran tanto como lo que sucede en dicho escenario (contexto) para posteriormente relacionar las imágenes con la vivencia (experiencia) de cada participante. La explicación del material fotográfico se logrará por medio de la trama argumental del mismo, esto es, la narración, el relato de eventos y acciones que conforman el recuento de la propia experiencia. La fotografía, entonces, siempre requiere que el entrevistado proyecte en la escena mostrada su particular narrativa identitaria de manera tal que la escena solamente adquiere significado al interior de la narrativa de tal entrevistado". (Vila, P., 1997 p. 135). El acceso a la narrativa identitaria de las fotografías se dará por medio de la entrevista semi-estructurada y será procesada por medio del análisis de contenido. No obstante, es preciso aclarar que la fotografía toma sentido relevante para esta investigación estrictamente cuando las personas participantes ofrecen la descripción y la narrativa de la imagen, enlazando la vivencia y el material con la lógica del fenómeno.

3.4.3 Entrevista Semiestructurada

Para recoger información sobre la experiencia, significaciones y analizar los productos fotográficos, se realizarán entrevistas semiestructuradas a cada participante, bajo un instrumento que posee pautas básicas que permiten mantener el tema propuesto sin interferir en la forma de enunciarlo. Se usarán preguntas abiertas y generales que permitan lograr información sobre las creencias que tienen las personas participantes sobre la labor que realizan, cómo conciben el lugar en donde trabajan y como ha sido la experiencia de ser comerciante informal en la Avenida Central de San José.

3.5 Estrategia metodológica

En una primera fase se convocará a participar del estudio por medio de interacción verbal con los y las comerciantes informales en la Avenida Central, invitándoles a la reunión introductoria en donde se explicará el tema de investigación y el proceso que conlleva al tiempo que se verifica el cumplimiento de los criterios de inclusión y exclusión. En este momento de la investigación también se realiza la observación no participante, teniendo como premisa acorde al método fenomenológico, interferir lo menos posible tanto física como interpretativamente (con cierta arbitrariedad) con la dinámica observada en el contexto de interacciones y significación de lo espacio-temporal en la vía pública.

La segunda fase comprende la reunión con cada persona decidida a participar, llevándose a cabo en la Avenida Central, con el fin de capacitarles en el uso básico del equipo fotográfico. En esta fase también se hará efectiva la toma de fotografías, invitando a capturar lo establecido en la guía fotográfica¹³ que corresponde a elementos del contexto, creencias y la experiencia, de modo que se remita a lo que para ellos y ellas es el universo del CIA.

La cuarta fase comprende la entrevista a cada participante para tener acceso a la narrativa de las fotografías logradas. En esta fase se realiza el análisis de los datos recogidos hasta el momento.

¹³ Ver anexos.

En la fase final, se comparte el material recogido en fotografía por medio de una exposición con todas las personas participantes para obtener sus observaciones y las reflexiones finales que serán incorporadas a los resultados.

El análisis de los datos recogidos se llevará a cabo desde la antropología visual como método y bajo el análisis de imágenes, reconociendo que la fotografía posee alto contenido semántico. Se pretende entonces evidenciar los mecanismos que constituyen su significado, una descripción de los sistemas de significación sobre todo aquellos que se encuentran en la base de la identidad, de la memoria compartida, de los imaginarios colectivos. (Tenoch Cid, A., 2014, p.99). Acorde a lo anterior, una vez recolectado el material fotográfico de las personas participantes, se identificarán los escenarios, situaciones y actores que componen materialmente la fotografía. Seguidamente, por medio de la entrevista semi-estructurada se tendrá acceso a la narrativa que da cuenta de los significados que contienen los signos que conforman lo retratado para la persona participante. A partir de la explicación se identificarán analogías, semejanzas y diferencias entre las fotografías generando categorías que surgirán al momento del análisis de la narrativa y serán puestas en consideración grupal en la última sesión de modo que las personas participantes generen comentarios sobre las fotografías propias y las del resto. Valiéndose del análisis del discurso es como se procesarán los datos recolectados de manera verbal en las entrevistas, siendo Van Dijk (2000) quien ofrece una serie de elementos de indispensable consideración al momento de adentrarse al estudio del discurso, estos son: La intencionalidad, la perspectiva, interacción, el contexto, el manejo del poder, la ideología y la acción.

En el presente estudio se utilizará la triangulación de datos recogidos por diferentes técnicas para la validación de la información y resultados, demostrando que la información refiere a un hecho social que no entra en contradicción a pesar de las diferentes formas de registrar sus características.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Partiendo de la información registrada en las notas de campo y con especial ahínco en lo generado por las personas participantes del estudio tanto en las entrevistas como las fotografías, se refleja a continuación lo que se ha entendido por el contexto en el que se desarrolla el comercio informal, el análisis de las creencias o contenido informativo sintético sobre la realidad del CIA que ha sido guiado por las categorizaciones, dimensiones y funciones que Moscovici (1979) desarrolló con respecto a las Representaciones Sociales, y los relatos vivenciales que dan cuenta del mundo simbólico de las personas, de cómo construyen el fenómeno, pero a su vez, de cómo son construidas como sujetos sociales a partir de la experiencia en la cultura de la informalidad.

El comercio informal en el boulevard central de San José: el contexto vertiginoso y dinámico de la ciudad capital.

En este momento dedicado a la observación detallada del contexto espacial y de interacción, se ha experimentado lo que en apartados anteriores se anuncia como el vertiginoso, concurrido y caótico tránsito por la Avenida Central de la ciudad capital. Las personas participantes del estudio han detallado cuales son los códigos que operan en las relaciones que se gestan en el seno de esta dinámica y los significados que atribuyen al proceso de redefinición del comercio informal que está en constante transformación a pesar de tener una ecuación base: la de la pobreza, la exclusión social y los mecanismos de sobrevivencia.

Esta primera sección se ocupará de generar una descripción de los sucesos más resaltantes que ocurren en la Avenida Central en tanto espacio público y contexto del CIA. De este modo, se abordarán subtemas como el flujo de personas, las interacciones visibles, la oferta de productos y los cambios espacio-temporales (clima, lugares, días y horarios). La base general de estos conocimientos será el análisis de lo observado por el investigador y la profundización al detalle vendrá en apartados posteriores desde el saber y la experticia de las personas expertas en el fenómeno del CIA.

a) Sobre el flujo de personas en la Avenida Central de San José

En el lapso de una semana se ha podido constatar los cambios sustantivos con respecto al tránsito por la avenida principal del país. Caminar por la Avenida Central¹⁴ durante varias horas permite observar momentos específicos de aumento y disminución de flujo de personas con distintos objetivos en mayor o menor medida evidentes que están íntimamente ligados al comercio informal y a los roles que asumen las personas vendedoras ambulantes. La observación en estos lapsos se hicieron durante los siete días de la tercera semana del mes de noviembre de 2017 variando cada día en un lapso de seis horas aproximadamente, de 6:00 am a 12:00md, del mediodía a 6:00 pm y desde esa hora hasta las 10:00 pm respectivamente.

En horas muy tempranas de la mañana en los días de semana puede verse gran cantidad de transeúntes, trabajadores que se dirigen a sus labores. El comercio informal con las primeras transacciones comerciales. Las personas CIA indican que en este momento se sienten plenamente en función de vendedores, al llegar a la avenida e instalarse en algún lugar del tramo, se activa el rol de comerciante que, aunque es cansado y agotador por lo temprano, existe recompensa pues es una hora con poca regulación policial y de tránsito regular. Los comerciantes informales dicen prepararse desde la mañana, tomar valor y mentalizarse para lo que en horas posteriores significará enfrentar la represión policial. Se infiere que esta preparación cognitiva y existencial indica que no son seres humanos vulnerables y pasivos, sino que en acorde con su mecanismo de sobrevivencia: Resisten.

En horas próximas al medio día, entre las 9 y 11 de la mañana, el panorama cambia dramáticamente, las ya visibles personas CIA que lograron acomodarse en el espacio van disminuyendo a lo largo del tramo del boulevard hasta generar una avenida ausente de comercio informal, con solo presencia de transeúntes, por lo cual se referirá a este momento del día como “La hora cero”. En este lapso se puede observar con facilidad la presencia de los primeros oficiales de la policía municipal que, aunque reducida, se repite con cierta constancia todos los días de la semana.

¹⁴ De ahora en adelante se usará “avenida” para designar al tramo de la Avenida Central de San José Costa Rica.

Bordeando el medio día se encuentran en las distintas cuadras al menos un oficial de la policía municipal ya sea estático en un punto o patrullando. Las personas que transitan la avenida son cada vez más, es la hora de almuerzo para trabajadoras formales. En esta etapa, las personas comerciantes dicen ser exiliadas del espacio que con esfuerzo y cansancio lograron apropiarse en la mañana. La presencia intermitente de la policía hace que sean en vano los intentos de *parchar*¹⁵, es decir, de apropiarse del espacio, por lo cual están obligados a deambular por largos momentos en las calles aledañas. En este lapso, los vendedores dicen ser como fugitivos, siempre en movimiento y recibiendo agravios, malos tratos de parte de la policía y de la mirada de los transeúntes. El análisis propone que cuando la percepción de la persona CIA es en mayor vulnerabilidad, por ser perseguida y expulsada del espacio, entonces las manifestaciones simbólicas de la marginalidad aparecen y la discriminación se siente en su vivencia como un pesar que se asume con resignación. Siendo exiliados y luego perseguidos, los vendedores tienen delimitada su ruta de escape en lugares estratégicos aledaños, manifiestan así que el espacio, los trayectos y las rutas solo toman sentido en su marco representacional según el rol que asumen a lo largo del día.

En el lapso que comprende aproximadamente desde la 1:30 pm hasta las 4:00 pm, el tránsito de personas aumenta considerablemente y de manera progresiva en un tiempo corto (cada 10 minutos). El comercio informal se intensifica casi al tiempo que el flujo de transeúntes. La avenida luce con un dinamismo comercial notable, se oyen los pregones que ofertan los productos a viva voz y se comienzan a dar los gritos que anuncia la llegada de la policía municipal, los comerciantes informales gritan “hojas” avisando desde cada extremo y recogen su mercadería para salvaguardarla. Las personas participantes dicen que en este lapso deben ser rápidas y atentas a cualquier espacio disponibles para la apropiación, se convierten entonces en estrategias a tiempo completo pues deben coordinarse para garantizar la seguridad de su mercadería de manera colectiva. De este modo, pasan de considerarse fugitivos y exiliados a ser vigilantes y comerciantes, combinando el rol de centinela con el de comerciante prolijo, es decir, un vendedor eficiente y bajo constante amenaza. De este proceso se desprende el contenido simbólico representativo de la palabra “Hojas” que solo toma sentido cuando es necesario avisar a un grupo considerable de vendedores ambulantes en plena actividad que están en riesgo de ser

¹⁵ En referencia al color negro de los plásticos usados para exhibir la mercadería en el suelo de la avenida, que aparente ser un parche de caucho.

abordados por operativos de decomiso. Esta estrategia de sobrevivencia colectiva representa un mecanismo de lexicar el contexto. Es este fragmento del día en el cual se concentra la mayoría del análisis basado en el discurso de las personas comerciantes informales, pues detallan que es un lapso destacado por su capacidad de reflejar todas las vicisitudes, incremento de la venta, persecución y estrategias que caracterizan al CIA en el boulevard. Por estas características hemos llamado a este segmento del día “Hora C”¹⁶.

Posterior a este segmento del día, entre las 5:00 pm y 7:30 pm se puede reconocer otro momento de gran fluidez de personas salen de sus trabajos, otras que se dirigen hacia las diferentes paradas de buses ubicadas al final del tramo de la avenida y otras que se disponen a consumir en los locales comerciales del boulevard. Las personas CIA en este momento, luego de dispersarse y deambular por las calles aledañas, aprovechan el último lapso destacado para la venta, les significa el final de su jornada de sobrevivencia que coincide con el cambio de guardia de policías municipales. Este es un espacio, según los vendedores ambulantes, que hay que aprovechar, pues la persecución disminuye al tiempo que los compradores aumentan por un periodo corto. La mayoría de los participantes afirman que en este último fragmento del día que se prolonga hasta la noche, es donde se sienten en medio del cansancio de un día de persecución, la satisfacción de haber superado un día más junto a sus conocidos y familiares, y así también, con la incertidumbre que la inestabilidad económica que supone ser ambulante frente a las necesidades básicas y específicas que aquejan al comerciante informal y su círculo más cercano. A este lapso lo llamaremos “La hora pico”, que popularmente remite al incremento sustancial del tráfico vehicular y el flujo de personas en las calles.

Al final del día, las personas CIA dicen sentir el peso emocional de un día de sobrevivencia y resistencia, donde el escape representa el proceso más difícil de afrontar pues no solo involucra estrategias de fuga y refugio, sino el hecho de reconocerse criminalizado, marginado y perseguido por su condición. Sin embargo, también hay vendedores ambulantes que indican que el día finaliza con la noción de ser aventureros dentro de la marginalidad, una vivencia del día con día que involucra sentirse denigrado, pero en constante rebeldía frente a las normas y la autoridad. Así mismo, la mayoría alude que es al final del día que recurren con mayor ímpetu al

¹⁶ Por la inicial de “Comercio”.

sistema de creencias espirituales en forma de agradecimiento, y al mismo tiempo, ante el incierto resultado de su trabajo en términos económicos, y sus posibilidades de seguir escapando de la policía municipal, deben evaluar si el día ha finalizado ya o si aún pueden sacar un poco más de provecho. Dicen entonces, sentirse más que libres, abandonados a su suerte, lo que supone tratar de realizarse en la incertidumbre, por lo cual, se escoge como frase síntesis, expresada por la mayoría: “se gana, pero se pierde”.

Resumiendo, se pueden diferenciar cuatro momentos: La mañana, la hora cero, la hora C y la hora pico, no sin antes anunciar que esta clasificación debe tomarse como tendencias generales, cambiantes, susceptible frente a cualquier suceso que estimule la reorganización de todos los componentes hasta aquí descritos, en conclusión, debe tomarse como una lectura amplia de una de las aristas del fenómeno que funciona como un subsistema interdependiente que contiene gran incertidumbre en su evolución espacio-temporal y siempre en relación a los roles que asumen las personas CIA al darle sentido a los lugares y estadios del día.

b) Con respecto a la diversidad de productos ofertados en el CIA

Se puede dar cuenta de la vigencia de los productos mercantiles que detallamos en el apartado de antecedentes de este estudio¹⁷. Encontramos así que los artículos tecnológicos que antes eran en su mayoría discos de contenido audiovisual han disminuido en su preponderancia para dar paso a los artículos para dispositivos de telecomunicaciones como cargadores, cables, protectores, controles remotos, líquidos limpiadores y otros accesorios para teléfonos, televisiones y tabletas.

La venta de prendas y accesorios de vestir también está presente, se pueden observar la venta de medias, manganos, gorras, otros, en su mayoría ofertados por mujeres vendedoras informales. Al consultar por esta tendencia, las personas participantes han explicado que se debe a que son las mujeres quienes conocen mejor el gusto al vestir de los clientes, son quienes mayor carisma tienen y quienes desarrollan empatía con más facilidad, siendo estos atributos indispensables

¹⁷ Ver: Página 2.

para lograr vender de manera óptima este tipo de productos. La vivencia del comercio informal se muestra diferenciada desde el género, cuando las cualidades y atributos socialmente reproducidos sirven para configurar los mecanismos psico-emocionales que pueden ser proyectados en las interacciones para lograr mejores resultados en la económica de sobrevivencia.

Para proponer el enlace entre los productos ofertados y los marcos representacionales de los participantes, se ha formulado de manera recurrente las siguientes preguntas: ¿Por qué elijo vender este producto? ¿Quiénes venden otras cosas? Y ¿Por qué? Las respuestas dan cuenta de toda la diferenciación simbólica de las personas según el sub-grupo que conforman en torno a su mercadería. Se ha revisado como el género condiciona las funciones de las vendedoras de acuerdo a cualidades diferenciadas, algo que se profundizará en siguientes apartados, pero la etnicidad es también un factor que genera diferencias asociadas a los productos, los participantes explican que las personas migrantes son quienes más se dedican a vender comestibles, verduras en especial, pues es mercadería que se vende rápido, sin embargo, esta forma de venta involucra un esfuerzo considerablemente superior, pues las personas deben estar activas desde las cuatro de la mañana para preparar las verduras, deben soportar los abusos de los proveedores y arriesgarse sobremedida al perecer de las verduras sin haberlas vendido. Las personas CIA migrantes, en sus respuestas, muestran asumirse doblemente vulnerables, haciendo que su actividad comercial sea motivada por una necesidad aún mayor, lo cual les hace sentir mayores miedos al tiempo que determinación para afrontarlos en su travesía migratoria en la ciudad josefina. Este doble sentido de la vulnerabilidad en la subjetividad del migrante se anuncia presente en los relatos del desarraigo hasta su instalación en continuo proceso de adaptación-transformación de su realidad en otras tierras.

Se mencionará a continuación dos clases de artículos que toman especial protagonismo, estos son los de entretenimiento y los de protección contra el clima. Por todo el tramo de la avenida central, en todas las cuadras sin excepción, se puede encontrar personas CIA vendiendo un juguete llamado “Spinner”¹⁸, que por su movimiento giratorio se le adjudica la propiedad de

¹⁸ Originalmente Fidget Spinner, es un objeto equipado con imanes en sus tres extensiones, lo que hace indefinible la duración de su movimiento al tiempo que crea una imagen desenfocada a partir de su giro acelerado. Ver imagen en los anexos.

reducir el estrés y la ansiedad. Desde momentos previos a la investigación, 22 días antes de la primera observación en el campo, no se daba cuenta de la existencia de este producto en las calles, sin embargo, en todo el tiempo que duró el trabajo investigativo se puede dar cuenta que de cada 10 comerciantes informales seis venden este producto. Las personas CIA han hecho de este producto un testimonio de cómo están en constante alerta y actualización, convirtiéndose en investigadores y comunicadores perpetuos de las acciones que puedan impulsar las condiciones de mejora en la actividad comercial y, por ende, de su calidad de vida. Una persona comerciante informal debe dedicar gran parte de su tiempo y percepción a la actualización constante.

Por último, los paraguas son protagonistas de la venta informal cuando la lluvia disipa a la mayoría de los comercios informales ambulatorios, las personas levantan su mercadería para evitar el agua y en término de algunos minutos, algunas de ellas vuelven a la avenida con paraguas, sombrillas y capas para vender. Esta dinámica devela la tensión, el estrés y la permanente constancia de la adecuación que supone apegarse a los cambios climáticos para, en vez de refugiarse, sacarle provecho, siendo que se perciben según sus relatos, más que personas pobres, como personas en resistencia con marcos representacionales que se adaptan a la imperiosa necesidad de sobrevivir donde otras personas ven un inconveniente climático.

c) Con respecto a los lugares resaltantes del tramo de la Avenida Central

El tercer elemento que se rescata en la dinámica comercial visible del CIA es la sectorización espontánea del espacio que responde a la concentración de diferentes cambios en los elementos que ya se han revisado (flujo de personas, productos y cambios ambientales) en su conjunto, estas divisiones con características propias terminan de dibujar lo que se considera el contexto observable de la dinámica comercial de la ciudad capital. Esta descripción no pretende establecer límites fijos en el espacio para comprender el fenómeno en cuestión, sino más bien acercarnos un panorama inter-definido por sus componentes espaciales que su vez funcionan conectados y en intercambio constante de hechos.

Primero se atenderá la cuestión del flujo de personas, no sin antes especificar que más que la cantidad de personas que transitan por el espacio, importan sus características cualitativas y como se relacionan con el comercio informal. La Avenida Central puede verse sectorizada según

las edificaciones que le rodean, estas están dedicadas a diferentes actividades: el ocio, el turismo, la reproducción de la cultura, el comercio formal, la moda textil, el transporte y el entretenimiento. Y esta división influye de manera importante en los actores.

En la cuadra que inicia el boulevard central se encuentra como primera referencia al Mercado Central. Solo en este sector predomina la venta informal de verduras, frutas y demás comestibles, y esto es porque las personas que circulan por este espacio completan sus compras adquiriendo los productos que las personas comerciantes informales ofrecen, a precio más bajo y con mayor rapidez. Este es un primer acercamiento a la competencia entre negocios formales e informales, en donde evidenciamos la estrecha relación de dependencia entre el Mercado Central y las personas que venden verduras de manera informal captando clientes. El testimonio de las personas migrantes que venden en las calles refleja el sentir de exclusión relacionado al espacio del cual se han apropiado, pues dicen ser “mal vistos” y referenciados desde su ubicación: ahí “donde los nicas”, lo cual les hace sentir excluidos dentro del grupo de los excluidos. Son entonces, entre los fugitivos, los más estigmatizados cuando se les ve escapar y esconderse, pues como indican, la visibilidad y el esfuerzo que implica levantar un cajón de verduras es considerablemente mayor. Correr con un cajón de verduras o frutas también hace a las personas CIA más propensas a ser atrapadas, siendo que todas estas desventajas son asumidas en constaste con la necesidad de vender más y con mayor fluidez al ser personas doblemente vulnerables.

Otro lugar que destaca es el área que comprende desde el local de la Farmacia Sucre hasta la fuente y reloj del boulevard¹⁹, este espacio se caracteriza por la presencia de personas que venden artesanía como bisutería, cuadros y pinturas con diseños alusivos al folclore costarricense. También se observan espectáculos musicales en el día y la noche entre marimbas, guitarristas, cantantes y bailarines. Este sector es producto de las flexibilidades del reglamento del control del espacio público que dispone la Municipalidad de San José con respecto a la venta de artículos que son parte de los mecanismos de difusión de la cultura. Un sector que comparte esta forma de flexibilidad es el tramo que conecta el Correo de Costa Rica con la Avenida Central donde las personas se dedican a vender, sobre todo, medias y accesorios tecnológicos, ellas son

¹⁹ Según el diario La Nación (2006), esta fuente fue construida a pedido de la Municipalidad de San José para que las personas transeúntes descansaran la vista en la recta hecha de adoquines. Interesa el contraste de los motivos de su creación tan alegórica y ornamental (pues está rodeada por cuatro gárgolas) para fines del ocio y el uso actual que el CIA le da como estación para el comercio.

beneficiadas por un contrato ético simbólico por poseer algún tipo de discapacidad o ser personas adultas mayores, conformando un subgrupo de vulnerabilidad agravada. Estas personas aluden que son tomadas en consideración por despertar un debate ético frente a las normas municipales, pero al mismo tiempo sienten el peso de la victimización y la lástima depositada en ellas. Por otro lado, este sub-grupo debe enfrentar con todas sus limitaciones lo que ellos explican como una suerte de cuota inevitable de represión policial. Analizando estas situaciones, podemos dar cuenta de un proceso de medidas humanitarias dentro de un fenómeno de la exclusión, el mismo que como se detallará más adelante, les deshumaniza en tanto a la criminalización de las personas CIA.

El último sector resaltante es el área que comprende los alrededores de la plaza de la cultura, aquí el CIA toma forma especial, las personas se dedican a ofrecer fotografías instantáneas, comida para las palomas, juguetes y postales de lugares turísticos de Costa Rica. En este lugar la presencia de personas extranjeras que hacen turismo de manera individual o que forman parte de algún grupo guiado por personal de alguna agencia turística tiene especial importancia y modifica la mercadería y servicios ofertados desde el CIA. Se aprecia con facilidad que los turistas no consumen los artículos que no sean de índole cultural. Las personas CIA que se dedican a vender productos para el ocio y el entretenimiento turístico se anuncian más reducidas en número y dicen también que es “más al suave”, es decir, que implica menos esfuerzo que vender otros productos (verduras, por ejemplo), que es de menor fluidez de ingresos, pero que con la estrategia adecuada se pueden lograr ganancias que cubran las necesidades menos pronunciadas de estos comerciantes.

En las paradas de autobuses el CIA es ejercido en movilidad por las personas comerciantes que venden productos comestibles empaquetados como papas tostadas, chicharrones, yucas fritas, entre otros, lo cual les permite moverse a lo largo de las filas que las personas forman para subir a los buses, algunos comerciantes ingresan a los buses saltando las barras controladoras de pasajeros, es evidente el previo acuerdo con los choferes, así pueden ofertar sus productos al público que se dispone a realizar el viaje. Las personas CIA han confirmado que estas son personas negras que hablan un inglés particular, tratándose de personas provenientes de países como Haití o de zonas de Costa Rica como Limón, lugares en donde el idioma responde a estas

particularidades, y que al igual que los vendedores nicaragüenses, han elegido este tipo de mercadería por necesidad de acelerar sus ingresos.

También se hará mención de las personas en situación de calle que circulan por toda la Avenida Central, algunas ofreciendo productos y otras pidiendo dinero a los y las transeúntes, y así bajo esta apreciación se denotan límites muy difusos entre el comercio informal como actividad productiva desregulada y otros mecanismos de sobrevivencia de las personas en extrema pobreza, siendo la sustancial diferencia que las personas CIA aún tienen un medio de producción material donde se ofrece mercancía mientras que las personas en situación ni siquiera tienen opción de vender su fuerza de trabajo, sino que apelan a la compasión. Esta es pues una comparación que permite el cuestionamiento sobre como la pobreza en tanto fenómeno puede crear la necesidad de emplear distintos tipos de mecanismos de sobrevivencia en las personas, pero a la vez, sus fenómenos comparten núcleos que actúan como referentes para significarles. Las personas comerciantes explican con frecuencia que las personas en condición de indigencia que “todo está mezclado”, pero con la acotación de estar “juntos pero no revueltos”, siendo que los testimonios vivenciales develan una estrecha relación entre el fenómeno de la indigencia y el CIA en la avenida: Dicen que la pobreza les hizo vulnerables desde la infancia y que en los momentos de mayor fragilidad emocional, cayeron en otro fenómeno de la exclusión como la prostitución, adicción a las drogas o delincuencia. En este sentido, algunas personas CIA se describen como sobrevivientes de una situación de marginalidad extrema, pasando ser un sobreviviente-resistente que, según este análisis, que tiene la oportunidad de revisar sus niveles de vulnerabilidad, su vivencia, el deterioro de su vida física y psicológica, que tuvo acceso a una red de apoyo y que, al mismo tiempo, logró encontrar un mecanismo de resistencia: El comercio informal.

Para concluir, cuando se hace referencia a la relación de los lugares y las personas CIA que transforman de manera simbólica el espacio, se puede dar cuenta de divisiones de representaciones según las características asociadas a la vulnerabilidad de los comerciantes informales. En realidad, nos referimos a escalas de representaciones de la vulnerabilidad y resistencia plasmadas en las narrativas vivenciales y que le dan sentido al reconocimiento del espacio y el tiempo que transcurre en la Avenida Central de San José.

¿Quiénes están en la Avenida Central?: La interacción

a) La interacción entre personas CIA: las redes de apoyo y la competencia.

En esta sección se expondrá la información recolectada en entrevistas sobre la interacción a lo interno y externo del CIA, entendiendo como externalidad a lo que no es precisamente la centralidad del fenómeno conformada por la interacción entre las personas que venden en las calles, es decir que lo externo es lo que ejerce función en los límites difusos del sistema complejo que reconocemos como el comercio informal ambulatorio y que a su vez modifica y configura la estructura y funcionalidad del mismo por medio de sus transacciones simbólicas. Es preciso señalar que no se asume la externalidad como independiente ni aislada del fenómeno en lo más mínimo, sino que es entendida como un subsistema diferenciado del propio fenómeno del comercio informal que goza de cualidades que aunque propias, influyen de manera importante en la construcción de las representaciones sociales, por estas razones, la segmentación de las secciones siguientes responden únicamente a efectos de orden y no porque se considere posible la separación de los elementos que componen el fenómeno.

Es la interacción entre personas que practican el comercio informal da cuenta de la materialización de las RS²⁰ que emplean para conducirse dentro del fenómeno, pues como señala Araya (2002), Moscovici renueva la teorización sobre las representaciones colectivas antes trabajadas por Durkheim²¹, anunciando que las RS son producto de los procesos de comunicación e interacción en la sociedad y no de una matriz simbólica a la cual las personas acceden subordinadas, es decir, que se trata de un proceso constructivo de la realidad inmediata en donde la interacción es el motor que produce y reproduce el lenguaje simbólico que constituye lo conocido como sentido común, el mismo que se instala en la cultura. El privilegio de la interacción y las transacciones comunicativas en el análisis teórico propuesto por Moscovici

²⁰ El proceso de materialización en este estudio no responde necesariamente a transformar un proceso simbólico en uno observable, sino que referirá al conjunto de manifestaciones que hacen de conceptos como *criminalización* un hecho empíricamente describible. Y en el caso específico de la criminalización se hablará de manifestación empírica de la criminalización.

²¹ Durkheim (1898) expone la existencia de límites precisos entre las *representaciones colectivas* que devienen de los hechos sociales en determinada cultura (etnia) y los procesos psíquicos representacionales poniendo de manifiesto la dicotomía entre colectividad e individualidad, dos procesos de construcción que para este autor clásico de la sociología tienen base en la conciencia humana, pero responden a “leyes” distintas.

hace posible entender a las representaciones sociales no como una fuerza simbólica colectiva ya determinada que se impone a la individualidad de las personas cuando interpretan su contexto, sino como la elaboración continua del proceso interpretativo de la realidad que deviene de la interacción en determinado contexto, lo que hace de una RS un constructo de transacciones constante, inacabado y complejo. Entonces, la realidad no se construye desde los hechos sociales mientras la psiquis se ocupa de absorberla, sino que cognición, inter-subjetividad y sociedad se formulan y reformulan constantemente en la interacción humana, siendo las RS un momento esencial de la actividad interpretativa del mundo, la unidad de cognición que permite la elaboración de lógicas según los contextos.

En el sentido clásico, las representaciones colectivas son un mecanismo explicativo, y se refieren a una clase general de ideas o creencias (ciencia, mito, religión, etc.), para nosotros son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados. Fenómenos específicos que se relacionan con una manera particular de entender y comunicar - manera que crea la realidad y el sentido común -. Es para enfatizar esta distinción que utilizo el término "social" en vez de colectivo. (Moscovici, 1984, pp.3-63)

El análisis de las representaciones sociales del comercio informal es entonces la revisión de las estructuras simbólicas que de manera circular (interdependiente) se reorganizan retroalimentando las interacciones de las personas CIA en la Avenida Central. Así se ha provisto a esta investigación de los elementos necesarios para iniciar un modelo descriptivo que acerque a la psicología social a reconocer lo que significa el lenguaje²² que nace en y para el fenómeno del comercio informal, el otro sentido común que se desarrolla en paralelo a la opinión pública, creando una nueva ética, una realidad a partir del fenómeno.

Las entrevistas con las personas participantes han otorgado conocimiento sobre la relación de *tensión* entre la conformación de redes de apoyo y la constante competencia comercial, esto representa el origen conflictivo entre la solidaridad y la competencia individualista como necesidad, pero esta tensión puede explicarse en términos de interdefinibilidad de estos procesos, pues actúan de manera mancomunada, dado a que sin las redes solidarias no existe posibilidad de ejercicio de la competencia dentro de la dinámica comercial y mercantil del CIA y viceversa,

²² Como lenguaje se entenderá no solo a la materialización de las RS en lo verbal y visual, sino que comprende el conjunto de símbolos con sentido y lógica arraigados a los procesos de organización de la realidad en torno a un fenómeno o hecho social, esto es, cuestiones ideológicas, éticas, axiológicas, jerárquicas y otras dimensiones que establecen el orden (¿Caos?) en determinado contexto.

pues sin replicar los principios más básicos del mercado capitalista, no habría como sostener materialmente al grupo social en mención.

entre *redes de apoyo* y *competencia* comercial, una relación que responde a la necesidad de generar ingresos económicos en medio de la vertiginosa dinámica de tránsito y persecución policial, para lo cual es indispensable el apoyo psico-emocional para afrontar la suerte de paranoia que produce la persecución policial, la frustración frente al decomiso de mercadería y el desespero ante la pérdida de capital invertido. Estas tres aristas generales suponen al mismo tiempo la necesidad de apoyo económico para la reinversión de capital y la recuperación económica para continuar en el proceso productivo. Desde otra perspectiva, se encontrará que la competencia entre personas comerciantes informales es una conjunción de reglas del libre mercado²³ entrelazadas a condiciones precarias y rudimentarias para la acumulación, es decir, la administración de la pobreza.

Esta es la base de las relaciones e interacciones de las personas comerciantes, algunas de ellas tienen lazos más estrechos, incluso familiares, en los cuales basan su actividad económica. A continuación, se revisarán los elementos más resaltantes de las entrevistas al respecto de las transacciones representacionales entre personas CIA.

Las personas entrevistadas han manifestado que la actividad que realizan implica por necesidad la generación de alianzas estratégicas internas. Esto significa que el comercio informal es en principio un fenómeno de estrategias colectivas, en distintos niveles de integración interpersonal y en orientaciones diferenciadas. La participante llamada Cenía introduce una de las necesidades que solo pueden ser solventadas a partir de las redes de apoyo y que es el primer elemento constituyente de las RS, la *seguridad-cuido*:

Aquí nos cuidamos entre todos. Viene uno y dice “hojas”, (se ríe) diay para que estemos atentos todos, para que no nos agarren. “Hojas” significa “¡Ahí vienen, ahí vienen!”. (Cenía - Entrevista semiestructurada - 15 de julio de 2017)

²³ Con base en el trabajo de Milton Freidman (2012), el libre comercio a nivel interno (en el país) es, en esta investigación: el conjunto de la libertad de administración, de precios, de inversión, de adquisición de créditos y toda condición que pueda verse libre de regularización estatal dentro de un marco legal de restricciones muy básicas.

Si bien el conjunto de acciones colectivas al que se hace referencia tiene como función garantizar en la medida de lo posible las condiciones para practicar el comercio informal en un escenario de persecución constante, también hace referencia al cuidado entendido como el apoyo emocional y físico necesario para afrontar la adversidad, generando una organización compleja de mecanismos para hacer frente al marco normativo que les oprime, es decir, que se requiere de la categoría de cuidado para explicar la resiliencia plasmada en la estrategia colectivas que hacen del grupo de personas comerciantes informales un grupo social que tiende a la *resistencia* y la *movilización*, trascendiendo el quietismo o la pasividad.

Se ha propuesto que el procesamiento de enunciados como “hojas” que son de importante contenido semántico, sea por medio del análisis del discurso como método de escudriñamiento del sentido no evidente de una representación social. En primer lugar, es imperante como se presenta en el discurso el producto de los mecanismos de sobrevivencia económica plasmados y reproducidos en el lenguaje, la creación de códigos materializados en palabras, jergas, apodos y otros elementos creados para la comunicación dentro del fenómeno, son lo que Van Dijk (2000) explica como “el potencial ideológico de los sistemas de categorización implícitos en determinados vocabularios: maneras particulares de “lexicar” la experiencia” (p.375). “Hojas” es el elemento destacado que comprende en su significado no solo el aviso simplificado y práctico para efectos de alerta, sino que contiene el proceso mismo de sobrevivencia colectiva, pues este elemento no fue creado para la subsistencia individual, no responde al resguardo de intereses privados o personales, es una categoría que tiene como propósito servir a un grupo humano constantemente perseguido. Este grupo humano son “los vendedores” como se autodenominan desde su experticia, siendo una forma resumida, pero para nada reduccionista de exponer la cuestión identitaria y el reconocimiento de los intereses comunes que se sintetizan en la actividad económica que realizan.

Al respecto, se explica algo crucial para comenzar a entender las representaciones sociales que se crean en la interacción pero que responden sobre todo al contexto que hace posible dichas transacciones interpersonales:

Si tú puedes observar tú ves que yo estoy vendiendo aquí pero el que está allá le avisa al que está aquí. Entre nosotros ya sabemos cuáles son nuestra necesidad, si no nos hacemos un solo, vamos a llevar la de perder, en cambio por eso nosotros nos ayudamos entre todos. (Dóminic - Entrevista semiestructurada - 15 de julio de 2018)

El recurso semántico representado por la palabra “Hojas”, como ya se ha señalado, contiene una necesidad colectiva, la cual es desarrollada más detalladamente en el presente enunciado, pues no solo genera insumos para entender que las personas CIA se unen para sobrevivir, sino que especifica una consigna, un mecanismo para lograrlo y un componente ético que acompaña toda la acción colectiva. Primero, Dóminic dimensiona la magnitud de coordinación entre personas CIA, que pareciera espontánea ante la persecución, pero que solo se logra cuando los integrantes se adentran en la dinámica formando conciencia como parte de un grupo social y han aprendido estos mecanismos al grado de interiorizarlos para el uso en la vida cotidiana de la Avenida Central, aportando a la producción y reproducción del sentido común del CIA. La consigna más importante, dicen las personas participantes, no es solo generar ingresos con las ventas de sus artículos, sino poder vencer la persecución policial que amenaza con desplazarles hacia la inoperancia, por medio del decomiso de sus productos que no es otra cosa en lo concreto (según las personas participantes) que el deterioro abrupto de su capital acumulado y el desgaste procesual de sus fuerzas productivas²⁴ y emocionales. Una vez clara la consigna, el mecanismo no puede ser otro que la coordinación (notoria) de las personas CIA basadas en una distribución (no evidente) de responsabilidades en donde cada comerciante informal que se apropia del tramo de la avenida adquiere un compromiso ético para con sus iguales. Este compromiso consta de velar por la seguridad colectiva a pesar de no conocer o tener lazos personales significativamente estrechos con cada componente del conjunto, más que el hecho contundente de pertenecer al mismo grupo humano, el grupo de “los vendedores”, que aunque no se conozcan los nombres de cada integrante, se entiende desde el sentido común del CIA que la membresía y la afiliación²⁵ pasa por la necesidad de vender en las calles para hacer frente a la pobreza, creando desde entonces una identidad compartida.

²⁴ A la afectación del capital inestable y el deterioro de las fortalezas necesarias para trabajar, se le suman elementos de orden simbólico que hacen posible el proceso de criminalización. En esto se ahondará en la sección dedicada a la revisión de la interacción entre personas CIA y la policía municipal en la avenida.

²⁵ Se utilizan estos conceptos en referencia a la teoría de los Grupos Operativos de Enrique Pichón Rivieré, en tanto la membresía puede significar el completar el conjunto de requisitos básicos (simbólicos) para pertenecer a un grupo humano y la afiliación lograda entonces, hace posible que los niveles de compromisos y derechos obtenidos en el proceso que constituye la pertenencia.

Es crucial para las y los vendedores de la avenida que cada persona cumpla con el acuerdo tácito de resguardar la seguridad colectiva, tanto así que según los niveles de compromiso de cada integrante aumentará o disminuirá el sentimiento de peligro o de seguridad que envuelva en mayor o menor medida la representación sobre el comercio informal a partir de la evaluación constante de sus interacciones, logrando así construir una orientación sobre estas mismas. Al respecto la participante Rosita cuenta su experiencia:

Ellas saben que yo me paro de primera, y diario les vivo avisando, pero a mí me da cólera porque a veces el de abajo no avisa. Hace tres meses me decomisaron una lentera con cincuenta lentes y me sacaron los del bolso, pero ¿Qué fue? Que venían los de la municipalidad como desde las paradas de San Pedro para arriba y yo creí que venían solo para abajo, pero yo no me había fijado que a la vueltica de la tienda esa venían los otros, y diay yo estoy de espaldas ya con la lentera amarrada para salir en carrera y yo sílbeles y sílbeles, y todo el mundo recogiendo y cuando los veo atrás mio, y como todo el mundo me conoce porque yo trabajé toda esa plaza volanteando de Campero, me dijeron: Lo lamento Rosita, se puso y se fue. (Rosita - Entrevista semiestructurada – 15 de julio de 2017)

La participante agrega que su compromiso para con la consigna no solo pasa por un asunto de identidad como vendedora de la avenida, sino que dentro de esta dimensión se ejercen jerarquías gracias a los mayores recursos materiales y simbólicos que poseen algunas personas con respecto a las otras. Por ejemplo, Rosita cuenta con un tiempo reducido de laborar en el comercio informal, pero lleva varios años trabajando en las calles como repartidora de volantes en la Avenida Central, esto hace que sus nexos y relaciones sean más fuertes en comparación con una persona recién iniciada en la actividad callejera, por lo cual su experticia y empatía la orilla a cumplir con el rol de “centinela”, es decir, de vender sus artículos al principio del tramo arriesgándose al decomiso para dar la voz de alerta. De este modo, se hace evidente que en una lógica dialéctica, la categoría de *seguridad-cuido* se construye en tanto existe una representación constante del *riesgo*, que a pesar de ser una representación social, se reconoce por los participantes como una constante auto-evidente en lo que a la vivencia del fenómeno respecta.

La organización de las personas CIA se da a partir de la configuración de sus roles internos frente a la adversidad del contexto y muestra una dinámica compleja de lealtades, responsabilidades colectivas, ética y códigos de valores propios²⁶. Se puede examinar que, a partir del discurso hasta el momento analizado, la variable concerniente a la edad juega un papel importante al momento de establecer los roles pues tanto Rosita como Cenía son mujeres que superan los cuarenta años, sin embargo, la edad no podría considerarse un elemento condicionante en la distribución de roles sino se le entiende acompañada de otros elementos como la experticia lograda en el universo del CIA. Volviendo al elemento representacional de “seguridad”, las personas participantes han demostrado en su discurso que la organización para el cuidado de su mercancía se modifica en tanto incrementa la presencia de la policía municipal y sus operativos. El sentir seguridad es entonces más frágil e inconstante, sin embargo, la erradicación de las personas CIA no les parece una posibilidad cercana, en cambio manifiestan que sus mecanismos de sobrevivencia en torno a la seguridad se ven intensificados a medida que la represión aumenta.

Ella estaba con el teléfono, ella estaba aquí sentada y yo vi donde venía la municipalidad, antes éramos cualquier cantidad de vendedoras, entonces yo vendía a la par de la chiquita de sombrilla, entonces cuando vienen yo les silbo y todos recogen. ¡Ah no! Ya ahora no hay vendedores, ahora no nos dejan, aquí había como días, hace como dos meses que no nos dejan vender. (Rosita - Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

El comercio informal es inconstante también en la cantidad de personas que lo ejercen, cantidad que disminuye o que se redistribuye en otras áreas cercanas al boulevard central, abandonando la tan concurrida avenida que tanto rédito deja a las personas comerciantes para apropiarse del espacio público de las periferias para de ese modo sentirse más seguras. De este recurso que salvaguarda el sentido de seguridad se vale la participante Noelia, quien fluctúa entre el boulevard y el tramo que une la avenida con el Correo de Costa Rica debido a que no cuenta con movilidad en las piernas y se traslada en silla de ruedas. Para ella las redes de apoyo se vuelven indispensables pues a pesar de tener acceso al beneficio de “tolerancia”²⁷, eso no la exime de ser

²⁶ Esta dinámica será retomada en el apartado dedicado a revisar aquello que se conoce en esta investigación como “la cultura de la informalidad” en la Avenida Central de San José.

²⁷ Basado en el conocimiento de las personas participantes, es el recurso de flexibilización del decomiso a personas CIA que tengan alguna condición de discapacidad. Se aplica de manera semi-formal, pues no cuenta con documentación que avale a la persona, pero al mismo tiempo forma parte de un registro de la Policía Municipal de San José en donde se le considera acreedora de un permiso circunstancial para vender ciertos productos en

objetivo de la policía municipal, de los operativos y decomisos. Para hacer frente a esta dificultad motriz, ha fortalecido sus redes de apoyo al punto que depende de ellas para hacer posible su estadía diaria en la avenida central:

Ya formé amistad, o sea, por mi condición si tengo que ir al baño entonces ellos me llevan o tengo gente que ya me conocen ¿me entiende? A ir a otro lugar a empezar a hacer amigos, a empezar a confiar en gente, donde yo ya llevo un año ahí... así arriesgando, arriesgando todo, yo ya llevo un año ahí vendiendo, en ese punto. (Elizabeth - entrevista Semiestructurada - 13 de julio de 2017)

Se puede descubrir que el sentimiento de seguridad basado en las redes de apoyo es conformado por otras producciones subjetivas que se apoyan en la *dimensión ética* que de manera transversal permea el fenómeno, como la *confianza* construida en la cotidianidad. El confiar dentro del CIA se vuelve un elemento básico de transacción emocional²⁸ entre vendedores ambulantes, por medio de la cual se hace más específica la práctica selectiva de alianzas dentro de la gran red de apoyo que parece generalizada para todas las personas que venden en la Avenida Central. En esta selección según muestran las personas participantes, operan sobre todo las relaciones afectivas de mayor calidad desde donde personas como Noelia representan la realidad del comercio informal a partir de sus lazos amicales, de la *empatía y solidaridad* de las personas más cercanas (en términos espaciales y afectivos) en donde se puede dilucidar el enlace indivisible entre espacio y representación. En tanto su condición de inmovilidad, esta participante se ve en la necesidad de construir relaciones íntimas que le provean de favores especiales para movilizarse, de cuidado y de apoyo emocional, convirtiéndose este en el acervo para la construcción de esquemas representacionales de su situación y contexto pues como ella misma explica, sería un cambio dramático el solo hecho de aceptar una reubicación, pues todos los elementos que ha construido no tendrían arraigo, sin la dinámica colectiva a corta escala que en un año ha podido construir, las referencias de lo que conoce como la práctica del comercio informal se hallarán desconectadas de sus estrategias y posibilidades de sobrevivencia cotidiana. Aquí se puede entender como el “lugar” en apropiación es conocido solo por medio de los productos psico-

determinados espacios de leve concurrencia. Este permiso casi tácito no exenta por completo a la persona de ser detenida y confiscada su mercadería, por lo que su aplicación responde sobre todo a cuestiones perceptivas, valorativas y éticas (lo subjetivo).

²⁸ Según Moscovici, el campo de representación muestra la jerarquía en la organización del conocimiento en una RS. En esta investigación se pone énfasis en las transacciones emocionales y afectivas como condicionante de los niveles de jerarquización en el proceso representativo, es decir, que los productos interpersonales de afectividad como la empatía y la confianza son construcciones privilegiadas en el campo de la representación.

sociales de interpretación que son depositados en el espacio público y que les dan significados asociados a las redes de apoyo de mayor intimidad, cercanía y confianza.

Precisamente es la confianza el sentimiento que prima en varios de los casos examinados en este trabajo al momento de revisar las bases de la conformación de una representación social, de cómo se construye el CIA desde las interacciones. Leila es una vendedora que concibe el comercio informal desde las vicisitudes de la persecución policial, desde el trajín del día a día pero, sobre todo, desde las relaciones con las personas que están junto a ella, conformando una micro organización diferenciada del resto de vendedores en donde prima la cercanía por lazos familiares y de amistad. Leyla, Shirley y Rosita son tres vendedoras que realizan su actividad comercial en directa dependencia una de la otra, coordinando sus capitales, el espacio en donde venden, la mercadería que ofertan y el cuidado para tener seguridad frente al decomiso. En esta dinámica Shirley es la mujer que dio seguridad a sus otras dos compañeras, brindó su apoyo económico y sustento emocional para generarle una opción en la informalidad, lo que significa ineludiblemente el acceso a una red de apoyo. Leyla recuerda: “Mis amigas estaban aquí entonces yo sabía que no iba a estar sola, sino que iba a estar acompañada”. A lo que Rosita añade:

¿Sabe quién me ayudó? Shirley, usted sabe cómo el quince de diciembre estuve ahí parada con unos gorritos desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche no vendí ni uno y Shirley y mi nuera “¡Rosita pero grite!” y yo “¡ay no!”, todavía me llama Victor y me dice “madre ¿Cómo le fue?” y yo “adivine cuanto se vendió Victor” me dice “¿Cuántos ma?” le digo “ni uno”, me dice “ay mami que cansado” y otro día llegué y me dice Shirley “muérdase Rosita, pellízquese usted es muy buena, usted puede vender” y yo lloraba y ahora ¡Grito hasta lo que no tengo! (Rosita - Entrevista semiestructurada - 13 de julio de 2017)

Siguiendo a Van Dijk (2000), se considera que toda elección de términos en el discurso supone una acción, entendida como el sentido en el que se construye el contexto por medio del lenguaje y el método de articulación que utilizan las personas para darse a entender. Entonces se puede interpretar que Leila construye otra dimensión de la seguridad que no comprende solo el resguardo frente a los operativos policiales, sino que se sitúa en el adentramiento inicial al fenómeno del CIA, un terreno que representa peligro e incertidumbre descritos por la participante como “estar sola”, y que solo es posible de contener cuando las “amigas” se encuentran también inmersas en la dinámica.

Rosita, por su parte, ha reconocido en medio de su relato que apela a la memoria de su primer día en el CIA, el papel determinante que cumple Shirley en el trío como iniciadora y motivadora en el proceso de integración a la cultura de la informalidad, escenario donde mostrar seguridad expresada en acciones como el grito de oferta de la mercancía es de una importancia predominante. Se interpreta según la concatenación de hechos descritos por la participante que incluso la intervención de Víctor (su propio hijo) no llega a ser tan contundente como lo son las palabras de aliento de su amiga iniciadora, pues esta motivación logra concretarse ahora en un empoderamiento tal que Rosita grita con seguridad mostrando un dominio excepcional del código descrito. El grito, es aquí símbolo de seguridad expresada en confianza por las personas que acompañan el proceso y confianza en sí misma.

Este es el primer elemento destacado en el análisis del discurso, la *seguridad* como sentir básico e imprescindible para la vida cotidiana en el CIA de la Avenida Central. Sentirse “seguro” depende aquí de una serie de transacciones emocionales que se generan en la interacción, se encuentra que la empatía y la confianza forman parte de las producciones subjetivas que nacen de conductas solidarias dentro del fenómeno de la informalidad. Solidaridad y seguridad se encuentran en el reconocimiento de la otredad, lo que Emanuel Lévinas (2014) describe como alteridad²⁹: la necesidad fundamental de identificar en el otro, es decir, aquello que excede al yo, la posibilidad de definirse a sí mismo. La crítica que ofrece este pensamiento renovador sirve para poner de manifiesto la relación lenguaje – ética, pues en tanto el modo de categorizar la otredad será también el modo de accionar frente a ella, ya sea funcionalizándola, controlándola, ejerciendo poder o, de lo contrario, generando identificación de sentires, expectativas, vivencias y existencia común, para lo cual parece imprescindible compartir un contexto, entender el mismo lenguaje de símbolos específicos y, en resumen, hacer transacción de las mismas representaciones sociales. Este análisis invita a pensar las similitudes de las personas CIA como grupo social excluido con colectivos y movimientos sociales que solo pueden desarrollarse

²⁹ La vasta obra de Lévinas ofrece un problema filosófico que confronta la racionalidad cartesiana de sujeto – objeto, esta es la pregunta por el la otredad: aquello que está fuera de nuestros límites difusos y que al mismo tiempo nos constituye como ser en una lógica de la identidad inter-definida. El alcance analítico de este pensamiento llega hasta la comprensión del infinito como aquello que no es contenible en el yo, pero no de una manera antagónica, sino como una cuestión a priori de toda conformación identitaria, lo que hace posible el yo mismo. En la investigación con grupos sociales excluidos, esta manera de entender lo relacional resulta conveniente pues privilegia la conciencia y sus dimensiones (la cognitiva y representacional en este trabajo) como una matriz de las RS que al generarse en la interacción con la otredad resulta en lo que conocemos como “identidad”.

apoyados en la identidad compartida, pues a pesar de que son grupos diferenciados por sus prácticas, ya sean mecanismos de sobrevivencia o protesta política, todos estos actúan en la esfera de la informalidad y por lo mismo son reprimidos, siendo indispensable generar alianzas desde la identidad compartida.

Se enunciará ahora otro elemento que resalta de manera categórica al momento de analizar la interacción de las personas CIA por medio de la construcción del discurso que ofrecen para explicar el mundo en el que se desarrolla su día a día. Este es la *competencia* comercial dentro de la informalidad. Cada uno de estos elementos funge como una categoría que a su vez se subdivide en otras, por lo cual no se asume la competencia como el hecho concreto de procurar mayores ingresos en detrimento de las ganancias de otros vendedores, sino que en la estrategia comercial se ve implícita la afectividad, lo territorial y las jerarquías.

Por el momento al inicio, tiene que conocer a la gente, el asunto es que yo me puedo poner a trabajar con el aguacate, él me puede poner el producto pongámosle, yo a él le saco la inversión, ya lo que queda es ganancia y todavía queda más para que yo sola después lo haga, para que yo ponga mi producto sola. Pero gracias a dios yo si lo tuve, cuando yo empecé me dijeron venga trabaje conmigo la dejo que se levante y después trabaja sola, porque saben que esto no es fácil. Para todo aquí hay un proveedor para los aguacates, para esto, para lo otro, para los mismos mangos, uno los llama, lo de películas por ejemplo tienen la costumbre de guardar los números y uno les dice “oiga vea necesito tal película” entonces ellos vienen. (Elizabeth - Entrevista semiestructurada – 13 de junio de 2017)

La organización para la venta informal tiene una estructura jerarquizada, que permite distinguir entre vendedores, proveedores y personas iniciadoras, donde las dos últimas poseen un capital acumulado mayor que les faculta para invertir en otros negocios ambulatorios, proveyéndoles de mercadería y al mismo tiempo dando créditos para las nuevas personas CIA. Estas personas hacen posible el comercio informal no solo desde lo económico sino desde el acompañamiento en las primeras difíciles experiencias en la Avenida Central. Cuando la participante exclama “gracias a dios” hace evidente la importancia de ser iniciada por personas con experticia en el CIA, en un contexto de constante amenaza, que deshumaniza y es transformador de la narrativa identitaria. Del testimonio de las personas comerciantes se desprende una explicación de esta relación no evidente de competencia y acompañamiento, es pues un resultado del contexto en donde se genera esta relación, la misma que en otros escenarios comerciales solo serían

recurrentes en modelos alternativos de economía solidaria formal: La notable vulnerabilidad que reviste la vivencia del fenómeno produce la necesidad de fusionar los intereses de crecimiento económico con la complicidad para el progreso del “otro” que es igual de excluido y perseguido, en ese sentido, si el proveedor hace acompañamiento del principiante en el CIA este último al establecerse puede hacer crecer las ganancias monetarias, pero sobre todo, simbólicas del primero. Es así como el proveedor puede arriesgarse a prestar dinero sin más garantía de pago que el reconocer en el otro la necesidad de cumplir el acuerdo frente a un enemigo común: la criminalización de la pobreza, la persecución policial y la inestabilidad que reviste al fenómeno en el cual están inmersos, esto es la empatía con la situación que adolece al endeudado, por haberla vivido en carne propia. En tanto a la representación de la seguridad, el proveedor financia, guía y adiestra al comerciante porque confía en que este se integre a la escala de responsabilidades asumidas para la sobrevivencia de la colectividad.

Hay una señora que se llama doña Sonia, ella dice que tiene mucha plata, pero ella le da trabajo a cualquiera, ahorita yo estoy trabajando con ella, porque la muni me quito los paraguas entonces me quebraron. Sonia tenía como seis personas vendiendo solo películas, pero así unos parchotes de películas verdad. (Rosita - Entrevista semiestructurada - 13de junio de 2017)

Este enunciado es muestra de la relación competencia – acompañamiento donde se reconoce la figura de Sonia como proveedora-iniciadora que ha hecho crecer su actividad económica al punto de tener más personas trabajando “para” y “con” ella.

“Usted me dice: “Rosita ¿Por qué no trabajo con usted?” y me dice “Es que la municipalidad me quebró, entonces no tengo y tengo que ir donde otra persona para que me ayude”, entonces usted me dice a mí “hagamos un trato ¿Qué quiere vender?” y yo le digo “Dígame que quiere vender” y yo le digo a usted “ahorita paraguas porque estamos en el invierno, eso se vende mucho” y entonces yo le digo “bueno, yo le meto paraguas y usted los vende”. Por mayor salen a mil seiscientos y usted me dice “bueno se los voy a poner a dos mil quinientos” pero yo tengo que venderlos a tres mil, para que los dos ganemos ¿Me entiende? Muchos se aprovechan de que “mira, como ella no tiene, pongámosla a trabajar” y lo que hacen es explotarlo a uno”. (Rosita - Entrevista semiestructurada - 13de junio de 2017)

Se identifican dos dimensiones de la competencia, la primera como apoyo e iniciación (la cual se analizó recientemente), la segunda como *explotación y territorialidad* que se muestran en antagonismo con las otras representaciones de la ética en el CIA, pero que al mismo tiempo la regulan. Rosita explica como los proveedores salvan al vendedor cuando la policía logra

decomisarle la mercadería, pero al mismo tiempo denuncia el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de personas nuevas en el CIA por parte de otras que ya conocen la dinámica en la cultura de la informalidad, con más años y capital acumulado.

La hermosura que le veía a este lugar se apagó. Por ejemplo, yo aquí me he ganado muchos enemigos. Uno de esos es los campos, vea, en los dos años que he estado aquí he conocido gente de gente que se posicionaba en este lugar y nunca hubo un pleito, usted pasaba por este lugar y nadie se peleaba por el campo, “que quítese de acá, que yo vendo más, que hágase aquí” nunca (...), porque todos vendíamos, era una paz, los clientes decían “uy yo me quiero quedar aquí” porque hay una paz. También se ayudan, pero ahora se compite con los precios. (Elizabeth - Entrevista semiestructurada – 13 de junio de 2017)

Se pone de manifiesto otra dimensión de la competencia en el CIA, la misma que se basa en generar los mayores ingresos apelando a la apropiación del espacio físico por imposición y conflicto con las otras personas comerciantes. La participante explica que esta dinámica permite cualificar la mayor o menor posibilidad de generar enemistades, competencia que no se limita a obtener las mayores ventas, sino al marcaje del espacio y la pugna por el mismo. La competencia por disputa define los “campos”, otorga derechos a quienes venden en mayor cantidad y, en consecuencia, excluye a quienes no logran vender con fluidez, pues estos interfieren en la venta de los otros. La organización se forma no solo por el apoyo entre iniciadores y nuevas personas CIA, sino que depende del marcaje territorial, de las enemistades y las simpatías, así las personas comerciantes crean ambientes estables que atraen a clientes o crean escenarios en pugna que obedecen a la esencia de la informalidad en donde la regulación no se ejerce por determinantes reglamentarias sino por transacciones simbólicas, flujo del poder, contraste de intereses y aprovechamiento.

Todos nos consideramos iguales, pero hay gente que ya tiene años que ya tiene su lugar fijo, su clientela fija, y eso es prioridad para ellos, pero para nosotros no exactamente, nos da igual. (Leila - Entrevista semiestructurada - 13 de junio de 2017)

Este último enunciado explica como la apropiación del espacio y el marcaje son parte de la estructura organizativa del CIA que, aunque es cambiante, propicia lugares bien establecidos y delimitados en el tramo. La cantidad de años y de clientela recurrente acumulada en ese tiempo se suman a los requisitos para la adquisición de *derechos territoriales*. Al mismo tiempo, se puede inferir que la permanencia prolongada de una persona comerciante en determinada área

del espacio provoca en la mirada de la clientela el reconocimiento y asociación de la persona con el lugar, con la forma de interactuar, el producto que ofrece y sus historias cotidianas, construyendo el contexto local desde el CIA, comparable con lo que ocurre en locales formales donde se crean esta dinámica de familiarización. Así el *marcaje del espacio* no solo favorece la actividad comercial sino también su *legitimidad*.

Este es el caso de Rosita, Shirley, Leyla y sus acompañantes en el lugar que han denominado “la oficina”, un pequeño espacio entre la tienda Universal y un suministro de electricidad empotrado en la pared que sirve de asiento, refugio contra la lluvia y pequeño almacén de mercadería. Según las participantes, no les cuestionan la apropiación de este espacio, ni siquiera sus propietarios debido a que llevan muchos años vendiendo en ese lugar y no entran en conflicto con ningún involucrado. Esto significa que la competencia en términos de lo territorial solo es posible para este grupo de personas cuando hay legitimidad de por medio.

Las dos dimensiones de la interacción que se han señalado en este momento del análisis del discurso ofrecen una serie de categorías que se asumen como representaciones sociales que construyen a su vez la *representación global* de lo que es concebido como el comercio informal. La *seguridad* como sentir y elemento cognitivo se construye a partir de la integración a la escala ética de responsabilidades asumidas en las redes de apoyo del CIA, mediante la confianza en la otredad que está en las mismas condiciones socioeconómicas, la empatía que genera amistad y la solidaridad para con las necesidades elementales y específicas. En simultáneo, el comercio informal se construye por la competencia donde se reconoce el formato de la organización en la informalidad en tanto generación del comercio y la obtención de legitimidad por medio de la interacción entre vendedores y clientela.

Son estas las RS que ofrecen un eje cardinal regulador del conocimiento dentro del fenómeno, aquellas unidades cognitivas para la representación de la realidad social dentro de la vivencia en la cultura de la informalidad. Seguridad y competencia representan una dinámica compleja de símbolos tejidos en conjunto, indivisible e indisoluble por el altísimo nivel de interdependencia con la que están entrelazados. Tanto que sin la representación de seguridad siendo construida en manera simultánea a la representación de competencia, el momento en el contexto resultante puede significar mayores o menores niveles de legitimidad para el comercio, para la apropiación

de un punto de venta o en cambio límites o acceso regular al compromiso ético y recursos que provee la red de apoyo del CIA.

Se propone ordenar de manera esquemática a estas representaciones según su capacidad para permear a otros conjuntos simbólicos que actúan a manera de subsistemas representacionales, no sin antes mencionar lo indisoluble del entrelazamiento de su estructura y funcionalidad con respecto a otras representaciones. La seguridad como representación social se compone del nivel de confianza, empatía y solidaridad para despertar en el contexto de la informalidad la posibilidad de obtener recursos tanto como asumir responsabilidades para con las otras personas CIA, conformando así una compleja y generalizada red de apoyo que es sobre todo la materialización de la alteridad, de ser cuidado y de cuidar a la otredad. Con respecto a la competencia, los elementos que se reconocen son el de la iniciación de nuevas personas al fenómeno, las jerarquías que se definen a las personas con mayores potestades y la territorialidad que permite el marcaje simbólico y concreto del escenario comercial en la avenida, construyéndose así la apropiación del espacio que se reviste de legitimación según los factores del tiempo de experticia, el trato con la clientela y el capital acumulado. Existen resultantes léxicos que solo pueden ser entendidos desde este contexto aquí descrito, estas son “hojas” como un código que representa bien la escala de compromiso con la red de apoyo y el cuidado que proporciona de manera retroactiva, así también decir “la jefa”, “el campo” o “la oficina” tiene connotaciones distintas que refieren a la jerarquía, el espacio defendido y los lugares apropiados con un alto contenido simbólico para las personas que lo utilizan, aquello que es familiar, propio y obtenido en la “resistencia” que constituye la centralidad de la dimensión ética como conjunto de valores (escala axiológica) y principios morales entendidos para su uso organizativo en el caótico escenario del CIA.

En el siguiente cuadro, se explica como cada Representación Social está compuesta por los subsistemas representacionales, resultando en una construcción síntesis de orden práctico de donde se desprenden distintas manifestaciones en el lenguaje y la organización colectiva que toma sentido solo en tanto a la dimensión ética que conforman para generar la acción en el fenómeno del comercio informal ambulatorio que supone la consciencia permanente del riesgo.

La interacción entre personas Comerciantes Informales Ambulatorias				
Representación social	Sub-sistema representacional	Construcción síntesis ³⁰	Productos léxicos	Dimensión Ética
Seguridad-cuido	Confianza	Red de apoyo (Alteridad)	“Hojas” (¡Ahí vienen!)	
	Empatía		“Moscas verdes” (Policía)	
	Solidaridad (Responsabilidades - recursos obtenidos)			
Competencia	Iniciación	Apropiación del espacio (Legitimidad)	“La jefa”	
	Jerarquía (apoyo –explotación)		“El campo”	
	Territorialidad (derechos tácitos)		“La oficina”	

Cuadro 4: Representaciones sociales básicas nacidas en la interacción entre personas CIA
Fuente: Elaboración propia.

b) La punja por el espacio público: la apropiación versus el control

Se han revisado frases y palabras del discurso destacables por su capacidad de explicar las relaciones inter-personales y organizativas de las personas CIA con la premisa de que “en el campo del Análisis del Discurso esta corriente representacional la expresa el llamado Análisis del Contenido cuya hipótesis directiva es que existen en un texto o corpus de textos indicadores o palabras claves que tienen carácter de categorías interpretativas a priori, mediante cuya identificación “se alcanza una caracterización contrastada de los productores de tales textos” (Gardin, 1987, p. 55). En acorde con esto, las respuestas de las personas a las preguntas sobre aquello que les es contundente al momento de señalar lo más difícil de la vivencia en el comercio informal indican en unanimidad que es la presencia de la policía municipal, una presencia que está en función a la persecución constante, pero en distintos niveles de intensidad llegando incluso a producirse alianzas entre policías municipales y personas CIA. Es a partir de estas

³⁰ Refiere a la síntesis sistémica plasmada en la organización de las personas CIA para el desenvolvimiento en el contexto a partir de las RS y sus subsistemas. Por esta razón, responde a un orden principalmente práctico.

interacciones que se identificarán las categorías a priori que conforman la dinámica de apropiación del espacio público y el control policial.

En las líneas subsiguientes se intenta revisar las representaciones sociales que nacen en la interacción de las personas comerciantes informales y los oficiales de la policía municipal, una relación que es de gran importancia al momento de construir la lógica del fenómeno aquí descrito. Como se mencionó, la presencia de los municipales, o “la muni” como le llaman en el CIA, es reconocida en primera instancia como el factor que más pesar y dificultad les representa a los vendedores. Las relaciones entre las categorías y sub-categorías propuestas se encuentran en una interacción constante dando forma al fenómeno y sus dimensiones ya que la presencia de la policía municipal es uno de los principales reguladores de la dimensión ética propuesta anteriormente, donde se sostiene y configuran las redes de apoyo. En este sentido, los y las oficiales municipales representan la *rivalidad* materializada como producto de la pugna entre el control y la apropiación a la cual es necesario hacerle frente conformando estrategias colectivas, al mismo tiempo las personas participantes explican que no solo en estos términos se gestan las relaciones con la policía municipal, sino que la *familiaridad* también es un regulador del fenómeno en tanto es posibilidad de generar *alianzas* y convenios con quienes representan la ley. Se detallan a continuación estos elementos representacionales, revisando sus alcances y límites.

Sí porque usted se para en todos lados dándole toda la vuelta a San José y usted ve tres, cuatro, cinco municipales en un lado, cinco en el otro, por donde usted vea, solo “moscas verdes” digo yo. Yo veo tres moscas, por un lado, yo digo “ya está la invasión de moscas” ¿Por qué le dice moscas? Me preguntan, diay porque son peor que moscas. (Elizabeth – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

La *rivalidad* entre vendedores y policía tiene como base la custodia permanente y constante de la policía municipal, en tanto al número de oficiales patrullando se define el control del territorio físico y simbólico en el tramo de la avenida. La participante aclara que esta disputa tiene una desventaja intrínseca para las personas vendedoras informales, no solo por el número de oficiales sino por el cargo que desempeñan, el mismo que les faculta para que su sola presencia signifique la dificultad o imposibilidad de practicar el comercio informal.

Yai yo llego, me instalo y me cuido de la muni porque son los que los persiguen a uno, la persecución de ellos y abuso de autoridad (...) no dicen el abuso que ellos le hacen a los vendedores, solo porque ellos se sientes protegidos por un uniforme entonces ellos a través de su uniforme se abusan. (Cenia – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Esto se debe a dos elementos esenciales: lo que simboliza el cargo de la policía municipal y la *persecución*³¹ que ejercen como actividad principal. Aquello que simboliza el “uniforme” es reconocido por las personas participantes como un vehículo del poder, como autoridad de la cual se puede abusar en detrimento de las personas que practican el comercio informal, siendo que el decomiso es solo una de las formas, aunque la más recurrente e impactante según las personas CIA, de cómo se ejerce el *control* en la Avenida Central. Estas formas se intensifican cuando el número de oficiales aumenta en el transcurrir del día y de la semana, como lo dice Elizabeth mediante el uso de “moscas verdes” como forma de lexicar el contexto, resultando en un abanico de instrumentos para el ejercicio del cargo que las personas CIA reconocen como procesos de *criminalización del comercio informal* en sus propios términos:

La *persecución* policial es un factor principal por su capacidad de generar la modificación de las estrategias colectivas para la sobrevivencia de las personas comerciantes informales y por ende de la dimensión ética que reviste a las redes de apoyo. Esto es producto de la interacción en términos de *represión-resistencia* que genera desde cada posición formas de reprimir la actividad informal y de protegerla. De este modo, cuando se pregunta por lo más difícil de trabajar vendiendo en la calle se develan estas relaciones:

Cuando está la municipalidad. Porque a mí me han carrerado quinientos metros ahí pa’ bajo, con unas sombrillas al hombro (...) Lo más difícil es soportarse, bueno primero a los municipales, y segundo a los de la fuerza pública. Lo que da más cólera es que la fuerza pública como se va a andar ocupando, a veces revientan cadenas por el mercado central y ellos andan siguiendo a los vendedores, oiga y lo que les reventaron la cadena, los ladrones así, se van corriendo tranquilamente. El trabajo yo creo que es de la municipalidad, de la policía municipal. Eso es lo que más indigna, que la fuerza pública se ande metiendo en esas cosas, tan feo. (Iván – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2018)

³¹ Que en este estudio se trabajará en términos de la materialización de la criminalización del comercio informal que a su vez emerge de la labor esencial de la policía municipal que es la de ejercer el control y la autoridad en apego al marco jurídico. Una relación que propone contradicciones que debilitan la *legitimidad* de estos procesos. De este modo, para ejercer control es necesario criminalizar en cierto sentido al comercio informal y a las personas que lo practican.

Un vendedor con más de cinco años de experiencia devela el proceso de lexicar el contexto: Ser “carreado” es la experiencia materializada de la persecución donde en el espacio público de la avenida un vendedor o vendedora puede ser perseguido medio kilómetro a velocidad para no ser atrapado por un policía municipal. El testimonio da cuenta de la construcción de la representación de la policía municipal como referente de lo que hay que “soportar” por necesidad, que se anuncia legítimo en términos formales con alguna aceptación de por medio a pesar de ser “carrereado”, es decir, a pesar de ser perseguido por trabajar en la calle como una consecuencia inevitable, siendo que la criminalización tiene niveles que se acusan de ineludibles para las personas CIA pero que también tienen un límite en la “indignación” y la “cólera” que provoca transgredirlos haciendo de la criminalización un proceso más visible y contundente. Esto es lo que supone la intervención de la Fuerza Pública, un aparato del estado para el control de la delincuencia y la seguridad ciudadana, así lo reconocen en este testimonio permitiéndose decir que mientras los “ladrones” se van con tranquilidad los vendedores son el objetivo de la fuerza pública poniéndoles al mismo nivel de ilegalidad, presentándoles ahora en el ejercicio del control en la urbanidad como igualmente criminales, una equiparación que es inaceptable para las personas CIA que participan en este trabajo, como así lo hace Iván quien culmina la intervención categorizando esta ruptura de los límites representacionales como algo “tan feo”.

Que la municipalidad te ande persiguiendo como si tu fueras un delincuente donde hay otras cosas más prioridades que hay que darle que seguir a los que son vendedores, por ejemplo, hay un montón de personas que andan vendiendo droga, hay otros que andan fumando en la calle y haciendo desmadre y ellos no se concentran en eso, se concentran más en los vendedores porque ellos lo ven a uno como cualquier criminal. (Dóminic – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Este participante de República Dominicana, migrante en estas tierras, confirma que existen dos procesos denunciados por parte de las personas que trabajan en las calles, el primero es que existe una equiparación entre delincuentes y vendedores por parte de la policía municipal, cuestión que anuncia inaceptable por efectos del segundo proceso que es el de la inversión de las prioridades, la misma que hace posible considerar igual de peligrosos a quienes comercian fuera de las leyes del mercado formal y a quienes delinquen vendiendo drogas. Lo que expresa Dóminic seguidamente en su discurso es la denuncia de un “doble estándar” al momento de evaluar las prioridades de la acción policial, quienes no se concentran en el delito, pero sí en la informalidad. Para este participante es claro que existe un intento de equiparar la categoría de

personas CIA con la de criminal, intento que no es posible de concretar en la práctica según las observaciones previas del campo y los testimonios discursivos de quienes participan en el estudio pues es de conocimiento de los actores del fenómeno que la actividad comercial desregulada de productos que son legales para la venta dista de la actividad delictiva, esencialmente por ser una transacción que no implica ningún daño evidente al patrimonio individual de las personas que compran los productos (formando incluso amistades con clientela y dueños de locales), no en cambio la delincuencia que actúa en la urbanidad con grados visibles de violencia y atenta con el derecho a la propiedad privada de las personas victimadas. Lo violentado por las personas CIA es el marco jurídico para la actividad comercial y la regulación del espacio público, elementos estructurales, en síntesis, un orden socioeconómico, el mismo que les mantiene en la pobreza, y el mismo que hace necesario criminalizar esta actividad para defender dicho estatus, planteando en este análisis un tema transversal, el de lo *legal y lo legítimo*.

En este sentido, también afecta la representación construida en torno de las personas CIA por ellas mismas desde su cotidiano enfrentamiento con la Policía Municipal y ahora con la Fuerza Pública, en tanto se reconocen faltos a la ley pero al mismo tiempo rechazan ser considerados delincuentes, reconociendo que es legítimo ser custodiados por la policía municipal pero rechazan el abuso del poder como los maltratos que denuncian, aceptando por necesidad ser controlados y reprimidos por la municipalidad pero generando una gran indignación por la participación del OIJ en este proceso continuo de criminalización y control en un escenario donde se construyen percepciones sobre lo que es y lo que no es ser un comerciante informal en la capital, algo que se ha señalado en el apartado teórico de este estudio y que se ve reflejado en la opinión pública como un debate constante sobre el cómo considerar a las personas CIA: cercanos a la delincuencia o gente que sobrevive. Se propone entonces entender este aspecto desde una representación doblemente definida, discutida y mutuamente dependiente: la relación de lo *legal y lo legítimo*, una dinámica que nace en la aplicación de la ley que regula el comercio y castiga a quienes la violentan por necesidad, esta dinámica se materializa en el aspecto de la rivalidad propuesta en este trabajo.

Desde esta interacción se dibuja también una delgada línea perceptiva que divide lo delictivo y lo informal. La persecución se asocia directamente con la *cuestión auto-perceptiva*³² de un vendedor ambulante frente a la normativa quebrantada y lo punitivo.

La muni, la persecución, al menos ahorita le hacen una persecución a uno muy dura, que no nos podemos ni asomar porque nos persiguen, nos tratan mal, ni allá lo dejan estar a uno, a mi hija le quitaron allá y fue a la corte y dijeron que estaban estorbando en esa tienda que no dejaba pasar a la gente y eso es mentiras, pero como ellos tienen un uniforme que los identifica y uno no tiene nada los jueces le creen a ellos. (Cenia – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Con base en los significados que las representaciones del control versus apropiación implican, Cenia así como todas las personas participantes, han utilizado diversas formas de lexicar la vivencia de la persecución, teniendo en primer lugar una palabra designada para la municipalidad y sus oficiales, esta es “la muni”, enunciado que puede suponer solo una abreviatura pero que al revisar los elementos que conforman una representación como la aquí propuesta se puede entender como el resumen de los sentires que resultan de desafiar el control policial todos los días como parte ineludible de la actividad informal. Lo “duro” de la persecución es para estas personas, no solo el perder sus inversiones sino el hecho de ser sometidos al punto de ser minimizados a una categoría distinta a la de la ciudadanía común, esta forma distinta de ser ciudadano produce que las percepciones prejuiciadas se usen hasta en los órganos jurídicos de manera latente, donde un comerciante informal tiene muchas posibilidades de ser culpado, castigado y confiscado incluso cuando la verdad de los hechos no lo ameriten, en contraste, un oficial hace uso de su “uniforme”, un vehículo simbólico que se nutre de los estereotipos generalizados por efectos de la criminalización de la pobreza para obtener credibilidad. Esto sería explicación del porque las personas CIA pueden sentirse sin derecho real de apropiarse del espacio público al tiempo que reconocen los castigos como una injusticia. Lo que se denuncia no es solo el abuso de poder sino el efecto perceptivo que ocasiona en los demás actores y en las personas CIA sobre sí mismas normalizando la injusticia cuando se trata del comercio informal, pues el reconocer una injusticia significa violentar los derechos de un ciudadano o ciudadana legítima, diferente a la categoría de las personas CIA que pueden ser

³² Se revisará esta cuestión con más detalle en el apartado referente a la vivencia de la informalidad desde las personas comerciantes informales.

consideradas un “estorbo” para el tránsito de los demás, sin importar el motor de esta actividad directamente vinculado a la pobreza y la exclusión social.

Lo que menos me gusta es la injusticia, porque hay gente que es muy injusta, bueno y una de esas son los municipales, o sea, quitan, yo sé que ese es su trabajo, pero cuesta obtener cada cosa que uno vende, cuesta. (Elizabeth – entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Es la *injusticia* un elemento relacional clave para que las personas CIA conformen las representaciones que surgen de la interacción entre quienes venden en la calle y la policía que les reprime. Dice Elizabeth, confirmando esta tesis, que la injusticia proviene de varios actores dentro del fenómeno, siendo los municipales quienes tienen la facultad de despojarle de su inversión en mercadería, no sin antes debatir nuevamente en términos de lo legal y lo legítimo pero ahora en favor del cargo simbólico de la policía municipal como garante del orden establecido en el quehacer comercial de la urbanidad, esto es el respeto por su trabajo el cual no es un respeto por las actividades que desempeñan pues éstas las reconocen como injustas, sino como respeto por el puesto laboral en sí mismo. Resulta ilustrativo para este estudio reconocer aquí que el comercio informal es producto de la falta de oportunidades laborales y del desempleo generalizado en la región latinoamericana³³, por lo cual las personas CIA valoran de manera especial y con sus propios códigos al trabajo materializado en puestos laborales formales³⁴ como el de ser policía municipal, pero rechazan las actividades que desempeñan pues las consideran abusivas para con su situación, siendo esta dicotomía una prueba de que el rechazo y la indignación provienen de sufrir los efectos de un orden sistémico en donde sin necesidad de análisis profundo y exhaustivo, las personas llegan a la conclusión de que los oficiales de la policía municipal también son en cierto modo oprimidos por su necesidad de trabajo y se ven obligados a cumplir con la labor persecutora. En contraste, Elizabeth como vendedora toma una posición frente a estas contradicciones, protegiendo cada cosa que logra obtener por encima de toda regulación por el esfuerzo constante que supone vivir en la informalidad, porque cada cosa que vende “cuesta”, este costo sería no solo la inversión, sino su defensa frente al decomiso y la persecución.

³³ Ver el apartado de justificación.

³⁴ Ver el apartado: El CIA para las personas que lo practican ¿Un trabajo como cualquier otro?

Aquí están mis compañeros vendedores, mi suegra, mi mejor amiga, siempre juntas nos vamos a apoyar, siempre juntas contra la municipalidad, cuando nos ha quitado lloramos porque tal vez le quitan a una. Usted ha hecho una inversión o ha tomado plata de su casa para comprar mercadería y que se la quiten dice usted “Dios mío, ¿Ahora qué hago yo?” O sea, uno nunca se va a acostumbrar a que le quiten lo que a uno le cuesta tanto, y saber que eso no le dio frutos de nada. (Rosita – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Las redes de apoyo se conforman además de intereses netamente comerciales, de intereses de sobrevivencia y resistencia frente a la municipalidad como ente regulador, estas son redes que llegan a involucrar a la familia y amistades muy cercanas, integradas para hacer frente al rival común, así lo dice Rosita en términos muy concretos cuando se menciona el apoyo “contra la municipalidad” refiriéndose a un contrincante que no es solo el oficial ejerciendo su labor, sino todo el aparato jurídico que permite que a ellas les “quiten”, una situación que frustración al punto de llorar y entrar en una desesperación recurrente cada vez que ocurre sin importar cuantas veces se haya repetido. “Quitar” no es solo una acción sino un proceso que es motor de la inestabilidad y precariedad de la actividad comercial, más como se menciona en apartados anteriores, esto no significa que la organización del CIA en la avenida central sea precaria sino más bien que la interacción con la policía municipal en términos de control – apropiación lo hace un fenómeno de una inmensa complejidad intrínseca.

La interacción en términos de rivalidad construye el espacio público en tanto la forma de *apropiación* interdependiente del control policial modificando su alcance territorial según el ritmo de la custodia y persecución, reconfigurando el mapa del espacio público tomado, modifica los horarios de la actividad comercial, promueve la exploración de otros lugares expandiendo el espacio y adiestra a las personas CIA en tanto a las estrategias para escapar de la persecución y vender en un mismo lugar el mayor tiempo posible. Estas vicisitudes son las que crean y recrean aspectos importantes de las representaciones sociales del CIA como experiencia diaria, rutinaria y cotidiana, que lejos de ser automatizada y llana, se torna siempre angustiante y en términos de Vazques, C. (2009), paranoide³⁵.

³⁵ Los procesos patológicos de la psiquis humana, denominados así dentro del marco de la psiquiatría y la psicología profunda han sido evaluados desde otras formas de investigar la conformación de la subjetividad, tornándose ineludiblemente en una postura crítica frente a la patologización de experiencias humanas que, en condiciones de extrema angustia, incertidumbre u otros sentires pueden tornarse en “creencias anómalas” como el sentido de

Yo llego normalmente a las seis de la mañana, a veces hay que irse a otros lados, a veces hay que irse a caminar por otros barrios. En la mañana igual, la municipalidad, la policía siguiéndote, ¡Cletos! (el participante recoge su mercadería ante la presencia de la policía municipal que va en bicicletas) (...) todo el mundo quiere vender hasta que encuentre un trabajito donde uno pueda ganarse el pan de cada día sin tener que estar corriéndole a la municipalidad y todo eso, ni que la municipalidad ni la policía nos vea como un criminal que así es como lo ven ellos, ¡Ahí vienen! (salimos del sitio al llegar la policía municipal) Lo más difícil es lo municipalidad, es lo más difícil en la calle y la lluvia, el sol, todo. (Vuelve la policía municipal y se pausa la entrevista)". (Dóminic – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Esta intervención fue interrumpida cuatro veces por la persecución de la policía municipal, fue realizada en la aquí descrita “hora C” donde el comercio informal tiene una fluidez importante al tiempo que se intensifica la disputa por el espacio público. Cuando las personas CIA explican su relación con la policía municipal utilizan las representaciones sociales que obtienen en medio de la persecución como instrumento del proceso de criminalización, como se ha venido describiendo, este conjunto de representaciones dan contorno a lo que se describe aquí como una situación de vulnerabilidad cognitiva-emocional constante que funge como eje transversal para la vida en el fenómeno, de este modo se reconocen factores de riesgo predominantes en la organización del CIA, elementos que acompañan la actividad sin posibilidad de agotarse por la ilegalidad que reviste al comercio informal. Estos factores son: la pérdida de la inversión, el decomiso de productos, el deterioro de la capacidad productiva, la criminalización de la condición de pobreza, deslegitimación como ciudadanos ante la ley, el desprestigio frente a la opinión pública en los medios de comunicación y la persecución.

Se plantea entonces el siguiente cuestionamiento ¿Cómo se traducen estos factores en la vulnerabilidad cognitiva señalada? Las personas CIA han convertido la *vulnerabilidad* en *estrategias*, ambas en el terreno de la producción simbólica, pues mientras se perciben dentro de un proceso de criminalización también construyen representaciones que guían su actitud contestataria hasta transgredir de manera sofisticada aquellas representaciones de la autoridad y el control, esto sería a nivel representacional la base de producción simbólica nacida en la rivalidad. A continuación, se mencionan ejemplos de esta dinámica:

persecución. Estas posturas no pretenden agotar posibles explicaciones sobre estos fenómenos psíquicos sino revisar dimensiones cognitivas que se pueden identificar en personas no delirantes. Esto sirve de referencia para entender la persecución policial como uno de los más importantes factores de riesgo constante que ocasionan un estado permanente de vulnerabilidad cognitiva en las personas CIA.

Cuando los límites de la investidura institucional se quebrantan en la cotidianidad, la interacción se vuelve determinante, construye una realidad organizada desde la rivalidad sin filtros entre personas CIA y oficiales de la policía municipal, las primeras depositan sus sentires en los segundos sin mayor reparo por el cargo que desempeñan, la disputa se torna intensa en elementos simbólicos produciendo significados que ayudan a materializar la disyuntiva y contradicciones en acciones contestatarias, esto daría pie al enfrentamiento por medio de apodos, insultos, agresiones verbales sarcásticas y otros productos de compleja elaboración, tanta como el entretejido de interacciones que conforman el contexto del CIA.

Cuando nosotros decimos: ¿Qué cuadrilla anda? y andan ellos ¡Ave María, nadie trabaja! Cuando andan uno de los tres uno dice: Mae, nadie trabaja.” (Elizabeth – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Las personas CIA han generado en medio de la disputa por el espacio público un marco representacional que les ayuda identificar con eficacia a los oficiales de la municipalidad que más riesgo les significan, estas personas representan la concreción de los factores de que se han mencionado antes. Se puede notar el léxico como una herramienta recurrente, utilizada por su capacidad de generar transgresión de la investidura de quienes son objeto de sus apodos y al mismo tiempo acosadores más férreos. La “cuadrilla” que introduce Elizabeth es el grupo de policías municipales que mayor peligro les ofrece a las personas participantes, son entonces también y en acorde con lo que se ha sustentado hasta el momento, la que mayor rivalidad requiere. De este modo para este caso se entiende que a mayor es la opresión es mayor la resistencia como también a mayor riesgo y peligro ofrecido por la policía municipal, mayor es la rivalidad representada en transgresión de la legitimidad de sus oficiales.

Elizabeth: Viene y me dice un muchacho “ahí viene la muni” y le digo yo “se supone que yo tengo tolerancia” bueno ellos le llaman tolerancia, “no” me dice “porque la que anda” me dice “es la Caballota y usted sabe cómo es”. *Rosita:* ¡Ay si ella es tremenda! *Elizabeth:* “Usted sabe que la Caballota no la quiere” porque yo a la Caballota o sea del mismo colerón cuando me decomisó la primera vez yo le tiré una cera y ella me agarró la mano, entonces ella me dijo “cuantas veces a mí me dé la gana, yo le decomiso” entonces le digo yo “ahí viene”, entonces ella se paró, hay uno que le dicen “Robocob” y él me agarró el parche. *Rosita:* “Pero ese es el hombre de ella.” (Elizabeth & Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

En este diálogo entre personas CIA se analizan interacciones verbales que develan representaciones compartidas en sus tres dimensiones³⁶, estas son, la información que contienen en base a datos concretos, la orientación que contiene esta información sea en mayor o menor medida negativas y positivas y una síntesis simbólica de la misma que en este estudio se destaca en el léxico que se construye para el uso exclusivo en el fenómeno. Esta cuadrilla de oficiales representa un riesgo tal que transgrede la flexibilidad humanitaria otorgada por la municipalidad para con personas con invalidez motriz como Elizabeth, pues como está sujeta a criterio especial, depende de la decisión de los y las oficiales. “La Caballota” es el apodo que le dan a la jefa de esta cuadrilla, según las personas participantes el seudónimo refiere a la alta estatura de la oficial que sumada a la fuerza ejemplar con la que realiza sus funciones de custodia, persecución y decomiso así como sus modos especialmente estrictos y, en palabras de las personas CIA, abusivos para hacer cumplir la normativa que no encuentra límites claros entre el reglamento y la voluntad de los oficiales de la municipalidad guiados por sus prejuicios, es decir, de sus representaciones³⁷.

Las personas participantes tienen amplio conocimiento de las actitudes y estrategias de la “Caballota” por lo cual modifican sus comportamientos cuando ella aparece en la escena de la persecución y control cotidiano, estas personas “ya saben cómo es ella”, han experimentado la dureza de sus modos por lo cual ante un decomiso realizado por esta oficial amerita reacciones diferenciadas, cargadas de actitud contestataria que transgrede de manera efectiva el cargo representado por la oficial que se ve deslegitimado por el uso de la violencia que implica imposición absoluta. La injusticia así percibida ocasiona que la violencia sea física, que se arrojen objetos para lastimar y de ese modo sostener una defensa debilitada por las condiciones de ilegalidad en las que trabaja Elizabeth e intensificada por su condición física que en un momento fue motivo de flexibilidad por parte de las autoridades de la calle y que ahora se torna en absoluta imposición.

³⁶ Ver el apartado: Las representaciones sociales sobre el CIA.

³⁷ En este estudio no se propone revisar las representaciones que hacen posible las percepciones prejuiciadas y estereotipos construidos por otros actores dentro del fenómeno del CIA como los y las oficiales de la municipalidad, sin embargo, al ser el comercio informal en San José una dinámica de elementos heterogéneos inter-definidos, la apreciación de estas representaciones se mencionan desde la apreciación de las personas participantes de esta investigación.

Estas situaciones destacadas por las personas comerciantes por la cantidad importante de violencia con la que se enfrentan se pueden identificar como situaciones límites de la rivalidad, donde el decomiso ya no significa la norma cumplida sino el total sometimiento de la persona captada, si a esto se le suma el continuo proceso de criminalización atraviesa todo el fenómeno se puede reconocer una sumatoria de presiones que desembocan en una respuesta también violenta de las personas comerciantes, en síntesis y resultado de esta dinámica se generan enemistades sostenidas en el tiempo, una expresión de la rivalidad como representación especificada en la relación de colectivos como la cuadrilla y los participantes de este estudio y también de relación aún más específicas entre determinada personas policía municipal y persona CIA. Elizabeth expresa esto cuando delimita el alcance de su relación con la “Caballota” diciendo que esta “no la quiere”, proceso afectivo para el cual es necesario haber generado situaciones de rivalidad límite que les acerque en esa calidad. Así también “Robocob”, apodado así según estas dos participantes del diálogo anterior por su rigidez al caminar patrullando la avenida es descrito por las personas comerciantes informales como un oficial ligado afectivamente a la “Caballota” como su pareja sentimental, lo cual devela que este tipo de conocimiento sobre la vida personal de los y las agentes de la municipalidad solo es posible de conocer en la dinámica de rivalidad que acerca a policías y personas CIA para convertirlos en rivales, este nivel de cercanía hace posible que las relaciones de enemistad sean también asumidas cada miembro de la “cuadrilla”, en especial modo si existe una relación amorosa entre estos según explica Rosita cuando dice “ese es el hombre de ella” exaltando este hecho como la razón principal del ensañamiento de “Robocob” cuando decomisa con una dureza ejemplar la mercadería de Elizabeth al ver transgredida la autoridad de su compañera.

No me dijo absolutamente nada y me dijo “va decomisado” ¿Qué? Le dije yo, “va decomisado” me dice. “No” le digo yo, usted primero para decomisarme usted tiene que venir y decirme, no venir y agarrarme. “Yo soy la autoridad” dijo él, “¿Ah usted es la autoridad? Está bien” le dije yo. Apenas él se fue, me lo decomisó y me dice “Espéreme aquí, que le voy a hacer el acta” y yo dije “¡No! ¿Cuál “espéreme aquí”? Si usted quiere me va a esperar en la muni, yo aquí no me quedo” Y me voy a la muni, y me dice “No muchacha, es un decomiso” y yo “¡No señor! Porque cuando usted hace un decomiso, usted le dice a uno” y él solo llego, me quitó el parche y no me lo regresó. Cuando ya estábamos en la muni él tiene el parche en la mano, le dicen “muéstreme el parche” y ellos ven el parche, el parche era grande y me dicen “El parche es grande” y yo les dije “a mí no me interesa si es grande o es chiquito, pero cuando ustedes decomisan deben decir que van a decomisarlo por eso o por esto”. Y él no me dio ninguna razón porque

decomisarlo. Entonces se voltea y me dice ella “¿Tiene cólera verdad?” Sí le digo yo “Y ahorita me desquito con usted” (Elizabeth – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

En este testimonio se puede entender como el apego a la normativa municipal no solo es un recurso para el control sino también para defenderse del uso instrumental del decomiso, esta ambivalencia de la norma funge como posibilidad de retener el proceso de criminalización que llega a situaciones límites, cuando las personas comerciantes sienten que son víctimas innegables de lo injusto. De este modo, la participante puede recurrir al conocimiento generado en el fenómeno sobre la normativa que la reprime, pero que al mismo tiempo señala el debido proceso a seguir para hacer efectiva y legítima la acción del decomiso, conocer el reglamento de la municipalidad sobre ventas ambulantes es esencial para las personas CIA pues hace posible la defensa de sus intereses ante lo que ellos consideran “abuso” y “maltrato” que extienden agentes como los de la “cuadrilla”, esto a su vez refuerza lo que aquí hemos descrito como representación socialmente construida de lo injusto.

Es así que “Robocob” necesita reafirmar la representación de autoridad que reviste su cargo y que comunica los parámetros del control donde es él quien ejerce el poder, es aquí donde se propone revisar la relación entre una representación de lo justo-injusto y una representación de la autoridad, el control y el poder asumido como ejemplo de permanente interdependencia, siendo sus atributos como representación el de la actitud orientada en distintas direcciones pero mutuamente influyentes pues mientras se reafirma la autoridad la injusticia es creciente bajo la percepción de las personas CIA quienes en respuesta transgreden el poder representado en el cargo con recursos simbólicos y reglamentarios amenazando esta autoridad. Asumido esto se puede explicar cómo esta relación representacional hace posible que desde los dos polos de la rivalidad se utilicen recursos representacionales propios del otro, pues en esta situación las personas comerciantes informales se apegan a la legalidad del marco jurídico para defenderse de los excesos del abuso del poder mientras los agentes de la municipalidad acuden a recursos simbólicos extra-reglamentarios guiados solo por su voluntad de imponerse, amparándose en el proceso continuo de criminalización que desacredita a las personas CIA y cayendo finalmente en procedimientos ilegales en términos de no apego estricto a la normativa.

La “Caballota” transgrede el símbolo de su cargo que vela por la legalidad en la avenida y se excede diciéndole a Elizabeth a manera de reto y procurando generar impotencia en la comerciante: “¿Tiene cólera verdad?”, personificando aquello que las personas comerciantes de la calle identifican como lo injusto y abusivo, mientras que Elizabeth responde “Sí y ahorita me desquito con usted”, poniéndose en el discurso como una persona de la misma calidad que la oficial, sin limitantes que le hagan supeditarse al poder que esta maneja por su cargo y refiriéndose al apego de la normativa como la vía por la cual ella se desquitará.

Para completar al grupo de oficiales que las personas comerciantes reconocen como la peor cuadrilla, se ha mencionado a “Obama” que, en palabras de Rosita, también es un oficial de gran tamaño y apodado así por ser un afro-costarricense que reconocen como imponente por su corporalidad pero que no supera a sus otros dos compañeros en la hostilidad de sus actos.

Elizabeth: Como el gremio que le mencionamos, como la Caballota, el Negro, Obama, o sea. *Rosita:* Obama ¡Es tremendo! (Elizabeth & Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Se han registrado en las entrevistas diversas situaciones que representan distintos niveles de confrontación en la dinámica de la rivalidad, a continuación se detalla y analizan aquellas situaciones que significan un límite más claro en las relaciones de personas CIA y policías municipales según el testimonio de las personas participantes:

Vea la Caballota ahí donde nosotros le decomisó a un muchacho, tras que le decomisó se lo cargó, hecho a la policía entonces ella tiene que ir donde lo lleven a uno para hacerle la acta de a ver porque se lo decomisó, lo esposó y lo zopapeó, ¡Le pegó! La Caballota. Entonces ¿Qué hizo él? Así que lo soltaron y todo, él le puso una contra demanda, y la ganó, la Caballota tuvo que pagarle por eso es que ahora está sosegada, y donde nosotros en la plaza la tienen amenazada. (Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Cuando las acciones de la policía municipal son reconocidas como un abuso intolerable, el apego a la normativa no solo puede significar la defensa de sus intereses sino también el castigo concreto para los oficiales. La violencia en el trato al comerciante golpeado transgrede la cuota de injusticia a soportar dentro del fenómeno, por esto la reacción de la persona afectada es acudir a los procesos jurídicos contando con la seguridad de que efectivamente se ha sobrepasado el límite que hace de la criminalización del comercio informal un proceso no evidente, dando paso a la representación de lo injusto y abusivo de manera indiscutible. Rosita narra esta situación

acentuando la respuesta legal del afectado cómo algo ejemplar pues no solo logra la defensa sino también la reivindicación como un elemento indispensable para equilibrar el proceso de criminalización, en ese sentido, lograr que una oficial como la “Caballota” sea sancionada sirve no solo para la persona agredida sino para todas las personas CIA que son sancionadas en la dinámica de confrontación frente a la cuadrilla. Rosita finaliza explicando cómo este evento provocó además la modificación de la dimensión territorial dentro de la disputa por el espacio público siendo que en la plaza la “caballota” debe abstenerse de sus modos de ejercer el poder pues se encuentra ahora frente a la experticia de las personas comerciantes, estas ya conocen los procedimientos y tienen ejemplo de la efectividad de sus estrategias legales, por lo cual “la tienen amenazada”.

Elizabeth: Una vez a mí me dijeron, ese Robocob tiene un chiquito especial, el día que a mí me decomisaron me dijeron, entonces otro día en esa semana a él le tocó el correo toda la semana y decían “Mae, ahí va Robocob” y yo decía “¡Qué pereza!” pero ya cuando él llegó, primero me decomisa los audífonos y luego me iba a decomisar las colas y le digo “No papito ¿No le daría cosa que fuera su hijo el que estuviera aquí?”. *Rosita:* ¡Ssssssh! *Elizabeth:* Y ese hombre ahsta que me cambió de color y me queda viendo y me dice: “¿A usted que le pasa?” y yo “No, en serio ¿No le daría lástima que fuera su hijo y pongámosle el caso yo fuera el municipal y yo vengo donde su hijo y le quite las colas?” Entonces me dice “¡Usted se calla!” Me dice y yo “¡No me voy a callar! ¿Por qué no callás a tu hijo, no es que tienes un hijo especial?” Ese hombre, patitas para que te quiero, no me volvió a decir nada y me ve, él me ve y me hace mala cara.

Se denota la importancia de una dimensión de las representaciones³⁸ propuestas por Moscovici como aquella que contiene la información necesaria para la construcción de símbolos, este contenido solo se obtiene al estar inmerso en la cotidianidad del contexto. Así, la vida familiar de los agentes de la policía municipal se convierte en fuente de información valiosa para las personas CIA, así lo demuestra Elizabeth cuando utiliza el conocimiento sobre la condición de compromiso cognitivo del mismo hijo de “Robocob”. Es necesario señalar que, según lo ofrecido por los testimonios de los participantes, toda información relativa a la dinámica de rivalidad que

³⁸ Las dimensiones que constituyen las representaciones sociales según Moscovici serán presentadas como síntesis del análisis de los contenidos explicativos que se identifican en el discurso de las personas CIA en la aparta concluyente de este capítulo. Esto con la finalidad de proponer un orden coherente con la explicación del referente conceptual sobre las RS, las que componen construcciones cognitivas como creencias, percepciones y significados nacidos en las relaciones interpersonales, en este sentido, para llegar a entender este corpus organizado de conocimiento es preciso primero revisar sus productos más accesibles, estas son las interacciones, los significados que la organizan y finalmente las representaciones como unidad sintética.

tenga algún nivel destacable de acercamiento entre comerciantes y policías tiene por necesidad una utilidad.

El marcaje de lo territorial se hace evidente de manera recurrente cuando la cuadrilla en mención actúa con la imponente que le caracteriza al punto de saber que con “Robocob” patrullando el trabajo informal se hace casi imposible, sin embargo, ya obtenido el recurso del conocimiento sobre la condición de su hijo Elizabeth lo emplea haciendo una comparación de este con ella misma con el objetivo de tocar una fibra especialmente sensible para este oficial logrando una transgresión tal que crea zozobra en Rosita al escuchar el relato, haciendo el sonido “sssh” para significar un límite sobrepasado por la cuantiosa carga emotiva con la que viene la actitud contestataria de la participante.

La comparación utilizada por Elizabeth se compone de al menos tres aspectos transgresores para con el rol de padre que se trae a la dinámica de rivalidad como un recurso de confrontación. Primero el hijo es expuesto como un igual en tanto a la condición de discapacidad, seguidamente se propone imaginarle en una situación de pobreza que amerita la ilegalidad como vía para el sustento con las desventajas que la discapacidad suponen frente a todo lo que implica ser comerciante informal, ser perseguido, violentado y criminalizado, finalmente Elizabeth propone un intercambio de roles que resulta inadmisibles para el oficial pues comprende el hecho de representar a la comerciante con todo el poder de hacer vivir a su hijo la experiencia de sometimiento. Es tal la transgresión que el oficial demuestra cambios faciales por la rabia contenida, ordena que se calle y esta responde con mayor intensidad y siendo incisiva “¿Por qué no callás a tu hijo, no es que tienes un hijo especial?” ganándose la enemistad específica de “Robocob” materializada en el símbolo de la “mala cara”.

Las personas CIA aseguran que estas situaciones no son necesariamente recurrentes, de ahí que se consideran situaciones límite en la dinámica de rivalidad. Rosita asegura que estas que es muy difícil que los oficiales ejerzan violencia concreta (golpes e insultos), esto hace posible que cada vez que ocurre un evento de esta índole se tome como ejemplo, se modifiquen tanto las actitudes de la policía municipal como las estrategias de apropiación del espacio y defensa de los intereses de las personas CIA. Sin embargo, se explica en las entrevistas de manera reiterativa que los

excesos dependen sobre todo de las personas que protagonizan el nivel más alto de confrontación en la diada *control-apropiación*.

Elizabeth: Hay uno que es así recio, pero es más alto Robocob, que él a una chiquilla le dijo: “¡Váyase!” le dice, pero es que ella también lo estaba buscando, “¡Quiero que se vaya pero ya!” y ella “¡No me voy a ir!” le dijo, y el policía le hizo (chasquea los dedos) pero donde a ella él le hizo así (el chasqueo) a ella le entró cólera y entonces le dice “¡Hijoeputa yo no me voy a ir!” Se armó la mujer y le empieza a tirar. Ese hombre le dio vuelta, a ella entre medio la moto las arranca así a montones, o sea, si la moto fuera de ellos las daña así al minuto. (Elizabeth – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Desde ambas antípodas de la rivalidad existen acciones claves que portan significados capaces de crear las situaciones límites aquí mencionadas. Se les entiende como elementos que concentran la necesidad de apelar a las representaciones sociales de manera instantánea para generar una reacción consecuente que ayude a sostener el equilibrio cotidiano amenazado por las condiciones que aunque no son usuales, representan el avance desmedido de la criminalización tanto como el de la transgresión de la autoridad. Las personas participantes ofrecen en este último testimonio ejemplos que sintetizan este análisis: primero, el chasquido de los dedos representa una orden que solo se puede dar (y acatar) cuando el poder y el control son absolutos desde un lado de la rivalidad³⁹, por esto, cuando en el relato los oficiales suponen que al chasquido de sus dedos las personas comerciantes deben someterse a un desalojo del espacio bajo la amenaza de ejercer el decomiso, la orden revestida de estos símbolos provoca una respuesta igual de contundente pero desde lo contestatario y transgresor, siendo así que la comerciante afectada utiliza un recurso que Elizabeth anuncia como uno de los más efectivos pero a la vez riesgosos al momento de hacer frente a los policías municipales, esto es insultar a la madre de los agentes del orden sobre pasado todo límite de respeto por la autoridad que simboliza el uniforme pues ha quedado inútil para el control por haber pasado los límites de la criminalización y tocado las fibras más delicadas de la auto percepción de las personas CIA.

A pesar de que esta respuesta es efectiva pues logra de manera inmediata la transgresión, también es causa de acciones poco usuales por la cantidad de violencia simbólica que expresa

³⁹ Aunque, como se ha señalado anteriormente, es cierto que existe una desventaja intrínseca e ineludible para las personas CIA con respecto a cuotas necesarias de represión en el marco de la legalidad, pero esta cuota necesaria funciona como un contenedor de acciones contestatarias con cierto grado de violencia simbólica e incluso física que se activan en lo inmediato de la transgresión de los límites de la criminalización como proceso no evidente.

sobre todo en el decomiso, así ante una “mentada de madre” un oficial puede encender la motocicleta y golpeando a los comerciantes a su paso, decomisar todo lo que pueda captar. Estas situaciones forman un precedente, como se ha venido señalando, en términos de conocimientos adquiridos y fortalecimiento de las estrategias de apropiación del espacio, no obstante, también generan enemistades en lo específico de las relaciones y debilitamiento de las garantías de las personas comerciantes en su conjunto, pues ante la desacreditación de un oficial de la cuadrilla, por ejemplo, se denota el endurecimiento de sus acciones que afecta a toda la colectividad por causa de los límites sobre pasados por un solo vendedor.

Estos conocimientos que nacen de la rivalidad sirven entonces tanto para comerciantes como para policías municipales, para el marcaje de territorio y en específico, para la construcción de percepciones sobre las personas que participan en la dinámica, valiéndose de una variable cantidad combinaciones posibles en base a las representaciones sociales de lo injusto, lo legítimo, la legalidad, el poder y la sumisión.

Elizabeth: “Pero con la Caballota yo sí me le cagué en la madre”. *Rosita:* “Es que ellos se lo ganan”. *Elizabeth:* “Ya me habían agarrado de burro y yo se los dije “usted ya me agarró de burro al suave” y el sí me dijo: cuantas veces yo te vea aquí yo te decomiso. (Elizabeth & Rosita – Entrevista semiestructurada – 20 de agosto de 2017)

Lo anterior es otro ejemplo de cómo se organiza la ecuación de representaciones mencionadas para dar vida a la dinámica de la rivalidad, está presente el uso instrumental del insulto a la madre de la oficial, posteriormente se señala que ella “se lo ha ganado” lo que supone haber sobre pasado los límites del estatus quo en la relación policía – comerciante de tal modo que merece (se gana) la reacción cargada de ofensa, es este sentido es transgresora tanto la situación como la persona que la provoca.

Ahí hay una viejilla morenilla que dicen que se llama Marielos, supuestamente tiene cáncer, es la jefe de todos los municipales, me decomisa y le digo “¡Lléveselos! De por si ahorita se muere y se los echan en el ataúd, desgraciada (...) y como yo dije, después dije “Ay padre de la gloria, perdóname señor” ella tiene cáncer y ya está en fase terminal pero ahí anda jodiendo la municipalidad, eh, jodiendo con todos. Entonces le digo, “ay deporsí ahora que se muera que se los lleve en el ataúd de por sí no me van a hacer falta” pero es que a uno le da cólera, porque uno dice juepucha. (Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Para finalizar este momento de la revisión de los significados y conocimientos que surgen en la dinámica de rivalidad entre policías municipales y personas CIA se ejemplificará en este enunciado a la hostilidad que permea estas relaciones poniendo de manifiesto un debate ético desde las mismas personas que producen el discurso por el fuerte contenido simbólico de la transgresión de la autoridad. Rosita relata que ante la impotencia que ocasiona el decomiso inevitable ha optado por utilizar los conocimientos más íntimos sobre condiciones extremas en la vivencia de las personas oficiales, esto es saber sobre la enfermedad terminal de la que se especula es la jefa de los oficiales en su conjunto a como también es un dato no confirmado la supuesta enfermedad, aun así los rumores sirven para la ofensiva cuando el decomiso es inminente y la rabia es imponente en la vivencia de las personas comerciantes, así ante cualquier debilidad pronunciada en la que representa al mismo tiempo ser la autoridad mayor entre los oficiales y una viejilla que “sigue jodiendo” a pesar de su condición, Rosita hace efectivos sus recursos para confrontar ante la adversidad del control policial.

Como se anunció antes, la interacción en términos de rivalidad no es la única dimensión de la dinámica, además se destacan relaciones entre policías municipales y comerciantes informales que se identifican por la cercanía, colaboración, solidaridad e incluso, complicidad. A esta dimensión se le conocerá como *familiaridad*, en vista de la confianza invertida en personas que ejercen el control en la Avenida Central pero que al mismo tiempo muestran una inclinación hacia el reconocimiento de las personas CIA como sujetos inmersos en la contradicción de lo legítimo y lo ilegal.

David: ¿Cuáles son los que ustedes consideran buenos? Rosita: Es que yo ese que le digo “Rico” no sé cómo se llama, voy a tener que preguntarle. Elizabeth: Es que yo conozco uno que... Rosita: ¡Vieras que hombre más bueno! (...) Vea, hasta las babas se me salen. Pero si usted le decomisan hoy y usted se le pone de malcriado, le siguen y le siguen decomisando y le decomisan y le decomisa, así este usted sentado en la plaza y no tenga nada le dice “Ni se ponga porque lo quiebro”. David: ¿Qué piensan los oficiales como el Rico sobre el comercio informal? Rosita: Es que él dice que a él le duele, porque él nos entiende a nosotros como pobres, nos dice “Rosita yo los entiendo, pero ustedes tienen que entender que nosotros somos pagados. (Elizabeth & Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Siguiendo a Van Dijk (2000), la comunicación responde por necesidad a una postura ideológica que se traduce en un discurso que condiciona en mayor o menor medida la manera de pensar, el

sentido común que Moscovici describe como conformación organizacional de las representaciones sociales en constante construcción. Estas siguen siendo las líneas generales del análisis aquí presentado. En concordancia, se entiende que la cercanía con el policía municipal mencionado en este último testimonio se puede identificar desde distintas apreciaciones, por ejemplo, la atracción física que con jocosidad expone Rosita es una de las aristas que conforman la relación, pero también existe un componente que contiene una línea discursiva que justamente responde a la diada de lo legítimo y lo ilegal, esto es reconocer en el discurso del policía municipal la contradicción ideológica que caracteriza la vivencia en el fenómeno. Así el “dolor” entendido el sufrimiento por la condición de los otros en un sentido empático, también tiene raíces en la plena consciencia de la contradicción que reviste su cargo, esto amparado en una dimensión ética propia de los agentes de la municipalidad que no tiene solo una orientación (como la de la cuadrilla por ejemplo, siempre teñida de connotación negativa) sino que identifica en la actividad que desempeñan a la injusticia que implica el decomisarle mercadería a personas que se encuentran empobrecidas, siendo que manifiesta “entenderles”, pero al mismo tiempo exige que se tome en cuenta el aspecto legal que es razón de ser sus obligaciones, siendo que en este caso la interacción tiene una base representacional anclada en la comprensión de lo legítimo de la actividad informal y lo ilegítimo de la represión pero que está condicionada por la legalidad que juega totalmente en contra, desafiar la legalidad entonces provocaría que el oficial perdiera su puesto de trabajo por lo cual debe cumplir con su deber sin importar la consciencia sobre la complejidad del fenómeno, en este sentido, el oficial se muestra también condicionado, a pesar de la cuota de poder que maneja, se encuentra también bajo opresión.

Porque si usted sabe que puede decirse un amigo suyo, usted lo normal, pero igual ellos a uno le dicen “bueno viene un compañero y usted sabe que él sí puede” entonces yo cierro, cuando él se va yo vuelvo a abrir. (Elizabeth – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017).

En esta muestra de la familiaridad se identifica una cercanía tal que se intercambia información concienzudamente para reforzar las estrategias de sobrevivencia en la apropiación del espacio, esto a través de lo que se conocerá como la *flexibilidad*, un nivel de alianza donde un oficial de la municipalidad puede desistir de ejercer la persecución y el decomiso pero sin ofrecer mayor ayuda que hacer indiferencia de su función por momentos limitados que en otros testimonios se comprueba que también se condiciona por la dimensión territorial siendo que existen espacios

donde se puede ser más o menos flexible según la voluntad de los agentes municipales⁴⁰. Lo flexible de estos favores prestados tiene un límite claro en las acciones que de manera singular puede generar un oficial lo que hace necesario aclarar que “un compañero” que no tenga este mismo contrato tácito fundado en la familiaridad, puede ejercer el decomiso sin mayor reparo. Así las personas CIA agregan este aspecto de la interacción a su acervo de recursos para elaborar estrategias de evasión de la autoridad y la persecución.

(...) si llega un municipal y me dice a mí, porque usted sabe que yo siempre paso ahí en “la oficina” con Shirley, entonces el municipal me dice “Rosita para no decomisar dese una vueltita” y yo le digo “Está bien mi amor” y le doy aunque sea la vuelta a la manzana. (Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto 2017)

Como se ha revisado a lo largo de esta investigación, todo recurso obtenido en la interacción requiere de una reciprocidad material o simbólica que compense y equilibre estas daciones, así un oficial municipal puede pedir sumisión voluntaria la norma por parte del comerciante. Darse una vuelta por la manzana a cambio de no ser perseguido y decomisado es, según Rosita, una negociación que de manera instantánea y afectuosa es asumida.

(...) y le digo “Mi amor, dese una vueltica para vender yo cigarros” y me dice “okey voy a la otra cuadra, pero no voy a dejar que la macha saque nada”. (Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

La flexibilidad puede partir de distintos modos según el nivel de confianza generada en la interacción, por ejemplo, en esta ocasión narrada, es la comerciante quien solicita al oficial que modifique su rutina en cierto grado que permita el comercio informal, una petición que solo es posible con un grado mayor de cercanía en comparación con la que se registra en el testimonio anterior donde la modificación de las funciones del control parte solo como dádiva del oficial hacia una sumisa comerciante.

Sí porque hay municipales, yo conozco uno, igualmente con la señora que yo estoy dice “que guapo” y yo le digo “tu novio, tu amor platónico” entonces viene y me dice, porque el solo me dice “mi negrita”, entonces, “ahí viene tu amor platónico Marta, échale los perros para que yo venda” pero él llega y dice “ya voy de almuerzo” entonces uno aprovecha ese momento porque ellos están de almuerzo. (Elizabeth – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

⁴⁰ Según testimonio de las personas participantes, esta voluntad es fundada en las responsabilidades que debe cumplir cada oficial, lo que delimita sus horarios de supervisión del espacio público y los lugares patrullados.

Reconociendo niveles de confianza cada vez mayores, podemos identificar nuevamente formas de lexicar estas relaciones, un apodo que demuestre afecto como “mi negrita” es clave para evidenciar que un policía municipal puede generar afecciones de connotación positiva por personas comerciantes, las mimas que a su vez se permiten hacer bromas sobre relaciones amorosas ilusorias entre policías y mujeres comerciantes⁴¹. Esta situación, lejos de servir solo para gastar bromas y aligerar la tensión que produce el fenómeno para quienes lo vivencian, también es instrumento para las estrategias de apropiación del espacio pues se denota una colaboración más clara cuando un oficial anuncia que “se va a almorzar” para que las personas CIA puedan ejercer su actividad con mayor despreocupación. Sin embargo, al mismo tiempo se recalca en todos los testimonios que cualquier condescendencia de los policías debe pasar por algún elemento que les libre de responsabilidad objetiva, en este caso por ejemplo, el de su ausencia en el espacio que impide que ejerzan el control del mismo.

Ayer el de la muni me dijo “Anita”, yo le digo “Rico” porque viera que guapo por dios, me dice “Anita le hago una pregunta ¿Por qué no había vuelto?” le digo “Es que mi amor, hace veinte dos días se me murió una hija de veintidós años” él la conoció porque él quería ayudarme a meterla en un centro de rehabilitación pero no se dio la oportunidad y se me murió, y me dice ¿Rosita, ahora que está haciendo aquí todo el día” le digo “Mi amor le enseño pero ¿No me decomisa?” No, me dijo él, “papasito estoy vendiendo cigarros” debo doscientos mil pesos en el cementerio, claro que tengo cinco años para pagarlos dijo el señor del cementerio, pero tampoco, si me muero ¿Quién los va a pagar? Y me dice “Rosita guárdelos, eso sí, cuando yo paso no los grite, cuando yo me voy a almorzar yo le aviso”, entonces ese fue el tiempo que me dio, le digo a Leidy, así como dio permiso entonces cuando no lo veo grito, entonces vendí seis paquetes porque me llevé un poco para la casa. (Rosita)

En este último relato se expone el mayor grado de confianza registrado en las entrevistas con las personas CIA sobre su relación con la policía municipal. Se puede identificar como el oficial en mención tiene pleno conocimiento sobre cuestiones de la intimidad familiar de la comerciante, sobre la condición de adicción que padecía la hija fallecida de Rosita quien asegura que “El Rico” tenía la cercanía necesaria para interesarse por esta situación al punto de intervenir en un posible proceso de rehabilitación. Es explicable entonces que entre estas dos personas que

⁴¹ Los elementos representacionales que involucran principalmente a mujeres y su rol en el fenómeno serán revisados en el apartado dedicado a los conocimientos generados dentro del CIA.

desempeñan roles antagónicos se genere una relación que ya no responde solo a simples favores concedidos, sino a la elaboración de una estrategia conjunta de apropiación del espacio, donde no solo se evita el decomiso y se generan avisos sobre la presencia de la policía sino que se trasciende la flexibilidad y la colaboración medida cambiándola por una clara complicidad donde ambas partes acuerdan los pasos a seguir para que además de evitar la persecución se intensifique la venta informal.

Para finalizar, las personas CIA han demostrado en su discurso que ante toda muestra condescendencia, colaboración o complicidad, es necesario retribuir estas actitudes de manera congruente con los tres niveles en mención. En los siguientes enunciados, por ejemplo, las personas comerciantes no solo ofrecen un comportamiento más sumiso, sino que llegan a la retribución material por medio de la entrega de su propia mercadería, en ocasiones mostrando total acuerdo y en otras con cierto pesar por lo que es indiscutiblemente para estas personas, una inversión necesaria:

Rosita: Ahí salió un chunche, un spinner ¿Ustedes lo vieron? Nosotros lo vendimos cuando salió y ese que yo digo que es rico me dice “Rosita regáleme uno” y yo le digo “Que bruto rico, diay mejor tómelo antes de que me decomise” entonces uno les regala.
Elizabeth: A mí me pasó, “regáleme una media” y yo le doy, uno sabe que está perdiendo, pero hay que llevárselos a la buena, porque si no se les mete el agua y le decomisan. (Elizabeth & Rostia – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

En conclusión y resumen, las representaciones que nacen en la interacción de personas CIA y policías municipales se dividen en dos líneas generales, la rivalidad y la familiaridad. En la primera se encuentran elementos simbólicos administrados en la diada interdependiente que marcan las relaciones en presión y resistencia, provocando rivalidades específicas que se conocen como enemistades explícitas en donde se utilizan diversos recursos para la confrontación desde las dos partes (policías y comerciantes) que se intensifican según sus actitudes logren cruzar los límites representacionales en esta dinámica. Esto da como resultado que las personas CIA utilicen formas de lexicar la disputa como apodos, insultos y mencionando situaciones muy íntimas que logran transgredir instantáneamente los *límites representacionales*. A su vez, los agentes de la municipalidad abusan de su poder generando recursos que transgreden la criminalización del comercio informal como proceso no evidente, así se utiliza desde el uniforme, el decomiso violento, el enjuiciamiento y hasta la violencia física, cuestiones

que solo son admisibles en una escala donde la criminalización ha logrado disminuir a las personas a la categoría de ciudadanos sin derechos. Cuando estos límites son excedidos desde las dos partes, se usa el recurso jurídico como igual de útil para la defensa de los intereses (de los comerciantes) y de la investidura del cargo (desde los oficiales).

Cuando las personas basan su relación bordeando constantemente los límites de la transgresión se producen representaciones que les identifican y clasifican dentro de amplio espectro de actores dentro del fenómeno, así se puede reconocer a “La cuadrilla” integrada por oficiales que se han convertido en “personajes” porque logran representar el conjunto de factores de riesgo que generan vulnerabilidad cognitiva (actitud de paranoia) permanente en la experiencia de ser comerciante informal en la avenida central, las personificaciones son la Caballota, Robocob, el Negro Obama y Marielos.

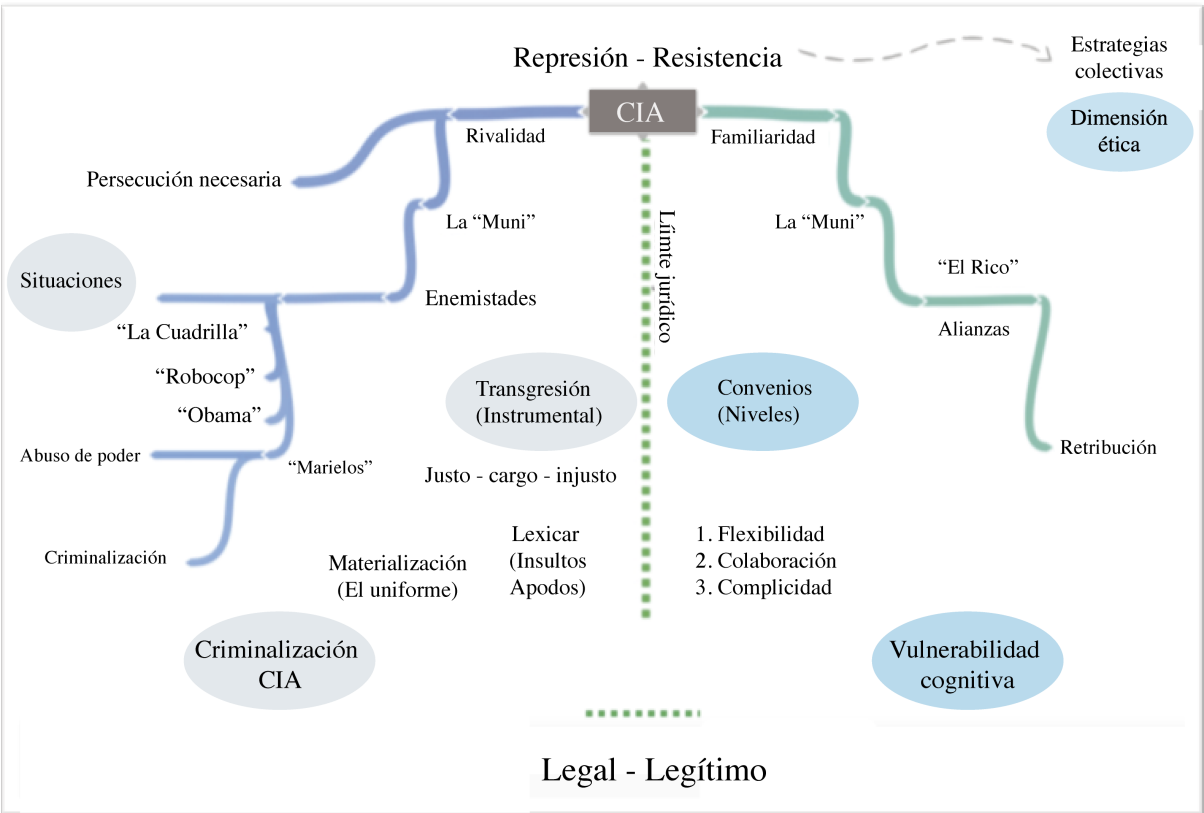


Figura 1: Las relaciones representacionales entre personas CIA y policías municipales
Fuente: elaboración propia.

En la figura 1 se intenta diagramar las relaciones entre las representaciones sociales que dan sentido a las interacciones entre personas CIA y los oficiales de la Municipalidad de San José. Se empieza reconociendo que el hecho empírico que contiene estas interacciones se dan en torno a la *represión* de los agentes del orden público y la *resistencia* de los comerciantes ambulantes. De esta relación primaria es que se conjugan los esfuerzos de los sujetos sociales para la creación de las *estrategias colectivas* y la respectiva *dimensión ética* que la regula⁴². Del lado izquierdo se han agrupado de manera arbitraria⁴³ todos los elementos que dependen de manera directa de la representación de *represión* por medio de el eje conductor que son las acciones de *rivalidad* que se producen en contraposición a los otros sujetos sociales que son “la cuadrilla” a los cuales se les puede cuestionar y trasgredir solo en tanto se contrasten los conceptos de lo *justo*, lo legítimo del *cargo* y las situaciones de plena *injusticia* asumidas en el escenario cotidiano del CIA. Este primer conjunto de relaciones son la operacionalización de una estructura de orden ideológica que funge como una totalidad organizada para la difusión de la *criminalización del comercio informal*, lo que Louis Althusser (1988) reconoce como la dinámica entre los aparato ideológico de Estado que funcionan en el plano ideológico aquí representado por la ley, la normativa y lo jurídico con todas las representaciones sociales que operacionalizan y contruyen la interacción en estos términos, y de los *aparatos represivos de Estado*, que se reproducen por medio de la violencia y la represión explícita para poder legitimarse ideológicamente pues “utilizan también la ideología, tanto para asegurar su propia cohesión y reproducción, como por los 'Valores' que ambos proponen hacia fuera” (p.10), siendo este afuera, los sujetos sociales. Sin embargo, esta dinámica de reproducción ideológica y represión explícita no encuentra pasividad en el conjunto de sujetos sociales, pues evidencian en sus representaciones sociales los métodos de resistencia ante el riesgo y la represión, colocados en el lado derecho de la figura 1. Aquí la distribución de representaciones responde a la *familiarización* como agente que flexibiliza el proceso de *represión*, favoreciendo lo mecanimos de *resistencia* y logrando al menos tres niveles de convenio con los oficiales, a saber: Flexibilización relativa, colaboración entre opuestos y complicidad, respectivamente.

⁴² Ver: Cuadro 4.

⁴³ Puesto que este es un procedimiento que supone una delimitación conceptual intencionada para describir las interacciones más importantes dentro del fenómeno, y no significan necesariamente que entre cada categoría existan límites claros y bien definidos. Estas relaciones representadas por categorías compuestas por dos representaciones responden a la lógica dispuesta por las personas participantes, por lo que solo toman sentido en este contexto y no en tanto una lógica interpretativa impuesta desde alguna teoría previamente. Las teorías se utilizan en este estudio para entender el sentido de las categorías descritas por las personas CIA.

Las relaciones que distan de esta dinámica de rivalidad se sostienen en representaciones orientadas desde la “resistencia” de las personas CIA, la misma que hace necesaria la conformación de asociaciones a la cual adscribirse para lograr la sobrevivencia en el contexto. Cuando se destaca este aspecto al momento de crear las relaciones entre personas CIA y policías es que devienen en la familiaridad entre los sujetos del fenómeno, se generan productos de estas relaciones en distintos niveles de integración: flexibilización de la normativa, colaboración entre sujetos y complicidad directa. Este es otro estamento del mapeo del contexto del CIA, que junto a la descripción general de la dimensión ética aquí propuesta terminan de hacer un recuento de las relaciones interpersonales que responden a los símbolos que organizan y reorganizan el contexto del fenómeno.

Los conocimientos y saberes sobre el comercio informal: ¿un trabajo como cualquier otro?

Partiendo del mapeo general del contexto, se describirán las creencias, explicaciones y definiciones que constituyen los conocimientos que dan sentido al CIA, en relación con el conjunto de interacciones previamente abordado. El análisis se abocará en apego a la teoría de las representaciones sociales, siendo que la antesala ofrecida en torno al contexto no es arbitraria, sino que es coherente con lo que Moscovici sintetiza en su teoría. Jodelet (1984) explica las modalidades en las que el contexto propicia una representación social:

Por el contexto en el cual se sitúan personas y grupos; por la comunicación que establecen entre ellas, por las formas de aprehensión que les brinda su bagaje cultural; por los códigos, valores e ideologías ligados a posiciones o pertenencias sociales específicas. (p. 469)

Se presentan dos apartados que sintetizan el resultado del procesamiento de información recolectada en el relato de las fotografías y las entrevistas abiertas sobre la práctica en específico del comercio informal, generando las siguientes categorías emergentes: Trabajo/sobrevivencia, prejuicios/estereotipos, género, diferenciación y migración.

En la mayoría de las respuestas ofrecidas las personas participantes han explicado al CIA en torno a dos grandes dimensiones que agrupan un conjunto de representaciones sociales, éstas son: El comercio informal como un trabajo cualquiera, y al mismo tiempo, como un mecanismo de sobrevivencia difícil de asumir.

Moscovici (1979) ha descrito tres mecanismos por los cuales las representaciones sociales se desprenden del contexto para significarlo de manera circular. Esto son la objetivación y el anclaje: El primero selecciona y descontextualiza los elementos abstractos para formular imágenes (concretar) y así construir un modelo figurativo basado en una teoría, el sentido común. El segundo concepto, refiere a como se liga la RS al marco referencial del colectivo donde nace para actuar sobre esa misma realidad, pero ahora como un instrumento interpretativo que acomoda las nuevas teorías a la jerarquía de valores sociales, así el objeto social pasa a ser instrumento.

Se verá ahora como las representaciones sociales del CIA responden a estos procesos:

a) Trabajo/sobrevivencia

En el mapeo del contexto se ha esbozado las bases de la escala ética del comercio informal que subyacen en las interacciones de persecución-resistencia y la constante amenaza que rodea la actividad. Aquí es donde nace la representación del CIA con al menos dos dimensiones bien diferenciadas:

El *trabajo* es una categoría que se ha utilizado en las respuestas de los participantes para denominar aquello que hace del CIA una actividad validada por elementos simbólicos arraigados a sus propias experiencias en la Avenida Central. En primera instancia, existe concordancia estrecha entre los *horarios* propuestos en este análisis (hora Cero, C y Pico) y los argumentos de los participantes para definir al comercio informal como un trabajo más, con horarios regulados doblemente: por la dinámica persecutoria y de afluencia de personas, y por su propia voluntad. Sin embargo, este ejercicio de la voluntad está mediado por las condiciones espacio temporales, desde el clima hasta la persecución, así se resumen en las siguientes respuestas respectivas:

Ivan: Digo la ventaja que tengo es que, diría yo, que nadie me manda, no tengo ningún patrón, llego a la hora que yo quiero y me voy a la hora que yo quiero, esa es la única ventaja, de ahí todas son desventajas. *Rosita:* Si llueve, me voy a las diez de la noche, si estoy acá a las nueve, ocho de la noche y está lloviendo yo me quedo vendiendo mis paraguas y mis sombrillas, si no llueve, me voy a las ocho, siete y media u ocho, yo vengo de diez a ocho de la noche. (Ivan & Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Este primer argumento sobre los horarios abre la definición del CIA como una actividad que permite la *libertad laboral* en razón de no someterse a un patrón que sea dueño de su tiempo y fuerza de trabajo, también por la capacidad de dar respuesta voluntaria a las necesidades que surgen en el contexto de la venta informal, los condicionamientos del entorno entonces tienen un límite en la decisión de los comerciantes.

Otro aspecto destacable que valida el CIA como un trabajo son las representaciones de *honorabilidad/orgullo* que se encuentran en las explicaciones de los vendedores cuando se les pregunta por su opinión (orientación de una representación) sobre el trabajo que realizan. Aluden entonces que es la honradez de la actividad lo que la hace un trabajo, les excluye de caer en la delincuencia como un límite subcultural donde las dos actividades son atravesadas por la necesidad y la pobreza. Al mismo tiempo, el orgullo de pertenecer al grupo de personas comerciantes yace en las dificultades de asumir este rol en las calles.

Ramón: Hay mejores trabajaos, pero sí me gusta, es un trabajo honrado. *Dóminic:* O vienes aquí, pero si te van a empujar a que no vendas vas a tenerte que ir obligado a hacer lo malo, y lo bueno es que a veces uno piensa si yo tuviera que hacer lo malo, ir a robar. *Cenia:* Esto no es de pendejos, esto es de valientes. (Dóminic, Ramón & Cenía – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Para consolidar estas explicaciones, las personas participantes han dicho en su mayoría que desde que el día empieza e inician su trayecto hacia la Avenida Central, lo que ocupa sus pensamientos es sobre todo la imagen mental de todas las dificultades a las cuales se deben enfrentar en un día laboral. Esta postura indica que aquellas “ventajas” por las cuales se ha preguntado a los participantes, no son tales para ellos, sino que representan situaciones que se desprenden de la inestabilidad, la incertidumbre y el abandono en el cual desarrollan su actividad como grupo social.

Es por esto que al momento de preguntar sobre la posibilidad de cambiar el comercio informal por un trabajo formal las respuestas ponen de manifiesto que no es el dinero que pudieran ganarse sino las condiciones favorables para una estabilidad y reconocimiento de sus derechos como trabajadores. En sus argumentos también han señalado que una de las características del comercio informal como trabajo, es que obtiene ganancias con dinamismo y que pueden tener el sustento que necesitan, sin embargo, es la inestabilidad de este ingreso y su irregularidad la que sumado a la persecución y prejuicios que sobre ellos caen, lo que les hace preferir garantías y seguridad social.

Depende del empleo, tiene que tener muchas garantías para dejar la calle. (Ramón – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

En el enunciado anterior, el participante no enfatiza en el monto del posible salario, sino que resalta que la motivación principal para dejar la calle sería no solo tener un trabajo formal, sino que este tenga todas aquellas garantías que hacen de un trabajador alguien estable y socialmente aceptado. Esta explicación se puede relacionar con el estatus que se puede lograr con un trabajo formal, no solo en tanto al ingreso económico estable, sino en tanto la posibilidad de salir de la categoría de la exclusión y desarrollarse dentro de los parámetros de la deseabilidad social: *dignificación*.

Diay de lo que sea, yo he trabajado mucho en lo que es bodega o sino yo trabajé también en construcción, yai para mí un trabajo sería como cambiarme de lugar y cambiar de vida, cambiar mi manera de trabajar, mi vida, no tendría algo específico en que trabajar, no escogería, simplemente diría, tener todos los derechos como los demás como mis prestaciones, mi seguro y todo eso. (Iván – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Las personas que venden en las calles del centro de San José prefieren seguir en la informalidad que adscribirse a la precariedad laboral pese a la inestabilidad y la persecución que deben enfrentar. Los empleos que pueden conseguir tienen una cuota excesiva de explotación que convierte el empleo en un mecanismo de sobrevivencia a pesar de ser formal. Es lógico entonces, desde del sentido común del fenómeno, que se elija un mecanismo de sobrevivencia sin patrón y horarios. Estos testimonios definen al CIA como un *mecanismo de sobrevivencia*, a los empleos formales precarios como *centros de explotación* y a los empleos con garantías sociales como un medio para la *dignificación* personal.

Es un trabajo como cualquier otro, prefiero esto porque mucho lo explotan a uno, horas extras, lo normal no lo pagan, cinco años duré en una tienda. (Fiorella – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Por otro lado, existen testimonios que explican el comercio informal como una actividad con altos niveles de opresión física y psicológica, tanto o más que cualquier empleo:

Aquí es como cualquier otro trabajo, más bien a veces este es peor, a veces uno tiene que mojarse, tiene que escaparse de la “muni”, lo discrimina la municipalidad. (Dóminic – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Lo cual, sin embargo, confirma que el CIA para este grupo social es un conjunto de representaciones que nace de la vulnerabilidad afrontada, con ingresos de dinero rápidos pero irregulares, sin horarios ni patrón, pero inestable, honorable pero criminalizado, con libertades, pero en abandono social. Para completar estas teorías internas sobre el comercio informal, se menciona repetidas veces que ser comerciante informal no es una elección meramente voluntaria ante la evaluación de puestos laborales, sino que las variables de la edad, la escolaridad, la condición migratoria, antecedentes penales y, sobre todo, los bajos niveles de oferta laboral para toda la sociedad hacen de esta elección del CIA algo inevitable.

Dóminic: Porque en otros lados no les pueden dar, no le dan trabajo porque tiene su hoja de delincuencia manchada. *Ramón:* Ahora por la edad, es lo que le queda a uno, porque cuesta mucho conseguir trabajo, si ahorita cuesta a más de uno con estudios, imagínese a la edad. (Dóminic & Ramón – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Son estas características las que, según las personas CIA, regulan las mayores o menores posibilidades de adentrarse al fenómeno o tener la posibilidad de poder elegir entre otras ocupaciones dentro de la formalidad. Por último, la mayoría de personas comerciantes entrevistadas explican que vender en las calles no tiene como causalidad el salir de la condición de la pobreza, sino que es plenamente un mecanismo para la sobrevivencia diaria, inestable e irregular:

Esto es para sobrevivir, para salir de la pobreza no, porque no voy a salir de la pobreza, eso es mentira, pero si para sobrevivir, para correr con los gastos básicos de la casa. (Leila – Entrevista semiestructurada – 15 de julio de 2017)

Se puede concluir entonces que el CIA para este grupo social es un trabajo como cualquier otro, si de honradez y esfuerzo invertido se trata, pero que en la práctica concreta es un mecanismo de sobrevivencia que no logra el objetivo de un trabajo formal (empleo): el de lograr el sustento estable y constante para suplir las necesidades básicas de la vida humana digna en sociedad.

b) Prejuicios/estereotipos

El comercio informal es representado no solo como un trabajo honrado y de muy difícil asumir, sino que está mediado por los prejuicios de la externalidad, aquella dinámica social que trasciende al grupo y incide directa o indirectamente en su re-estructuración. En estas explicaciones se expresa como la interacción entre las personas CIA y lo que se dice que de ellas moldean las representaciones sociales que ordenan el fenómeno:

Se ha constatado en las explicaciones ofrecidas que el registro que hacen las personas participantes de las percepciones prejuiciadas que reconocen desde la externalidad, se tipifican en correspondencia con las definiciones sobre el CIA como un trabajo o mecanismo de sobrevivencia. Sin embargo, una categoría atraviesa estas percepciones, la *criminalización* que reviste la dimensión de resistencia-opresión.

¿Cómo qué? Ay mi amor, muchas cosas, porque para la gente nosotros somos delincuentes, nosotros vendemos drogas, cuando llueve entonces la gente pasa por la orillita, nosotros les sacamos la billetera o así, entonces uno a veces los ignora, al menos yo lo hago, y es que aquí la verdad es que aquí en este boulevard roban mucho teléfono, porque hay persona que lo usa de traste, aquí no abemos vendedores nada más, aquí hay todo revuelto. (Rosita – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Es así que, según la participante, las personas que cometen robos en la Avenida Central utilizan la dimensión ética, las representaciones de honorabilidad y trabajo esforzado que reviste al CIA para poder encubrir su práctica. Esto significa que los dos fenómenos diferenciados (CIA y delincuencia menor) conviven en un mismo contexto y sus límites son difusos como dos subsistemas Inter-definidos del mismo gran sistema de la dinámica de la exclusión en la calle. Esto es explicación del porque la criminalización surge como una representación con bases en el contexto de los mecanismos de sobrevivencia a la pobreza.

Las personas no dicen nada, los que siempre dicen son la municipalidad. Lo que pasa que la municipalidad nos anda más que todo por lo que supuestamente no pagamos impuestos, pero si ellos dicen a nosotros que tenemos que pagar un impuesto nosotros nunca nos hemos negado a pagar impuestos. (Dóminic – Entrevista semiestructurada- 13 de julio de 2017)

En esta respuesta, se menciona la *indiferencia* de las personas externas al fenómeno como una reacción que se ha revisado en otras investigaciones comentadas en el apartado de antecedentes, siendo que concuerdan con la “ambigüedad” que estos otros estudios describen, causa de lo que aquí se ha señalado como el debate moral de lo legal y lo legítimo.

Algunas personas, hay diferentes opiniones, hay algunos que dicen que uno la anda pulseando, hay personas que dicen que uno está estorbando y que debieran de quitarnos, hay personas que dicen que no, que uno la anda pellejeando, que es mejor que uno ande robando o vendiendo drogas. Hay diferentes opiniones. (Iván – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Por otro lado, un prejuicio que también conforma la visión estereotipada de las personas CIA es el de la actitud *evasora* de responsabilidades y obligaciones sociales, específicamente de los impuestos aplicados al trabajo y la generación de ganancias. Esto da cuenta de que es consciente para las personas comerciantes que la media de las personas opina que sacan provecho de su informalidad, irrespetan aquellas reglas del juego del comercio al cual están adscritos inevitablemente, esto sin entender al detalle las motivaciones y dinámica interna del fenómeno, una descontextualización y reduccionismo necesario para la generación de estereotipos. Al final, se aclara que ante la complejidad del fenómeno en el cual están sumergidos, la evasión de impuestos es tan solo un elemento al cual no se muestra negación férrea, sino a todo lo que significa asumir un trabajo formal propio que excede el simple pago de tributos y se extiende hasta las razones que aquí explican:

Rosita: No sé la verdad, no baja de cien mil al mes. Pero, de hecho, aunque yo tenga los cien mil pesos para alquilar un localito ¿Con qué lo lleno? *David:* ¿Cuánto necesitaría usted para llenarlo? *Rosita:* Como quinientos mil pesos y para ir solo donde los chinos a comprar cosas baratas. *Elizabeth:* Sí solamente donde los chinos, no se va a ir a meter a algo fuerte porque jamás le va a dar. *Rosita:* Para ir donde los chinos, como compramos todos, ella vende audífonos y vienen donde los chinos, yo vendo paraguas y vienen donde los chinos. *Elizabeth:* O sea la tienda más popular de nosotros es donde los chinos, porque usted va y compra. (Elizabeth & Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Se indica entonces que existe una representación de la *formalización inviable* por causas económicas, legales y de permisos municipales, pues la mayoría de las personas entrevistadas afirman que, de poder formalizar un negocio, sería igualmente en el área del comercio y en San José, para lo cual deben tener, además de buen capital, permisos de la Municipalidad, institución que aseguran, no otorga estas condiciones fácilmente y menos para posibles ex-comerciantes informales.

Existe también en esta descripción del CIA como un trabajo mediado por los prejuicios, una suerte de *cosificación* de las personas comerciantes en la Avenida Central al momento de identificar aquellas percepciones que les describen como un estorbo para el paso de los transeúntes por el espacio público, el mismo que ha sido objeto de apropiación para la venta informal.

Que venimos a destruir el paso peatonal (se ríe) y que no busca otro lado donde trabajar.
(Fiorella – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Como este, hay muchos testimonios que develan que las personas CIA se saben receptoras de la mirada externa como elementos reducidos a la categoría de una presencia indeseada que obstruye el libre tránsito en medio de un espacio dedicado al ocio, el entretenimiento y el consumo. En este sentido y desde la mirada prejuiciada, las personas comerciantes no son tal como sujeto social sino un obstáculo que impide un proceso lógico y normado desde otro sentido común con otra escala de valores y jerarquías. Para entender a fondo este proceso, Zygmunt Bauman (2004) se refiere al sentido común en términos de una contrucción del orden sociocultural y que en la modernidad entendida como un marco existencial adecuado a las necesidades del macro-sistema económico y geopolítico (también conocida ampliamente como globalización), siempre se generan residuos en tanto sujetos sociales que en determinada condición disienten voluntaria o involuntariamente con el orden de dominación, por lo que se les considera indeseables, no aptos y cargas para la sociedad. Para que este esquema general de representaciones entonces, debe ser orientado por la ideología dominante por medio de su aparataje ideológico y represivo para que la exclusión de sectores amplios de la población empobrecido puedan reconocerse como decalificados para el progreso y un atentado para el conjunto de los valores de la modernización⁴⁴,

⁴⁴ En Bauman, la modernización se entiende de manera indistinta a la definición de modernidad en tanto marco existencial, sin embargo, en este estudio se reconoce a la modernización como el fenómeno que produce cada

de este modo podría interpretarse el porqué los comerciantes ambulantes son identificados como personas descartables, justificando por medio de un esquema ético que son una amenaza, gente peligrosa que por su incapacidad de ajustarse al contrato social y sus procesos deteriora la armonía que con mucho esfuerzo y en constante inestabilidad se logra sostener, una lógica que termina de dar sentido y funcionalidad a la criminalización del comercio informal, donde sus representaciones sociales operacionalizan la interacción entre sujetos sociales.

Con respecto a estos procesos de criminalización basada en prejuicios y estereotipos posibles solo a las representaciones sociales, es preciso hacer la relación entre estos significados guiados ideológicamente y las manifestaciones del fenómeno en el espacio. El escenario del CIA representa un conjunto de lugares significados por la *represión* y la *resistencia*, es decir, un espacio en disputa constante, haciendo posible que los comerciantes informales sean reconocidos por transgredir el espacio y, sobre todo, su diseño. Los comerciantes ambulantes reorientan la finalidad de estos espacios⁴⁵ que son excluyentes de sus necesidades de sobrevivencia y se apropian intermitentemente de él, resignificándolo por medio de las RS que adquieren un sentido contestatario pues contrastan con los valores de la modernidad en su versión local y suponen la *resistencia*.

El comercio informal para este grupo de personas es un trabajo que empodera y logra poner a prueba sus capacidades de supervivencia en un sistema económico social que los excluye y les categoriza como marginales. Al mismo tiempo, esta actividad se anuncia por la mayoría de los participantes como un mecanismo de sobrevivencia que no es pasajero, que no tiene un límite en su proyecto de vida y que seguirán practicando *indefinidamente* ya que se ha convertido, a pesar de su inestabilidad, en el sustento de aquella normalidad con la que suplen las necesidades de su vida, siendo esto parte del sentido común del CIA.

Rosita: Con lo que yo vendo pago luz, agua, cable, yo sé que si hoy vendo veinte mil pesos yo sé que son míos y dispongo de ellos y no dependo de nadie. Para mí no es pasajero, para mí no. *Shirley:* Me siento realizada porque trabajo para mí misma, no tengo que trabajarle a nadie, eso es para mí mismo. Moriré siendo vendedora, aquí seguiré. (Rosita & Shirley – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

periodo histórico condicionado por la aplicación de los avances científicos y la innovación tecnológica al proceso productivo del sistema económico, condicionando así las necesidades de expansión económica (globalización) y la noción de la realidad espacio-temporal y sociocultural.

⁴⁵ Ver: Con respecto a los lugares resaltantes del tramo de la Avenida Central.

Concluyendo este aspecto del comercio informal como un trabajo prejuiciado, se ofrece un estereotipo registrado e identificado por las mismas personas CIA que forman parte de la dinámica del contexto influido desde la externalidad y que contrasta radicalmente con la explicación desde los mismos vendedores: Las personas comerciantes informales son gente que ejecuta o está propensa a la delincuencia, se aprovechan de la informalidad para evadir responsabilidades tributarias y sociales, y causan un estancamiento visible en el flujo normal de la ciudad, estorbando el paso de las personas que sí respetan las reglas de la formalidad.

c) Género

En este aspecto de los conocimientos del CIA, las personas entrevistadas han definido las siguientes explicaciones con respecto a las diferenciaciones de las experiencias según el género y como esto modela el sentido común del fenómeno: formas diferenciadas de empoderamiento, acoso, abuso de poder y motivaciones.

Las percepciones antes revisadas tienen un giro notable cuando se hace una pregunta en cuestión de la vivencia del CIA siendo una mujer vendedora, en el caso de los hombres no se mencionó ninguna alusión a su paternidad como argumento de la opinión, en cambio, para el caso de las mujeres se dan registro de argumentos como el siguiente:

¿Qué se dice? Que son valientas, que son luchadoras, digamos como el caso de nosotras que somos padre y madre a la misma vez, yo considero que son mujeres luchadoras que hacen doble trabajo. (Leila – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Esta división de roles por género también permea las apreciaciones de las vendedoras sobre sí mismas, permite identificar una diferenciación en la forma de empoderamiento que se asume desde hombres y mujeres: Al preguntar a los vendedores por cómo se definen a sí mismos, mencionan las representaciones de honorabilidad y legitimidad, en cambio las mujeres utilizan en su mayoría, referencias a estas representaciones pero siempre en torno al rol que cumple dentro de la familia o red de apoyo más íntima, una categoría que resumen como: “*Mujer luchadora*”.

Shirley: Soy una mujer luchadora, muy trabajadora, siempre, siempre he trabajado, buena madre, yo me considero muy buena madre, muy luchadora, me quiero a mi misma.
Fiorella: Una mujer luchadora, trabajadora, que quiere superarse para sacar adelante a sus hijos, a toda su familia, mi mamá y mi hermana. (Shirley & Fiorella – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Las participantes ponen de manifiesto la estrecha relación entre el CIA, el rol dentro de la familia y el auto-valoración que resulta en un empoderamiento con características diferenciadas donde la exclusión social que orillan a la informalidad no puede ser entendida sin tomar en cuenta el quantum de vulnerabilidad que reciben las mujeres por efectos del sistema patriarcal instalado en la cultura que produce que los mecanismos de sobrevivencia como este sean determinados también por la *feminización de la pobreza*.

Me casé, no me funcionó el matrimonio, fue mucho el maltrato que llevé en ese matrimonio, entonces me mantenía en la casa, entonces y cuando mi hija me decía: “Mamá, ya es suficiente, usted puede, usted es una mujer valiente”. Entonces, así decidí, dije: “Yo valgo mucho”, “Me tengo que querer a mí misma”, ahí fue cuando entendí que yo valgo y me quiero a mi misma. Entonces dije, yo tengo que empezar, empecé a vender, a hacer rifas, a vender gelatinas, y empecé a tirarme a las calles, a vender en las calles. (Shirley – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Este último enunciado representa la mayoría de *motivaciones* diferenciadas por el género que han descrito las personas entrevistadas, la condición de madre, de ser la única encargada de la manutención de la familia, de haber sufrido rupturas sentimentales que propiciaron asumir responsabilidades que en principio eran compartidas, de afrontar vulnerabilidad emocional para fortalecer la autoestima ante el hecho de ser una mujer pobre que se ve obligada a procesualmente adentrarse a la informalidad de la venta callejera. El hecho de ser mujer entonces significa un conjunto de motivaciones y honorabilidad distinta a la de los hombres comerciantes informales revestida por la vulnerabilidad y la feminización de la pobreza, así también corresponde dar cuenta de cómo la dinámica del fenómeno representa amenazas específicas para cada género:

A veces muchos de ellos les quitan para después querer regresárselos y querer echarle el cuento y a ver que consiguen, pero diay muchas de ellas no son de eso. Las mujeres trabajan para su independencia, pero más que nada porque diay la necesidad, no tienen de otra, porque muchas son madres solteras y no tienen de otra que hacer. (Dóminic – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Otros testimonios más han definido una serie situaciones que se le presentan de manera especial a las mujeres: el *acoso* a las mujeres por parte de quienes ejercen la autoridad, los otros comerciantes y otras personas circundantes, las *desventajas físicas* así percibidas por los oficiales al momento de la persecución y enfrentamiento, y algunas condiciones específicas como el embarazo. Todo esto representa un conjunto diferenciado de desventajas que según las personas CIA y su género se entienden ya sea como una debilidad (entendido así sobre todo por hombres) o como otro tipo de percepciones prejuiciadas que desvalorizan y subestiman las capacidades de sobrevivencia de las mujeres CIA.

Dóminic: ¿Entiendes? Con las mujeres a veces la tienen más fácil (refiriéndose a la policía municipal). Rosita: Ellos creen que somos indefensas, pero no saben la clase de vendedoras que somos. (Dóminic & Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Justamente aquí es donde se entrelazan las representaciones de vulnerabilidad de la mujer, subestima de sus capacidades y necesidad de afrontamiento para la lograr aquella independencia que la mayoría de las personas CIA reconoce como objetivo de las mujeres vendedoras. Este enlace representaciones provoca la creación de subsistemas conformados por vendedoras dentro del gran sistema del comercio informal de la avenida.

Leila: Mis amigas estaban aquí entonces yo sabía que no iba a estar sola, sino que iba a estar acompañada. Rosita: ¿Apoyo? De mis compañeras sí, siempre, cien por ciento, en todo sentido, cuando la municipalidad me decomisa, que me da por llorar porque no tengo dinero para volver a invertir, ella siempre está ahí. (Leila & Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Al compartir una condición diferenciada y que tiene una cuota especial de vulnerabilidad y exclusión, las mujeres CIA generan redes de apoyo más íntimas y solidarias, atravesadas simbólicamente por lo que significa ser mujeres, ser pobre y sobrevivir vendiendo en las calles, con historias de maternidad y sentimentales muy similares, así como con niveles de cercanía muy estrechos, hasta lazos familiares. Este proceso responde de manera evidente al reconocimiento especial de una dimensión de la conformación identitaria dentro del fenómeno: La mujer vendedora. De este modo se manejan representaciones que solo siendo mujer CIA pueden ser instrumentalizados y aplicados a la realidad inmediata para fortalecer la defensa contra las amenazas sistémicas y contextuales que vulneran especialmente al género femenino.

Soy una mujer que estoy luchando por salir adelante, que soy una mujer que me gusta y amo lo que hago, que soy una mujer libre por eso trabajo libremente en la calle, porque no me gusta cumplir horario de alguien ni reglas ni mucho menos órdenes. (Leila – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Es por esta dinámica de representaciones que la *independencia de la mujer vendedora* significa un objetivo principal, tan importante como el de generar sustento, que para hombres vendedores de este estudio no es crucial del mismo modo, pues no describen en sus argumentos la necesidad de demostrar sus capacidades de sobrevivencia tan fervientemente como las mujeres al saberse especialmente discriminadas, vulneradas, subestimadas y excluidas.

d) Diferenciación con sujetos sociales de otros fenómenos

Este elemento da forma a la representación en tanto se caracteriza aquello que no es el CIA, identifica otros actores que tienen especial participación en el contexto de la informalidad de la calle y delimita teniendo como referente, sobre todo, a la dimensión ética del comercio informalidad. Tres tipos de actores responden a lo señalado: los comerciantes de droga, quienes roban (hurto, sobre todo) y las personas que piden dinero por caridad.

En esta investigación es de esencial importancia entender este conjunto de hechos e interacciones de la pobreza como fenómenos sociales, en tanto representan una totalidad organizada de interacciones que tiene su núcleo en un tipo específico de sujeto social que es construido por estas interacciones y que las reproduce. Esto amparado en que la teoría de las RS es sistémica y constructivista, o sea que desde esta mirada epistemológica, la indigencia y la delincuencia representan sistemas fenoménicos donde destacan las propiedades de los sujetos sociales que lo componen.

Con respecto a la venta de drogas, las personas CIA explican que estos actores del contexto se valen de los mecanismos más cotidianos del comercio informal para generar sus prácticas, por lo cual se asume que es un proceso contrario al de las percepciones prejuiciadas de criminalización, puesto que es lo delictivo que se vale de las representaciones (honorabilidad, decencia, ética) del comercio informal.

Ayer cuando llego al correo el oficial dijo: “La pantomima de los cigarros es para vender droga ¿Verdad muchacho?” “No le dice, si usted quiere los abre” dijo el muchacho entonces el policía agarró y abrió los cigarros “Bueno muchacho, tal vez usted no lo hace, pero hay muchos que si utilizan el cigarro para vender droga (Rosita – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Cabe resaltar que modalidades como la venta de cigarrillos, se reconoce como formas más propensas a ser relacionadas con venta de drogas, lo que hace que se convierta a nivel perceptivo, dentro y fuera del fenómeno, como un justificante del proceso de criminalización por ser una situación de condición de contorno entre dos subsistemas de la dinámica del contexto en la informalidad e ilegalidad en la calle. Esta condición de contorno⁴⁶ hace posible que una representación social como la de *honorabilidad* quede propensa a vulnerabilidad, sin embargo, también da pie a que las dinámicas de ambos fenómenos (CIA y comercio de droga callejero) compartan conocimientos necesarios para la subsistencia de ambos en el contexto.

De todo venden, si usted me dice a mi “Rosita consígame marihuana” y yo sé quien vende, “Rosita consígame piedra” y yo sé quien vende, “Rosita consígame perico” yo sé quien vende. Es que entre todos nosotros nos conocemos. (Rosita – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Pero es preciso señalar que estos límites difusos son reforzados constantemente en el discurso de las personas comerciantes justificando la necesidad de tener el mayor conocimiento posible sobre los otros actores y sus estrategias con el fin de diferenciarse, pues reconocen que todos comparten un mismo contexto, pero con distintas dinámicas, escalas éticas y, por ende, representacionales.

Yo me considero una persona honesta, porque si quisiera vender droga vendo por mi casa ¿Verdad? Pero yo sé que para Dios no le agrada, pero, nunca lo he hecho, pero... ellos nos perjudican a nosotros. (Rosita – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

⁴⁶ Se utiliza esta denominación en apego a la teoría de los Sistemas Complejos de Rolando García (2006) basado en el constructivismo piagetiano y su epistemología genética. Desde este referente, los fenómenos sociales como el CIA se entienden como un conjunto de elementos heterogéneos que se definen entre sí por sus límites “porosos” que son entrada y salida de información que construye sus cualidades y dinámicas propias.

La representación de *honorabilidad* en interacción con la de *honradez* son la base de las explicaciones de diferenciación en medio de los límites difusos. Los conocimientos que nacen en este contexto compartido crean una cercanía tal que hace posible, según este último testimonio, que puedan transitar de un subsistema a otro. En consecuencia, para delimitar el fenómeno deben revestirlo de las representaciones mencionadas ya que su presencia en la Avenida Central tiene estos componentes como justificante de la visibilidad de su práctica concreta, el vender en el espacio público, no en cambio las personas que roban hurtan o venden drogas, como es lógico en términos generales, pero que tiene especial explicación desde el contexto aquí analizado.

Por ejemplo, hay un montón de personas que andan vendiendo droga, hay otros que andan fumando en la calle y haciendo desmadre y ellos no se concentran en eso, se concentran más en los vendedores porque ellos lo ven a uno como cualquier criminal. (Dóminic – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Tanto las personas que cometen delitos menores contra la propiedad privada, así como quienes comercializan drogas se valen de la presencia de las personas CIA, del vertiginoso contexto y la afluencia constante de personas para realizar su actividad. Según el participante, esta es la razón por la cual el proceso de criminalización del comercio informal es más intenso que el del resto de actividades clandestinas. Las representaciones fungen aquí como reguladores de los límites y, sobre todo, de defensa contra las percepciones prejuiciadas que sostienen el estereotipo construido desde la externalidad de las personas CIA, pero con elementos nacidos en el contexto. Siendo que se confirma el supuesto teórico de esta tesis que refiere a la naturaleza de los estereotipos como una exageración, reduccionismo extremo del análisis y generalización de apreciaciones en torno a un hecho real.

Se ha mencionado también la figura de la persona que consume drogas en la Avenida Central como referente de otros límites difusos, sin embargo, en las entrevistas se ha explicado que estas personas se adscriben por lo general a las dos categorías mencionadas (robo-venta de droga). En el caso de las personas que piden dinero en las calles y venden productos como golosinas, libros para colorear u otros productos de bajo precio de venta, las personas CIA les identifican a todos estos como personas que piden *ayuda* económica y les sitúan un nivel distinto de participación en las calles.

Es que vea antes los centros de rehabilitación, cuando uno estaba internado, le daban a uno un carné. Entonces uno con ese carné uno salía. Ahora aquí hay centros de que no tienen gente internada, sino que ellos choricean el carné, entonces ellos salen a pedir con el carné choriceado pagan tres mil pesos diarios por solo el carné, pero ¿Cuánto no piden? Diario. A cambio nosotras no lo podemos hacer, nosotras tenemos que venir a vender. (Elizabeth – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Esta categoría es conocida por las personas participantes, por sus estrategias, modalidades y mencionan también motivaciones como drogadicción, abandono, discapacidad, entre otros. Para las personas CIA es importante diferenciarse de esta categoría en aras de fortalecer la representación de *dignificación y honorabilidad*, por lo cual, a pesar de que muchas de estas personas también ofrecen productos, el hecho de requerir del convencimiento que apela a la compasión como modo de persuasión a la compra, hace que no se le considere venta informal.

O sea, a mí me dieron la opción de pedir, pero yo me siento incómoda. O sea, yo prefiero vender, sinceramente, a pedir. (Elizabeth – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Esto es ejemplo de cómo ante la posibilidad de cruzar los límites entre la categoría de CIA y personas que piden *ayuda*, una vendedora siente mayor comodidad de estar permeada por las representaciones mencionadas en lugar de apelar a su condición de discapacidad motora para obtener la otra categoría revestida de caridad. Esto evidencia que el componente que predomina en las RS de diferenciación en el CIA es el de la *honorabilidad* y sus derivados.

Ahí donde nosotros trabajamos tranquilos, ellos salían a la una de la tarde y duraban tres o cuatro horas supuestamente en el almuerzo de ellos entonces nosotros lográbamos todas esas horas, pero ¿Qué es lo que pasó? Se vinieron al mercado Borbón y se encontraron drogas en unas alcantarillas, porque yo lo vi en las noticias, en saco de lechuga, saco de coliflor y todo eso, al encontrar ellos drogas entonces fue cuando adoptaron tirar toda la municipalidad a la calle porque por unos vendedores de drogas pagamos todos. (Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Este último ejemplo muestra como los límites inter-informativos de las categorías del CIA, el robo y la venta de drogas pueden ser detonantes de procesos cada vez más extremos de criminalización y formulación de estereotipos al punto de propiciar cambios radicales en la concepción del tiempo en las personas CIA, permitiéndoles identificar puntos de inflexión entre

un cambio brusco del contexto y por ende de todas las dimensiones del sentido común del comercio informal que deben re-organizarse para hacer frente a las nuevas condiciones del ambiente, que en este caso se tornaron más hostiles y continuaron hasta la actualidad.

Para comprender más a fondo el sentido que toman estas representaciones de la diferenciación, se puede acudir al análisis de Castillo Cisneros (2012) en torno a la identidad como un proceso interdefinido por la alteridad: El otro constitutivo, que por medio de explicaciones de Levinas, Lacan y Foucault, confirman el carácter sistémico de la relación entre el yo y el otro diciendo que “La formación de la identidad es una acción subversiva, en tanto que es un proceso que pretende encontrar un referente propio: una verdad constitutiva” (p.234) desde donde se puede explicar la necesidad de las personas CIA por delimitar el proceso que los reúne como sujetos sociales y de ese modo excluirse de otros procesos que comparten su génesis.

e) Migración

Como otros elementos que construyen las categorías ofrecidas por las personas CIA, este es uno de los que tienen como mínimo dos dimensiones susceptibles a descripción: un conjunto de representaciones que nacen desde la mirada de los comerciantes nacionales, y otro grupo de RS que se originan desde la vivencia del extranjero en el contexto del fenómeno. Es preciso aclarar, como se anticipó en primeros apartados, que la mayoría de las personas extranjeras dedicadas a alguna actividad económica informal, así como el total aproximado de personas migrantes en el país, son de nacionalidad nicaragüense, otros del resto de Centroamérica y el caribe, y sudamericanos. En esta investigación, los sujetos sociales que responden a la categoría de extranjeros migrantes reflejan alguna correspondencia con estos datos, siendo dos participantes nicaragüenses y uno de República Dominicana.

En primer lugar, se encuentra al *rechazo* como una actitud que da lugar a la representación del CIA migrante. El proceso de criminalización se ve intensificado cuando se trata de una persona migrante, en especial manera dentro de este contexto, nicaragüenses. Se pueden encontrar apreciaciones de este tipo que provienen desde las mismas personas CIA y otros a que surgen a

manera de explicación sobre las percepciones de los otros actores del contexto, en especial los oficiales de la policía municipal.

Bueno vea yo aquí lo considero tranquilo, nada más que ahoritica hay como mucha chusmilla, no sé, mucho nicaragüense que han venido a hacer fechorías. (Cenia – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Testimonios como este permiten registrar muestras de exclusión dentro de un grupo social excluido, generando relaciones diferenciadas dentro de un mismo marco ético y cognoscitivo nacido en el contexto del CIA. Esta diferenciación es registrada con mayor especificidad y detalle cuando se trata de personas nicaragüenses y otros migrantes vivenciando esta dinámica excluyente:

Los insultos que viene la “muni” y dicen “estos nicas muertos de hambre” o “esta gente que está obstruyendo el paso que porque no se largan de aquí y se van para Nicaragua”. (Fiorella – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Esta participante, vendedora nicaragüense ha descrito tres procesos conjugados en una sola dirección discriminatoria: el resalte a su condición de pobreza, la cosificación y el rechazo por su nacionalidad. Los dos primeros elementos han sido explicados también en personas CIA nacionales, sin embargo, el tercer componente potencia e intensifica el rechazo sostenido en su *doble vulnerabilidad*: por ser comerciante informal y al mismo tiempo, migrante. En esta condición el contexto también se anuncia doblemente amenazante para estas personas, los peligros de la persecución y el decomiso son sumadas a la amenaza de deportación en caso de tener una condición migratoria irregular.

Igual, pienso yo que con un nicaragüense puede ser lo mismo. Pero sí claro, ellos hacen operativos igual muchas veces traen busetas de migración y todo. (Leila – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Esta doble vulnerabilidad que es reconocida tanto por personas CIA nacionales y extranjeros se relaciona directamente con la dinámica de competencia comercial y el marcaje territorial, en el sentido en que existen elementos simbólicos para la confrontación que nace en esta arista del fenómeno.

Aquí trabajan más nicaragüenses que ticas en ventas ambulantes (...) los ticos son llevaderos que el extranjero. La nicaragüense pelea aquí con los ticos los campos, si una nicaragüense está aquí sentada y yo llevo ocho meses de estar aquí, se hace un problema, porque ella sabe que yo vendo aquí y no se quiere quitar. (Rosita – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Estos elementos se recogen tanto de la experiencia en la interacción con personas CIA extranjeras, en especial nicaragüenses, así como de las percepciones prejuiciadas que se transmiten desde la externalidad del fenómeno. En este flujo de información simbólica se construyen también representaciones sobre las cualidades que no son necesariamente negativas (orientación de una representación) pero que aportan a la competencia interna del comercio informal marcando la confrontación, obligando a los vendedores nacionales a modificar sus estrategias y hacerlas específicas cuando tratan con vendedores extranjeros.

Inclusive ayer hubo un encontronazo que hasta un oficial tuve que llamar porque el nicaragüense tiene un carácter fuerte, mi hermano siempre decía “Cuando uno se encuentra con una persona de carácter fuerte no hay que ser sumiso pero tampoco bajarse al nivel de ellos” y yo solo me acordaba de él, y viene y me dice un señor “¿Por qué se quedó callada?” porque yo sabía que si yo le hablaba yo iba a explotar, yo tenía cólera entonces mejor me quedo callada. Vino él y me tiró las medias ¡Me las tiró! Pero estaba un oficial, o sea el oficial estaba viendo todo y dice: “Eso no es cortés, primero para la dama y para usted que es un varón” “¡A mí que me importa!” le dijo el hombre y le dijo un montón al oficial. (Fiorella – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

El *reconocimiento de cualidades* de los vendedores extranjeros propicia que se les represente como personas de actitudes confrontativas más pronunciadas que las de los nacionales, lo cual les potencia para crear un punto de inflexión al momento de apropiarse del espacio público, en el marcaje territorial y en el enfrentamiento con la policía municipal, por lo cual se ha identificado que estas cualidades y actitudes se relacionan estrechamente con las representaciones de *discriminación, territorio, represión y resistencia* como componentes que asumen mayor contundencia cuando se construyen en la interacción con personas CIA extranjeras. Sobre estas mismas representaciones que hace posible reconocer la condición desventajosa del CIA extranjero, se construye también representaciones de *solidaridad y consideración* por estas desventajas, y por lo general, siempre están construidas en relación con la experiencia propia y la representación de *empatía*, potenciada también por esta situación específica.

El primer proceso representacional que se puede identificar es el de reconocimiento de las desventajas en concreto, incluso desde el CIA extranjero que ha regularizado su condición migratoria frente quienes no:

Por ejemplo, los ticos no quieren a los nicas, pero a los nicas los quieren en otro lado, en todo lado. A mí no me han querido deportarme, los policías municipales si usan ese vocabulario muchas veces con los nicaragüenses prácticamente. (Dóminic – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Seguidamente, se identifica en otras respuestas la representación de *consideración*, donde se evalúan las desventajas concretas, se acomodan a las vivencias propias por efectos de la *empatía* y abre paso a otro subsistema representacional: el de la *identificación* que genera *solidaridad*:

Yo prefiero la gente que no es de aquí, no es porque yo lo haga, yo fui criada, es que mis papas son nicaragüenses y los costarricenses tenemos la teoría de que vemos a los demás, algunos no todos, sin ofender, vemos a los demás como por encima, ¿Me entiende? Yo he topado con gente aquí que tal vez estoy con un nicaragüense hablando y me dicen “uy mae ¿Qué hace usted hablando con él si usted es de aquí?” y eso no tiene nada que ver, osea es un ser humano igual que usted, igual que yo. (Elizabeth – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Esta actitud guiada por las representaciones mencionadas entra en la dinámica en contraste con las que nacen de la discriminación generando lo que en referencia a los sistemas se entiende como parte del proceso de su autorregulación. Se infiere entonces que existe una suerte de equilibrio que resulta de cada polaridad que se ha mencionado en este análisis. Así es que en esta dinámica también se identifica una polaridad para las representaciones de *discriminación*, esta es la que han descrito las personas CIA como la *igualdad*:

A mí no me importa, ahí yo no tengo nacionalidad porque nosotros somos una familia, aquí nos llevamos uno solo. (Dóminic – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Es necesario para apelar a estas representaciones, según los argumentos de los participantes, el poner por encima de la circunstancia del migrante, su membresía al grupo social de los vendedores de la Avenida, su adscripción a la escala ética, sus responsabilidades asumidas y otros elementos anteriormente revisados que le dan sentido al colectivo de las personas CIA y que a su vez sostienen los mecanismos de sobrevivencia de los que se valen. La membresía que se asume de mayor relevancia para los intereses comunes desde las representaciones de

solidaridad hace posible que las personas CIA, tanto extranjeras como nacionales se consideren en últimas instancias, un gremio:

Es como todo, es como el tico, como nicaragüense, bueno, cualquiera. Es que, en el gremio de nosotros, yo le digo el gremio porque somos un gremio de vendedores, habemos de todo, habemos personas honradas, habemos personas que venimos solo a hacer daño, habemos personas que venimos solo a vender drogas, personas que solo cigarros vendemos, personas que vienen a poner un parche de lámpara y lo que vienen es a robar, porque eso existió mucho en la Plaza de la Cultura. (Rosita – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Describir las distinciones étnicas⁴⁷ de los CIA extranjeros al tiempo que se relata las condiciones a las cuales todos los miembros del gremio de vendedores deben ajustarse es también haber identificado una centralidad en las motivaciones de ejercer el comercio informal y resistir sus dinámicas de opresión mientras se sobrevive. De aquí que las personas participantes pueden identificarse como una familia o como un gremio a pesar de encontrar distinciones muy marcadas. En este último discurso, se enfatiza incluso que las distinciones étnicas mencionadas son solo parte de un inventario muy variado de diferencias actitudinales que sumado a los límites difusos con actores de otros fenómenos (delictivo, drogas, situación de calle) se hace imposible un perfil estructurado y definido de las personas CIA, pero sin embargo, el anclaje y membresía a las redes de apoyo se da por la identificación de las motivaciones y la adscripción a la escala ética constituyendo un contexto en donde se gestan las representaciones necesarias para crear al grupo social.

Las personas comerciantes que son migrantes ilegales tienen una forma de vulnerabilidad doblemente marcada, así también lo son las mujeres, pero por causas de los roles culturalmente distribuidos al género y que son matizados o hasta modificados en el fenómeno. Con respecto a los grupos etarios, en esa investigación han participado dos personas que sobrepasan las edades inicialmente planteadas, esto dado a las condiciones forzosas que determinan el tiempo de investigación en un contexto vertiginoso y de constante persecución para los participantes, sin

⁴⁷ Se llaman étnicas a estas distinciones en referencia a lo desarrollado por Baraona, M. (2001) cuando explica que las diferenciaciones por etnicidad no tienen su núcleo en las características propias de los grupos culturales (raciales, cultural, social, histórico en común) sino en su grado de distanciamiento del grupo sociocultural dominante (mainstream). En este sentido, el conjunto de costumbres, actitudes y características de los CIA nicaragüenses en referencia a los nacionales, les hace un grupo cultural y sujetos sociales con distinciones de etnicidad.

embargo la única distinción que se ha mencionado este factor (la edad)⁴⁸ es la mayor dificultad para optar por alguna posibilidad de formalización laboral en un empleo asalariado, por ende, es más difícil también para las personas de mayor edad entender al CIA como algo pasajero.

Etnicidad (migración), género y grupo etario, se explican entonces como tres factores que intensifican, potencian o atenúan el contenido simbólico de las representaciones sociales en tanto discriminación o solidaridad. Solo una dinámica está asegurada en el contexto del CIA sin importar estas distinciones: la adscripción a la escala ética, a las estrategias de sobrevivencia y, por ende, a las redes de apoyo donde se construyen y sostienen las representaciones sociales que dan conocimientos, definiciones y explicaciones al fenómeno del comercio informal.

Una vez hecha la descripción gruesa de las representaciones sociales que organizan los principales procesos en el contexto del comercio informal en la Avenida Central, el próximo apartado se dedicará al análisis de la integración de estas representaciones a la autopercepción de las personas CIA, el cómo estos sistemas representacionales no solo organizan el contexto y el fenómeno, sino la vivencia de los sujetos sociales. Se abordará por esto, con mayor énfasis, la intersección de los procesos sociales y los psicológicos-afectivos, una dimensión de lo que reconocemos como lo psico-social.

La experiencia de ser comerciante informal ambulatorio en San José: de la construcción

a) Lo previo a la informalidad: Lo que éramos antes de vender en la calle

En las entrevistas y descripción de las fotografías se han registrado las referencias al pasado de las personas CIA antes de convertirse en vendedores callejeros, encontrando que las representaciones que nacen de este suceso están centradas en las motivaciones que ocasionaron su ingreso a la informalidad del comercio en la Avenida Central. De este modo logran identificar

⁴⁸ La revisión de las implicaciones de factor etario en la conformación diferenciada de representaciones sociales es sin duda un subsistema que requiere de un estudio y abordaje psico-social en una investigación exclusivamente dedicada a este tema. Así también el abordaje del género.

tres componentes: la vulnerabilidad extrema (exclusión), la vivencia de la precariedad laboral, la tradición como vendedor de la calle.

En primero lugar, la experiencia previa al comercio informal en todas las personas participantes está atravesada por la vivencia de la pobreza y la exclusión social en niveles que propician la toma de acciones que buscan transformar o contener su situación. En torno a esta situación es que se define la vulnerabilidad extrema, subdividida en situaciones específicas como la ausencia de un nivel educativo que califique a las personas para acceder a un empleo:

Tal vez si tuviera mayor nivel académico estaría en un lugar mejor o en otra posición. Yo siempre quise estudiar para abogada, ese es mi sueño porque tengo dos hermanos en la cárcel. (Elizabeth – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

La exclusión en términos de condiciones que impiden el acceso a la educación genera en la vivencia de estas contradicciones el *truncamiento* del proyecto de vida inicial. La pobreza se convierte en el impedimento principal para la movilidad social que se consigue en tanto se incrementa el nivel educativo. Acompañando esto, la moratoria social, como el lapso de permisividad que concede la sociedad a las personas muy jóvenes para asumir un empleo y que por lo general se dedican a su formación académica, se vuelve nulo por las exigencias de satisfacer las necesidades del grupo familiar.

Puedo decir que era una niña que pasaba más mí tiempo metida en la iglesia, con mis amigos igual hombres, estudiaba, no pensaba ni siquiera hacer esto. Llegué solo a sacar la escuela. Se vinieron muchos problemas, ya iba creciendo, ya eran 15 años, o sea mi mamá llego y dijo: “ya no puedo”, hubo un pleito muy grande “ya no puedo seguir manteniendo a nadie, o buscan que hacer” bueno a mí y a mis dos hermanas porque somos cinco. (Elizabeth Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

En otros casos, la vulnerabilidad ha calado al punto de lidiar con la necesidad de pedir ayuda y caridad desde la infancia, como mecanismo de sobrevivencia adoptado desde el seno de la familia. Recordando el análisis de los límites difusos entre los fenómenos que en el contexto de la calle ocurren, se puede inferir que vivir en condición de pobreza acercó a las personas CIA a la escogencia según necesidad, de distintos mecanismos de sobrevivencia.

Nuestras familias siempre han sido de muy bajo nivel económico, mami nos enviaba siempre a las ferias a pedir, entonces ahí empezamos (Shirley - Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017).

En segundo lugar, las experiencias previas al CIA no solo vienen derivadas de otros mecanismos de sobrevivencia formales, sino que son producto de haber vivenciado al paso fortuito de la condición laboral formal a el desempleo. Los participantes han afirmado que sus empleos han sido caracterizados por niveles especiales de explotación, la no continuidad como garantía y el despido repentino. Estos elementos hacen de la experiencia anterior al comercio informal, que las personas se recuerden como empleados de la *precariedad laboral* propensos siempre en los límites de la formalidad del trabajo.

Primero yo trabajaba en lo que era construcción, en República Dominicana y aquí también. Luego la empresa donde trabajaba ya no siguió, yo trabajaba con un contratito, duro un tiempo parado, duro cuatro meses parado, yo no tenía de otra más que buscar la manera de encontrar trabajo, entonces este fue el que encontré y aquí me he quedado vendiendo. Yo tengo una hermana aquí, ella no me alojó, yo ya estaba aquí. (Dóminic – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

En este ambiente de inestabilidad laboral se puede rescatar una representación mencionada continuamente para poder explicar el paso de una vida laboral formal al CIA, esta es la *incertidumbre*, un estado emocional que orilla a la toma de decisiones y acciones que puedan transformar la realidad incierta o, en su defecto, a contener los embates de las contradicciones, de la exclusión y el desempleo que agrava toda posibilidad de satisfacer las necesidades básicas. La precariedad laboral como producto de la instalación de políticas económicas neoliberales que permite a los empleadores flexibilizar las garantías laborales y por ese medio, explotar de manera más provechosa la fuerza de trabajo, hace que se intensifique considerablemente su comprensión como motivante de la elección del CIA como medio de vida.

Yo trabajaba en una tienda, pero como demasiado me explotaban unos árabes, entonces decidí nunca más trabajarle a nadie, negocio propio. Yo sola llegué, con la plata de mi liquidación del trabajo compré la mercadería (Fiorella – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

Las personas CIA entonces, eran desde este aspecto, desempleados en potencia más que trabajadores formales, una situación que les acercaba a los límites de la marginalidad social, y, por ende, a considerar mecanismos de sobrevivencia tales como el fenómeno que aquí se estudia. Cabe resaltar que las personas comerciantes asocian sus trabajos formales previos a las posibilidades hipotéticas de poder salir del comercio informal, una forma de considerar la reintegración a su vida de empleado asalariado.

Diay de lo que sea, yo he trabajado mucho en lo que es bodega o sino yo trabajé también en construcción, yai para mí un trabajo sería como cambiarme de lugar y cambiar de vida. (Iván – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

Ahora bien, las personas CIA también han explicado sus actividades previas desde la adscripción al fenómeno procesualmente como un proyecto de vida construido en la familia por algunas generaciones, es a esto que se le reconoce como las representaciones de *tradición* en el CIA. Dentro de las interacciones que dan sentido a esta representación se encontraron a las familias de los vendedores conformando redes de apoyo más estrechas dentro del gran sistema de colaboraciones y estrategias colectivas.

Toda mi familia ha sido vendedora aquí en la avenida central. (Ramón– Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017))

Se registran redes de apoyo familiares como las de Rosita, Leyla y Shirley que comparten un nivel de parentesco importante (suegra y nuera), y esto ha servido para que, ante el desempleo inminente, la red de apoyo familiar adopte sin mayores reparos a un nuevo miembro del gremio de vendedores, dándoles oportunidades de iniciación y conocimientos que se transmiten de manera más efectiva cuando vienen de lo más interno de la red de apoyo. La tradición como CIA cumple un papel importante en el acelerado proceso de introducción y apropiación de los símbolos y códigos que son indispensables para desarrollar la pertenencia. Sin embargo, en todo el paso de lo previo a la vida actual como comerciante, se dan testimonios de un proceso difícil de asumir por las rupturas que significan (en el caso de las personas con un pasado laboral formal).

Cuando yo empecé fue con papas, platanitos y yuquitas, después empecé con chiles. Yo lloraba, irse para el mercado, para el correo con el cajón de chile, yo lloraba, levantarse a las tres de la mañana para poder vender eso. (Elizabeth – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

Este testimonio es representativo de todos los relatos de las personas CIA que en términos del paso de la formalidad a la informalidad han tenido que modificar abruptamente sus marcos representacionales, y por esa razón, modificar también sus acciones, sus estrategias, sus formas de comunicarse y la actitud frente a un nuevo contexto vertiginoso, inestable, dinámico de responsabilidades asumidas y de procedimientos que requieren mucha exposición, así como esfuerzo mental, emocional y físico.

b) Las personas: ¿Quién soy desde el CIA?

Se han descrito en esta parte del análisis, tres elementos por medio de los cuales se identifican las representaciones sociales que se identifican al momento de dar explicación de cómo se estructuran los argumentos para referirse al presente, al día a día de las personas CIA: La primera es un entrelazado de las definiciones del *comercio informal y la auto-percepción*, la segunda es con respecto a la *confrontación de la exclusión*, y la tercera, basada en la construcción del momento en el que se encuentra el *plan de vida del comerciante* como sujeto social.

En el primer aspecto, las personas participantes explican, con especial énfasis en la narrativa de las fotografías, como la autopercepción desde su situación (en el sentido más amplio de la palabra) actual, se relaciona estrechamente a todo lo experimentado previamente y todas las prácticas descritas en esta investigación, resultando en una síntesis que unifica la *transición al CIA* y la *autodefinición* como vendedor informal de la Avenida Central. Entonces, se ofrece desde los participantes la directriz de entender el presente desde una primera pregunta: ¿Quién soy desde el CIA? Pregunta que involucra en igual grado de importancia, el *recuento sintético de las experiencias vividas* como sujeto construido en el fenómeno y la referencia al estado resultante como el hoy, un proceso que distante de ser pasivo, sigue siendo una dinámica acumulativa de la interacción con el mundo fenoménico y sus fluctuaciones.

Yo me describo una persona trabajadora o luchadora se puede decir. (Ramón – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Como este discurso, la mayoría de los participantes parten de su actividad económica para el sustento como referente base de su autodefinición⁴⁹, donde “ser” o “representar” para sí mismo

⁴⁹ Se vuelve pertinente en este punto poner en relieve la concordancia analítica de ciertos aspectos principales de la teoría del construccionismo piagetiano, la teoría de las representaciones sociales y el materialismo histórico: Son las interacciones con el mundo las que hacen posible el conocimiento (autoconocimiento en este caso), de esta condición inherente al ser humano es que nuestra organización bio-psicológica organiza la información del mundo externo y la vuelve auto-reflexiva, y a modo de cierre, Marx ha dicho en su crítica a Hegel, que no es la conciencia la que determina el ser, sino las condiciones materiales que traduce el ser mismo para generar su conciencia del mundo y sí mismo.

es describirse en un ejercicio fenomenológico⁵⁰ que resalta, sobre todo, el trabajo revestido de esfuerzos contundentes para la sobrevivencia, es decir, se enfatizan las *actitudes frente al fenómeno*.

En esta misma línea, las personas participantes se han definido en su cotidianidad como “un trabajador como cualquier otro” siempre manteniendo a la mano (en un sentido instrumental) las representaciones de *honorabilidad* y *decencia*, y en continuación de su discurso, demuestran que es necesario plasmar en la descripción de si mismos en el aquí y en el ahora, una serie de argumentos que se dediquen a *invalidar la discriminación* de la cual está revestido el CIA en tanto a prejuicios, estereotipos, criminalización y demás elementos representacionales que se han revisado en anteriores apartados. A esta noción del honor se le puede relacionar directamente con la gran representación de *resistencia*, que como se ha mencionado sirve para reinbindicar el comercio informal ambulatorio y sobre todo a las personas que lo practican frente a la criminalización y discriminación puesto que, como señala Michael Foucault (1994), en donde existe poder, existe resistencia, puesto que la represión es inherente a la sociedad disciplinaria y del control en donde se desenvuelven los sujetos sociales, que son a su vez tendientes a la emancipación como posibilidad, conformándose en una potencia frente a los procesos de los dispositivos biopolíticos⁵¹. De este modo, las personas CIA logran reconocer por medio de la vivencia a los mecanismos que operan de manera articulada para reprimirlos, y no los entienden como una fuerza impenetrable, sólida e inamovible, sino que es un conjunto de relaciones que pueden abordarse por medio de *estrategias colectivas*, siendo esta una de las razones por las cuales los comerciantes informales no solo se asemejan a sujetos sociales de otros fenómenos, sino que son sujeto sociales de transformación más que de reproducción de la ideología dominante, acercándose así a quienes conforman los distintos movimientos sociales, con la diferencia sustancial que el motor de los primeros es la sobrevivencia y en los segundos son transformaciones explícitas del orden económico, cultural y político. En todas las relaciones entre representaciones sociales propuestas en este análisis podemos identificar a la *reorientación de las representaciones* como el proceso de equilibración sistémica o de creación de nuevos

⁵⁰ Esto haciendo énfasis en que el proceso investigativo desde los sujetos sociales que experimentan el fenómeno desde su núcleo (las interacciones) son expertos en el reconocimiento de sus elementos, por lo cual, sus sentimientos, actitudes y reflexiones personales pertenecen a ese bagaje “puro” que conforma el foco fenomenológico.

⁵¹ Es un concepto de Foucault que refiere a la propagación de la economía y la política en la ontología.

subsistemas representacionales, lo cual permite contraponer conceptos que describen procesos que parecen mutuamente excluyentes.

Otro componente que se desprende en la dimensión compartida de las definiciones del CIA y la autopercepción, son aquellas representaciones sociales que construyen los atributos del comercio informal como mecanismo de sobrevivencia que a su vez hace posible la *independencia* y la *libertad*, que aunque no se reducen a aspectos meramente económicos, se arraigan claramente en las dinámicas de la actividad productiva de recursos económicos para el sustento de la vida de las personas participantes y (o) sus familias.

Con respecto a las consecuencias negativas a nivel psicosocial del afrontamiento de la exclusión social por medio de un mecanismo de sobrevivencia como el CIA, se han identificado anteriormente en este estudio como vulnerabilidad cognitiva, a lo cual es pertinente hacer una precisión solo en tanto a la forma del término: no se pretende un análisis de los mecanismos cognitivos para definir como procesan el malestar, sino que se hace un mapeo del complejo cognoscitivo que explica Rolando García (2000) como el conjunto de elementos empíricos traducibles del mundo que pasan a hacer parte del bagaje representacional de los esquemas mentales de las personas para conducirse en la realidad inmediata. De este modo se propone definir estas consecuencias en términos de *vulnerabilidad cognoscitiva* y así hacer referencia en como ante cualquier intento descriptivo de la autopercepción de la persona CIA se identifican *actitudes defensivas* en mayor o menor medida según cada participante.

Si viene alguien y me pregunta ¿Quién es usted? Yo le puedo preguntar: ¿Por qué mi amor? ¿Qué necesita? Una persona honesta, trabajadora. (Rosita – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Se podría aquí hacer un símil con claridad diferencial de lo patológico y extrapolarlo al plano de las actitudes defensivas socialmente inducidas: estas actitudes podrían ser clasificadas como parte de una paranoia en referencia al sentido constante de persecución, tanto concreta (policial) como simbólica (percepciones prejuiciadas – criminalización), siendo una situación cognoscitiva que funciona como filtro y protección de las representaciones de *honorabilidad*. Esta representación, como se ha revisado, contiene un cúmulo de experiencias y motivaciones asociadas a un elemento que termina de constituir las generalidades representativas de una persona CIA en sus propios términos: El cumplimiento de las responsabilidades (familiares o

colectivas casi siempre) frente al abandono, la exclusión y la criminalización socialmente sostenida alrededor suyo, dinámica que involucra en primera instancia, no abandonar la sobrevivencia y el CIA como mecanismo para lograrla, vivir en la incertidumbre de su situación económica y personal (cognoscitiva-emocional), situación a la cual no se puede renunciar en vista de ser la posibilidad más viable en esas condiciones, de tener una *estabilidad intermitente* que permita cumplir con las obligaciones en un contexto de exclusión social.

Diay yo le digo que soy alguien que me dedico a mi familia y a mis hijos, y a buscarle como llevar el sustento, que tengan un techo, buscar cómo pagar un techo, ese soy yo, mi vida es trabajar, diay y vivir la vida. (Iván – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

El segundo aspecto que destaca en la autodefinición de la persona CIA como sujeto social resultado de sus experiencias previas y el proceso continuo de sobrevivencia es justamente el conjunto de representaciones que surgen de la confrontación directa de la exclusión social. Como pie de inicio del mapeo de este componente, la identificación del *abandono social* sirve como representación para la denuncia de la *falta de apoyo* en la que se encuentran la mayoría de las personas comerciantes, sobre todo en el momento de transición al CIA y en referencia al apoyo institucional con base en políticas públicas, y también incluida la familia como institución que se desarrolla en la ausencia de estabilidad.

David: ¿Ha recibido usted apoyo? ¿De quién? Rosita: De nadie (contiene el llanto). (Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Frente a esta pregunta, la mayoría de las personas CIA han reaccionado con expresiones y emocionalidad destacable, siendo el llanto y su contención las más visibles y constatables si emitir juicios de valor desde el reconocimiento de estos por parte del investigador, ya que han sido constatados por los mismos participantes. Esto permite inferir que la *transición al CIA* es un proceso que tiene especial importancia por la contundencia cualitativa como experiencia de paso a la sobrevivencia y que permea las posibilidades de autopercepción de las personas que la vivencian.

De esta dinámica se desprende otra cualidad del conjunto de representaciones que construyen la autopercepción de la persona CIA en el presente inmediato, esta es el *reconocimiento de las redes de apoyo* que fortalece las representaciones de *membresía* y la *cuestión gremial* que sitúa a

los participantes en su autodefinición como parte de un grupo social diferenciado en un proceso diario de resistencia ante la exclusión.

¿En qué sentido? ¿Económico o cómo? Sí, he tenido mucho apoyo, claro que sí, he tenido muchas amistades, ¡uf! Soy una persona muy llevadera que me llevo con todo el mundo. (Shirley – Entrevista semiestructurada – 13 de julio de 2017)

Y en este sentido, también es importante para la autodefinición en el presente, dar cuenta de las mayores o menores capacidades para la interacción asertiva en aras de adscribirse de manera idónea (según ellos y ellas mismas) a las redes de apoyo del CIA.

El tercer aspecto analizable refiere al nivel de importancia del CIA en el plan de vida en curso de las personas comerciantes. Se ha identificado que el fenómeno en el que desarrollan sus vidas las personas que conforman este grupo social se describe como un núcleo concreto de su plan de vida en transcurso, es decir que toma un lugar predominante por ser el medio por el cual pueden generar un sustento material de sus necesidades, la centralidad del comercio informal en sus vidas se debe, según los participantes, a las posibilidades recursivas que genera en un contexto de exclusión.

Rosita: Es todo, todo, tengo que estar pendiente de que tengo que tener material para trabajar, que cuando ellos me decomisan, porque me han decomisado, y me han dejado así a brazos cruzados sin tener plata para otro día para comprar, entonces, ella que es la que más nos ayuda, ella nos presta entonces vamos compramos otra vez y vamos de nuevo. *Leila:* En un lugar muy importante, tal vez no el primero per si uno muy importante porque el comercio es lo que me da a mí para pagar mi casa, es lo que meda para comer. (Leila & Rosita – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

En este mismo plano de la producción de recursos, lo destacado del CIA no es solamente un producto de la reflexión sobre su importancia, sino que proviene de la dedicación tangible en términos de tiempo, recursos y esfuerzo que hay que invertir, lo que supone una suerte de *dedicación exclusiva* si en comparación a elementos de los empleos formales se pueden comparar. Para reforzar este lugar privilegiado de la actividad productiva en sus vidas, las personas participantes la sitúan junto a otras dimensiones que constituyen la motivación y objetivo de sus vidas en transcurso: La espiritualidad y la familia.

Elizabeth: Bueno después de dios, le puedo decir que él es el primero, porque es lo que me da de comer. *Shirley*: Diay el segundo lugar, porque en primer lugar están mis hijos. (Elizabeth & Shirley – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

De esto modo, podemos llegar a una descripción general de estas dimensiones como una triada representacional que funcionan como motivación, medio de producción y destinatarios del esfuerzo material y simbólico invertido: la espiritualidad (creencia religiosa), el trabajo (Comercio informal ambulatorio) y la familia (principal red de interacciones), respectivamente.

c) *El futuro: El comercio informal como el único modo de vida posible*

Para terminar la descripción que hacen las personas CIA en relación con su autopercepción, se ha abordado el tema de las proyecciones a futuro para poder diferenciarlas de las representaciones que nacen del recuerdo de lo previo y la crónica en elaboración constante de la cotidianidad que conforma la vida presente. El futuro para las personas participantes se consolida en términos de sus proyectos futuros, generando en su discurso, como en las otras explicaciones, extremos que funcionan como polaridades y otros elementos como elementos para la equilibración de las mismas. Encontramos así estos componentes: *La ausencia de proyectos futuros, el CIA como mecanismo para las metas futuras y abandono del CIA para la realización futura.*

En el primer conjunto de representaciones que ofrecen las personas comerciantes, se distinguen respuestas que en su forma son concretas y directas, pero que guardan una gran significancia al estar apoyada en la síntesis de lo que representa el CIA y la situación de exclusión y pobreza que la propicia:

David: ¿Qué proyectos tiene usted para el futuro? *Cenia*: Diay, ninguno. (Cenia – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

Este tipo de respuestas surgen luego de un recuento detallado de las vicisitudes que deben pasar diariamente las personas CIA, es decir, es una respuesta argumentada desde lo previo y el presente, una consecuencia en lugar de un plan de vida futuro.

Diay, yo creo que me muero de vendedora. Porque a una edad ya nada... Yai sí, ya muero de vendedora, porque ya nadie me da trabajo. He metido curricular que no es jugando y no. (Rosita – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

Para designar este aspecto del plan futuro se ofrece nombrar a estas representaciones como de *resignación*, la que surge de la evaluación de las posibilidades reales de surgir y trascender el comercio informal, resultando en que existe una contradicción insuperable entre la condición que obligó a sobrevivir, permanecer en el fenómeno y estimar que esas condiciones se transformarán en posibilidades de superación. Este proceso de evaluación de posibilidades es un ejercicio cognoscitivo, de medición de tendencias, constataciones e inferencias para poder adelantar argumentos en base a situaciones que no han acontecido pero que pueden ser de varias orientaciones, dentro de las cuales se han definido matices donde a pesar de la *resignación* como representación de gran influencia, se identifican discursos donde persiste la actitud resignada pero con expreso deseo de transformación de su realidad, lo cual se llamará en este estudio, una representación de *esperanza*.

¿Qué proyectos? Tenerme al señor con buena vida, ver a mis hijos casados, bien, diay en el trabajo seguir adelante, ojalá que el señor... algún día pegarme la lotería, tal vez no un montón, pero pegarme algo y poder salir de este lugar. Irme con mis amigotas y mi amigota, a la playa, ¡Ah sí claro! (Shirley – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

Esta representación se puede organizar en torno a las creencias religiosas, la espiritualidad y en la perseverancia como acerbo de resiliencia frente a la condición de exclusión y pobreza, ya que es una respuesta simbólica a la incertidumbre que permea el fenómeno, el *convencimiento de una posible superación* de esta condición, para estas personas, no viene de las condiciones materiales. En tanto al segundo aspecto, existen personas que a partir del CIA construyen sus proyectos futuros, teniendo como premisa hacer del comercio informal un mecanismo que se torne cada vez menos precario, sofisticando los instrumentos para la práctica económica.

Mi proyecto es comprarme un pickup y seguir vendiendo en la calle, porque cuesta conseguir trabajo mejor que la calle. (Ramón – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

Quedarse en el CIA es una decisión cuando las condiciones materiales, laborales y otros procesos determinados por las políticas económicas que reprimen a un gran sector de la

población y sus posibilidades de movilidad social, se ven como irresolubles en lo inmediato, conseguir trabajo formal se descarta como opción segura. Esto da cuenta de una representación del *descarte de la formalidad* asociada con *emprendimiento* desde la precariedad y la ilegalidad, compatible con la noción de *globalización subterránea*, siendo una de sus manifestaciones (subsistema) a nivel psico-social, en tanto actitud. Abandonar el CIA para la realización futura, comprende esta consigna como un denominador común de quienes eligen según sus evaluaciones. Se distinguen diferentes causalidades que se pueden agrupar en dos representaciones: El CIA superado por la idea de *progreso económico*:

Elizabeth: O sea, como le digo, salir de la calle. *Fiorella*: Para el futuro mío un día sería conseguir algo de dinero y conseguir una ventana por ahí, un localcito donde no tenga que estar sufriendo tanto con la municipalidad aquí. (Elizabeth & Fiorella – Sesión grupal – 20 de agosto de 2017)

Y la idea del abandono del comercio por *posibilidades emergentes* comparables al azar, la suerte, o bajo un esquema de creencias religioso-espiritual, una bendición:

Sacarme la lotería para llevarme a mi suegra, a mi mejor amiga para comprar una tienda bien grande y meter toda la mercadería que tenemos en una tienda. Darnos unas vacacioncitas bien merecidas lejos de la municipalidad y todo, después de la playa venir a ponerle a lugar bien grande bien bonito donde podamos meter todo tipo de mercadería. Yo digo, ya no correría el riesgo que me estén quitando la mercadería a cada rato, ya no tendría que estar corriendo de la municipalidad que los ve uno, y aunque los años pasen uno debe, porque usted los ve venir y usted no sabe tal vez ella tiene sus sobrillas ahí ya ellos vieron, y se las llevan de una vez. (Leila – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)

Como síntesis, se describe a las personas CIA desde lo previo a convertirse en sujeto social del fenómeno, el relato de su cotidianidad ampliada en términos de un plan de vida en curso y su proyección a futuro basado en evaluaciones e inferencias sobre las condiciones, limitantes, esperanzas y recursos que le rodean, todas esas fungen como representaciones sociales, pues toman sentido preciso solo en el contexto donde se desarrollan, en la escala ética de interacciones que se ha esbozado y que sirven como elementos simbólicos instrumentales para la comunicación (sentido común) dentro de la lógica del fenómeno. Cabe resaltar que las representaciones sociales de superación del CIA involucra una finalidad lograda, y las categorías de posibilidades emergentes suponen la evaluación de distintos escenarios que motivan o inhiben la práctica del mecanismo de sobrevivencia, pero a pesar de esta diferencia operacional, ambas refieren a un mismo proceso.

Construcción de la persona CIA como sujeto social desde y para el fenómeno		
Representaciones sociales que organizan el recuento de los previo al CIA	Representaciones sociales que organizan el relato de lo actual.	Representaciones sociales que organizan la proyección a futuro.
<i>Exclusión/pobreza</i> como común denominador	<i>Transición</i> al mecanismo de sobrevivencia.	<i>Ausencia/inviabilidad</i> De posibilidad de abandonar el CIA.
<i>Precariedad laboral</i> como antecedente.	<i>Independencia/libertad</i> de organización económica	<i>Emprendimiento:</i> <i>globalización subterránea</i>
<i>Incertidumbre</i> como potenciador	<i>Honorabilidad/decencia</i> Frente a el abandono	<i>Descarte de la formalidad</i>
<i>Tradición red de apoyo (familia) en el CIA</i>	<i>Invalidación/defensiva</i> frente a percepciones prejuiciadas.	<i>Posibilidades emergentes</i> azar, suerte o creencias
Inicia el CIA la estrategia de sobrevivencia.	Se establece como un plan de vida en curso y base de la autopercepción.	Evaluaciones e inferencias con base en las condiciones.

Cuadro 5: Construcción de la persona CIA como sujeto social desde y para el fenómeno.
Fuente: Elaboración propia.

Para concluir, es importante señalar que el orden que se ha mostrado en cada aspecto de la experiencia como persona CIA no supone una consecución cronológica más allá de un ordenamiento propuesto para las tres grandes categorías de lo previo, lo actual y lo futuro, sin embargo resulta esclarecedor que las concatenaciones de las representaciones sugieran una línea del tiempo, invitando a la siguiente inferencia justificada en toda el análisis hasta aquí realizado: las RS sobre el comercio informal no solo son instrumentos simbólicos para organizar la realidad inmediata, sino que gracias a los procesos intra-cognitivos⁵² que todo ser humano en sociedad emplea para aprehender y organizar los datos empíricos (experiencia con interpretaciones previas) del contexto, las RS organizan la autopercepción y en consecuencia, se crea una relación paralela entre la evolución de las condiciones del CIA (dinámicas y cambios del contexto), la adaptación/transformación de las personas que este proceso demanda y como síntesis, el cómo se referencian a sí mismas. Es la ideología y su reproducción condicionada al fenómeno la que tiene la función de dar sentido y orientación a esta evolución sistémica entre el fenómeno y la autopercepción. Por ejemplo, en la idea de orden religioso presentadas por los participantes se relacionan con el éxito económico como recompensa a largo plazo por u pereverancia, donde la justicia representada por el marco normativo y la repreión efectiva les es ajena y les excluye, mientras que en la fe encuentran un respaldo de orden ético y moral metafísico al cual ajutan sus acciones y epectativas. Estas representaciones son por necesidad interiorizadas desde el proceso de socialización en tanto adopción de los elemetos culturales y la incorporación de la sociedad al esquema representacional del sujeto social, que conforma su dimeniión psico-social.

⁵² En el sentido en el que se desarrolla la teoría constructivista del conocimiento aplicada a la psicogenética en los estudios de Piaget sobre la triada del mecanismo intra-inter-trans de elaboración del pensamiento.

Las representaciones sociales del CIA: otro sentido común

El presente apartado reúne de manera sintética todos los elementos simbólicos que se han identificado en el discurso de las personas comerciantes informales de la Avenida Central para justificar teóricamente el porqué de reconocerles como Representaciones Sociales y en apego a los principios de la teoría de Serge Moscovici. Como preámbulo a las conclusiones de esta investigación, se propone completar el análisis teórico utilizando los principios de la psicogenética piagetiana⁵³ como soporte epistemológico y el modelo analítico de los Sistemas Complejos desarrollada por Rolando García como guía para la descripción operacionalizada de las Representaciones Sociales. La elección de estos principios no es arbitraria, sino que surgen de la necesidad de dar mayor consistencia al mapeo general del dinamismo de las RS y en coherencia con el paradigma transversal que reúne a estos tres modelos teóricos: El construccionismo.

Existen *dos mecanismos de construcción de las representaciones sociales* definidos en la teoría de Moscovici, la objetivación y el anclaje, estos permiten que los procesos más complejos de construcción del conocimiento sobre la realidad (y la ciencia) puedan instrumentalizarse para el uso cotidiano de los sujetos sociales. En este mismo orden se procederá a describir como las representaciones sociales que se han descrito en este estudio, guardan estrecha relación con estos mecanismos.

⁵³ No está demás recalcar que cuando en este estudio se refiere a la psicogenética piagetiana, se trasciende en la manera más amplia lo concerniente a los estadios del desarrollo cognoscitivo del ser humano. Se asume la psicogenética en los términos estrictos de la epistemología genética de Piaget como sustento del constructivismo como modelo para entender la generación, mecanismos, procesamiento y, en síntesis, construcción del conocimiento de la cual las Representaciones Sociales suponen un complejo cognoscitivo (subsistema). Los estadios no son entonces más que uno de los resultados importantes de las investigaciones genéticas, pero subordinados a los objetivos de la epistemología constructivista.

La definición que provee Moscovici define a la objetivación como:

«hacer real un esquema conceptual» al construir un cuerpo de conocimientos en relación con un objeto de representación. Mediante el proceso de objetivación el lenguaje y los conceptos científicos pasan al lenguaje corriente. Al objetivar un contenido científico la sociedad ya no se ubica respecto a ese contenido sino en relación con una serie de fenómenos transplantados al campo de la observación inmediata de los sujetos sociales (p. 75).

Partiendo de esta definición, se detallarán los componentes básicos del proceso de objetivación tomando como ejemplo la construcción de la *dimensión ética del CIA* y la *dimensión ilegal-legítimo*. La objetivación sucede como un proceso de distintos mecanismos que cumplen con la función de hacer de las construcciones conceptuales socialmente instituidas como un conjunto validado de significaciones, o teorías⁵⁴, en palabras de Moscovici, una fuente de instrumentos simbólicos para la comunicación en los distintos contextos sociales, donde toman características específicas del medio. La identificación de representaciones sociales en la descripción que las personas CIA ofrecen hace especial referencia a estos grandes conjuntos de significaciones, al marco jurídico aplicable al comercio informal. Pero la referencia no es, en su mayoría, una explicación con base a conceptos técnicos específicos, tecnicismos legales o un amplio conocimiento del derecho que sustentan las concepciones de lo legal. En cambio, el conocimiento sobre normas legales y procesos jurídicos que han explicado, han sido en su mayoría organizados por un conjunto de instrumentos simbólicos construidos constantemente en el contexto inmediato: representaciones sociales. Según la teoría de las RS, este es el mecanismo general de objetivación por el cual se logran conformar:

- a) El conjunto de significaciones socialmente instituido que provee de la noción de la legalidad a nivel formal se identifica como las ciencias jurídicas, el marco jurídico normativo y la ética reproducida desde esta matriz, así mencionado por las personas CIA mediante sus propias formas lingüísticas. Para poder referirse a estos conceptos, las personas comerciantes han generado un proceso de *apropiación* de estos para adaptarlos a su contexto.

⁵⁴ Se aclara que la referencia a las teorías se trasciende para efectos de las investigaciones que utilizan la propuesta teórica de las Representaciones Sociales, siendo que se puede hacer mención tanto de construcciones teórico-conceptuales en el sentido estricto de lo académico, o de manera ampliada, a todos los marcos simbólicos de significaciones socialmente instituidos, como por ejemplo: la ética, la estética, lo jurídico, la moral, la economía y el trabajo.

- b) Este proceso de apropiación comienza cuando se *selecciona* y *descontextualiza* estos elementos conceptuales para dar paso a una noción de *lo legal en un plano meramente abstracto*: un conjunto de elementos descontextualizados de su matriz simbólica⁵⁵ listo para su procesamiento cognocitivo. En este conjunto se preparan el material simbólico que desglosa la noción abstracta de lo legal.

- c) El conjunto es procesado bajo las especificidades que demanda el contexto que son construidas por el grupo social de las personas CIA. De este proceso de *apropiación* que supone el procesamiento de aquello se conoce como lo legal se crea lo que Moscovici define como *núcleo figurativo*: una imagen consistente que sirve como enlace entre lo socialmente instituido como *justo* y las representaciones sociales que se han construido en la interacción para responder al contexto del comercio informal en la avenida central.

- d) Moscovici operacionaliza esta síntesis como un *edificio teórico* que comprende: un esquema conceptual que en este caso son el conjunto de representaciones sociales que instrumentalizan la noción abstracta para organizar las *acciones, interacciones y comunicaciones* dentro del CIA.

La objetivación entonces supone el proceso por el cual las abstracciones simbólicas de matrices de significaciones se instrumentalizan proveyendo a las representaciones sociales de un armazón de valores, parámetros definidos y una orientación ideológica. De este proceso de objetivación es que se explica cómo las nociones abstractas de lo que es legal en un sentido formal, en el CIA se convierten en elementos que se permean de una dimensión doble que transforma considerablemente la noción inicial: la *dimensión de lo ilegal-legítimo*. Esta instrumentalización llega a materializarse, según Moscovici (1979) por medio del proceso de anclaje donde: la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual puede disponer, y este objeto se

⁵⁵ Se agrega que la matriz simbólica es un concepto que en el constructivismo piagetiano (una de las bases epistemológicas de la teoría de las RS) se explican estas representaciones en y para la interacción social, lo cual es por necesidad de aplicación cotidiana y que es la interacción la base de lo instituido socialmente por medio de la ideología, pero que en para su reproducción es indispensable determinada institucionalidad que contiene estas interacciones, pero que esta no es una matriz a priori de donde emanan símbolos, si no que hacen referencia a los concepto de aparato ideológico y repreivo de Estado, anteriormente mencionados en este análisis.

coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes. (p. 121). Es en este proceso donde ocurren los siguientes eventos:

- a) Las representaciones de lo ilegal/legítimo se acomodan al marco de referencia colectivo del CIA, que en paralelo se ha descrito en términos de la *dimensión ética* que organiza las interacciones entre las personas comerciantes como grupo social diferenciado.
- b) Al convertirse en un *instrumento de interpretación*, la representación social de lo ilegal/legítimo, está lista para actuar sobre la realidad inmediata⁵⁶, es decir, en el contexto del CIA donde la dinámica predominante es la de represión-resistencia y se hace necesaria establecer una *jerarquía de valores* para la sobrevivencia.
- c) De manera paralela, estas nuevas construcciones se *insertan en nuevas teorías* colectivas que vienen a dar forma y contorno al sentido común del CIA.

De este modo es que el proceso de objetivación y anclaje han procesado la complejidad de las nociones abstractas de lo legal como institución social, transformándolo en la interacción dentro del fenómeno en *instrumentos predilectos de la interpretación de la realidad*. Las nuevas ciencias o teorías que menciona Moscovici, se entienden en este estudio como la síntesis de las definiciones, explicaciones y conceptualizaciones que las personas CIA dan para describir el fenómeno en términos de categorías bien definidas, estas son, como se ha detallado anteriormente, las que teorizan al comercio informal como un *trabajo/mecanismo de sobrevivencia*, moldeado desde la externalidad por percepciones prejuiciadas, con importantes características diferenciadas por género y etnia: representada en suma por la migración de predominancia nicaragüense, al tiempo que es un fenómeno que desde la *centralidad del CIA* (entendida como la interacción de las personas comerciantes exclusivamente y las construcciones que de ellas resulta), se ve intensamente diferenciada de otros fenómenos que se desarrollan en el contexto de la ilegalidad de la calle, por medio de representaciones sociales de *honorabilidad y decencia*.

⁵⁶ Esto no significa que la Representación Social sea considerada una emergencia, sino que en tanto instrumento de interpretación constituye la síntesis del lenguaje en tanto conjunto de signos con un sentido que deviene de la vida cultural, por esta razón es que se menciona su operacionalidad como producto de la convención social.

El mismo proceso de objetivación, anclaje y naturalización de las representaciones sociales como un marco conceptual que construye y se reconstruye en términos del sentido común del fenómeno, puede describirse desde otras dimensiones distintas al de lo ilegal/legítimo y llegar con coherencia a la misma síntesis explicativa, pasando por los mismos procesos y representaciones. Esto se entiende desde el principio epistemológico del constructivismo en el que está basada la teoría de las Representaciones Sociales, puesto que, entre la construcción de los fenómenos y la lógica de los sujetos sociales nacida en la experiencia con el medio existe una relación dialéctica a nivel intra-cognitivo y sistémica a nivel inter-cognoscitivo.

A manera ilustrativa, se hará el mismo ejercicio analítico sintético con la *dimensión ética del CIA* para afianzar la noción de sistema representacional como un conjunto de elementos que son interdependientes y no suponen tener un inicio y un final definidos.

- a) El conjunto de significaciones socialmente instituido que provee de la noción de la legalidad a nivel formal se identifica como el posicionamiento ético filosófico vigente⁵⁷ en la sociedad costarricense⁵⁸ y la moral que produce las nociones de lo bueno y lo malo, lo moral y lo inmoral, entre otras producciones simbólicas muy generales desde esta matriz.
- b) Se *selecciona y descontextualiza* estos elementos conceptuales para dar paso a una noción de *ético en un plano meramente abstracto*: se forma el conjunto de elementos descontextualizados de su matriz simbólica y se preparan el material simbólico que desglosa la noción abstracta de lo ético.
- c) El conjunto es procesado bajo las especificidades que demanda el contexto. De este proceso de *apropiación el núcleo figurativo*: las representaciones sociales que se han

⁵⁷ Se hace mención al antropocentrismo, a la competencia como rectora de la vida social y al mecanicismo como forma de reducir el conocimiento humano a su instrumentalización para beneficio del sistema económico-social o capitalismo. Esto para no sugerir que este sistema se reconozca como ético, sino que reproduce una ética.

⁵⁸ Aunque no es de interés en esta investigación describir cuales son las fuentes de este posicionamiento ético-filosófico, podemos tomar de referencia a las características más generales del humanismo occidental en vigencia descritas en el libro de Baraona & Mora (2017) conformada por rasgos aún vigentes (pero en declive) de la moral judeo-cristiana, los principios del liberalismo económico, la perfectibilidad y la capacidad de autoemancipación. Y también a modo ilustrativo, los componentes que deterioran estos mismos modelos éticos: el mercantilismo, el ecologismo a ultranza y el consumismo, así como la meta-cultura del capitalismo.

construido en la interacción para responder a las necesidades de *seguridad-competencia* dentro de la *gran red de apoyo del CIA*.

- d) Se crea el *edificio teórico* que comprende: un esquema conceptual que en este caso son el conjunto de representaciones sociales que instrumentalizan la noción abstracta de lo ético y permite operacionalizar *las responsabilidades asumidas, la solidaridad/empatía, las jerarquías internas, y la dependencia/iniciación*.

La circularidad de la *dimensión ética* con la *ilegal/legítimo* se puede entender desde el proceso de anclaje de las representaciones sociales, evidenciando que en el proceso de instrumentalización se muestran, sobre todo, las necesidades colectivas de hacer frente a la dinámica de *represión-resistencia*, contenida como subsistema que en interdependencia con las *estrategias colectivas construyen* de manera dialéctica la lógica de la legitimidad en el marco de la ilegalidad.

- a) Las representaciones de la dimensión ética se acomodan al marco de referencia colectivo del CIA para construir las estrategias colectivas de sobrevivencia frente a la necesidad del contexto de persecución y criminalización.
- b) Al convertirse en un *instrumento de interpretación*, la representación social de lo Ético está lista para actuar sobre la realidad inmediata: se crean, a demás de estrategias, procesos de iniciación, mecanismos de seguridad, jerarquización de los miembros del gremio de comerciantes y la posibilidad de ser un grupo social cohesionado que se ampara en la noción de legitimidad.
- c) Estas nuevas construcciones se *insertan en nuevas teorías* colectivas que vienen a dar forma y contorno al sentido común del CIA.

Se aclara que los valores simbólicos que conforman la ética hegemónica y homogenizadora de la cultura son transformadas en un proceso de adaptación al fenómeno del comercio informal, resultando en una ética propia para el fenómeno, y que al ser un proceso evolutivo supone la adaptación de las representaciones en y para el contexto (el sometimiento a juicio).

En este análisis se propone un conjunto de representaciones que se describen en reciprocidad o contraposición⁵⁹, según su funcionalidad en torno a la ideología y la cultura que permea el fenómeno. Para poder argumentar la función que estas contraposiciones suponen en un marco de análisis sistémico, se usará de referencia el trabajo de Stuart Hall (1997)⁶⁰ sobre el trabajo (proceso operacional) de las representaciones. Las representaciones de la resistencia en el colectivo CIA cumplen una función simbólica, el *conjunto de RS* adscritos a este sistema⁶¹ conforman una serie de *conceptos* que refieren a las cualidades de la materialidad, haciendo posible entender como en la exclusión social las categorías de lo legal pueden contraponerse a las de la legitimidad en vista de las acciones represivas⁶² que reproducen la ideología dominante y la categorización de estas personas como amenaza o incompetencia, adoptando un *sentido*, es decir una significación de los elementos simbólicos, que se contraponen por necesidad a los procesos de sobrevivencia y resistencia de las personas comerciantes. En tanto sujetos sociales que crean el fenómeno, las personas CIA se valen de sus experiencias y vivencias en el proceso de sobrevivencia para poner a juicio estos conceptos y conformar un lenguaje propio, pero basado en el procesamiento de los mismos elementos contrastados con su acción, produciendo así un sistema de codificación de estas representaciones que esté en acorde con sus intereses.

Los sistemas representacionales, entonces, nacen en la cultura como un mapa de sentidos que pueden ser armónicos o conflictivos (como en este caso), por esto es que los cambios en la cultura provocados por los procesos políticos-económico como los propios del neoliberalismo alteran el mapa de sentidos de la sobrevivencia, los reconfiguran a través de las personas pero no en tanto seres pasivos y reproductores de la ideología, sino como protagonistas de la reconfiguración cuando de subculturas de la sobrevivencia se trata. En el CIA, las contraposiciones entre representaciones suponen el ordenamiento de la estructura significativa que resulta de los efectos de la modernización capitalista y la maduración del neoliberalismo: El

⁵⁹ Ver: Figura 2.

⁶⁰ Stuart Hall es un referente de los Estudios Culturales del siglo XX. En el presente trabajo citado de este importante autor se demarca un culturalismo pleno basado en el análisis de estructuralistas lingüísticos como Saussure, de constructivistas como Berger & Luckmann y de teorías posestructuralistas como la de Michael Foucault para dar sentido a su tesis, sin embargo en esta investigación se toman los puntos medulares compatibles con la epistemología adoptada en donde el constructivismo supone que la conformación de las RS es solo posible gracias a la acción humana y con una centralidad en la interpretación del medio material.

⁶¹ Honorabilidad, dignificación, seguridad-cuido, legitimidad, niveles de convenio con los oficiales, dimensión ética, apropiación, solidaridad, entre otros ya mencionados.

⁶² Decomisos, agresión física y verbal, persecución, menosprecio, cosificación, abusos y entre otras manifestaciones posibles por el sentido ideológico que asume la criminalización de estos sujetos sociales.

incremento de la precariedad a la cual se destinan a los sujetos excluidos y la intensificación de la represión consecuente, como un grupo organizado de RS que los comerciantes transforman para resistir, siendo esta la explicación más viable del porque los valores del individualismo egoísta que impera en la modernidad como fenómeno espacio-temporal, son traducidos en valores colectivos para la sobrevivencia.

Para concluir esta sección, se entiende la naturalización como el proceso donde: los elementos conceptuales incorporados en la imagen figurativa se convierten en elementos de la realidad integrando los elementos científicos o abstractos en una realidad del sentido común; el grupo social. (Moscovici, 1979 p. 89), y que permite a manera de síntesis, que las teorías construidas se arraiguen en la materialidad de la experiencia en el medio. Así, tanto las representaciones sociales de la dimensión ética como la de lo ilegal/legítimo, son objeto de naturalización de sus núcleos figurativos y abren paso a las definiciones y conceptualizaciones explicativas del CIA: las creencias o teorías del comercio informal, que a su vez mantienen en constante construcción, equilibrio o transformación (según las circunstancias cambiantes del medio) a estas dos dimensiones que construyen el contexto del comercio informal en la Avenida Central de San José. Una vez analizado el proceso de generación de las representaciones sociales del CIA a la luz de la teoría de Moscovici, se procederá a dar cuenta de las *propiedades* que caracterizan a los conceptos ofrecidos por las personas participantes como un sistema representacional. Esto se logrará por medio del reconocimiento de las dimensiones de *información, actitud y campo de una representación* socialmente construida.

La primera, alude a la orientación global — favorable o desfavorable— que se tenga respecto a un objeto; la segunda, se refiere a la organización de los conocimientos que posee un grupo en relación con un objeto social, y la tercera concierne al modelo social, a la unidad jerarquizada de los elementos que componen la representación, es decir, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto específico del objeto de representación (Moscovici, 1979, p. 48).

La actitud, entendida como la orientación global, positiva o negativa de una RS, se muestra en todos los subsistemas representacionales en sus distintos elementos que asumen distintas orientaciones en favor de la resistencia de grupo de los comerciantes en el contexto de la Avenida Central, o, por lo contrario, en detrimento de sus intereses intensificando los procesos de criminalización, estigmatización y opresión que son ordenados por otro conjunto de RS. Sin

embargo, en este análisis, tanto los elementos de orientación positiva como negativos toman sentido pleno cuando se conjugan, dando cuenta de su calidad de subsistema con dinámica propia, pero definida por las transacciones que realiza con otros subsistemas, a pesar de que tengan una carga simbólica totalmente polarizada en apariencia.

Se tomará como ejemplo de RS con dimensión de *actitud positiva y negativa* a los siguientes conjuntos:

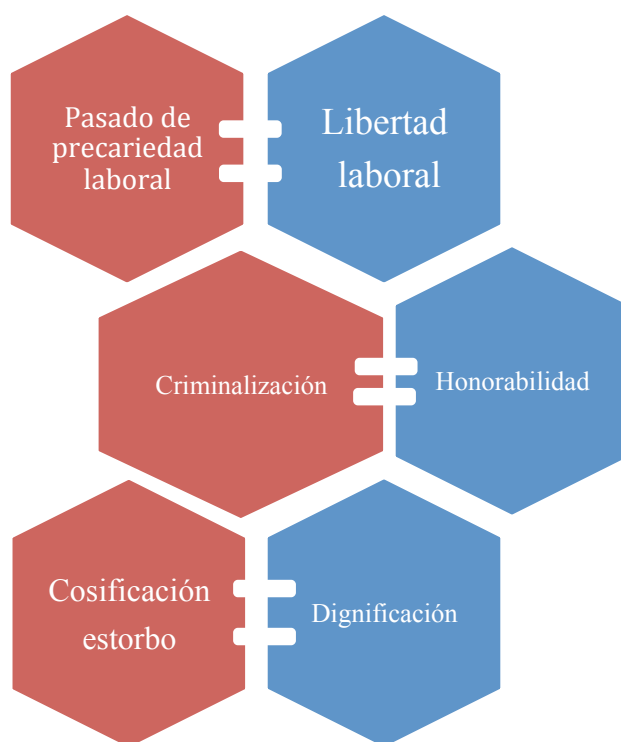


Figura 2: Ejemplo de complementariedad de la actitud
Fuente: Elaboración propia

En estas representaciones tienen la característica de crear flujos de información con tendencias definibles por sus propiedades constantes orientadas hacia lo positivo y negativo, pero no son estáticas y, más bien, en las comunicaciones de sus elementos estructurantes con los eventos, procesos y sujetos sociales se crea una dinámica cambiante que permite reforzar o modificar estas estructuras. De este modo, si el recuerdo del pasado de precariedad laboral y explotación se reconoce fácilmente como un aspecto negativo de la vivencia como personas CIA, al mismo tiempo es la base simbólica estructurada que le da sentido a la denominación de “libertad laboral” cuando se califica al comercio informal, porque aun siendo un mecanismo de

sobrevivencia lleno de incertidumbres, persecución y otros elementos negativos, asume características positivas. Según Mora, M. (2002), este proceso de valoración dinámica que construye la actitud permite que la representación no sea una mera suma de partes o aglomeración acrítica de conceptos (p. 18).

Con un último ejemplo se intentará demostrar que este proceso de *valoración dinámica* no solo hace posible el asumir una posición frente a los elementos de la realidad circundante, sino que operacionaliza, funcionaliza y estructura los demás procesos constructivos de esa realidad: las representaciones de honorabilidad y criminalización, antagónicas en esencia, son las bases para la articulación de las redes de apoyo y las estrategias de sobrevivencia colectiva. Si estos fueran procesos estáticos, las opiniones captadas desde la exterioridad y generadas a lo interno del CIA se podrían transformar en estereotipos equiparables, donde la criminalización no requeriría una actitud confrontativa por parte de las personas comerciantes pues el cuestionamiento solo es posible cuando se asumen posiciones frente a esas percepciones prejuiciadas apelando a la vivencia y el razonamiento en el contexto. Así también, la honorabilidad como representación que en este análisis ha tomado una calidad recursiva en tanto es base de la resiliencia, no se presentaría con la misma contundencia, pues sería incluso debatible ante la rigidez del estereotipo asumido. Esta situación hipotética daría cuenta de modificaciones en la conformación de procesos de construcción colectiva del grupo social y, por ende, del fenómeno.

El proceso de análisis de la actitud de una representación no debe entonces limitarse a la identificación de elementos de orientación negativa y positiva, sino que debe describir las articulaciones que hacen posible su dinamismo y de sus niveles de influencia en otros subsistemas representacionales como también de procesos constructivos concretos, por ejemplo, el del congestionamiento del tránsito que tiende a la cosificación de los comerciantes, calificándoles como estorbo. El reconocimiento de las percepciones externas sobre las personas CIA genera en ellas una respuesta con una orientación definida basada en la dignificación de su trabajo honrado que contrarresta el reproche de la opinión y los juzgamientos a pesar de que, en efecto, aceptan que la apropiación del espacio público es real. Las tendencias que se distinguen por la orientación de la actitud como propiedad de la RS es posible gracias a la existencia del núcleo figurativo de la representación que contiene la imagen síntesis de los símbolos organizados, siendo que estos mismos hacen posible el dinamismo actitudinal aquí descrito.

Sobre el *campo de representación*, los estudiosos de la teoría de Moscovici acuerdan que esta dimensión designa al saber de sentido común, cuyos contenidos hacen manifiesta la operación de ciertos procesos generativos y funcionales con carácter social (Mora, M., 2002, p.7). Esta dimensión cumple una función integradora de todas las propiedades de la representación, y de ese modo la conduce a niveles organizativos más eficientes en tanto instrumentalización se trata.

Moscovici ha relacionado el campo de la RS al concepto de imagen, más no como un equiparable, sino como un modelo delimitado del objeto de representación que contiene la impresión sintetizada de su dinamismo. De esta manera se hace posible que, ante la presencia de la policía municipal, las personas CIA tomen consideraciones rápidas y casi instantáneas, similares de acciones reflejas, incluso cuando las variaciones se den según el oficial que se encuentre de turno (los que generan familiaridad o rivalidad extrema), el horario en el que se presente (Cero, hora “C” u hora pico), y las características específicas del comerciante. Todos estos elementos que se conjugan en compleja interdependencia dan matices específicos, pero basados en una sola red de significaciones que llega gracias al campo de representación: el subsistema representacional de represión-resistencia con su orden jerarquizado de símbolos (honorabilidad, transgresión, convenios, criminalización, etc.) se muestra de manera instantánea presto para ser utilizado en la elaboración de acciones y comunicaciones estratégicas de la persona CIA sin necesidad de un proceso extenso de evaluación y reflexión sobre las cualidades del riesgo representado por los oficiales.

Estos procesos que surgen de manera instantánea son de la dimensión del campo de la RS que no solo refiere al elemento que es objeto del proceso representativo, sino que hace referencia inmediata al marco de pensamiento que da sentido a todo el contexto en el que se desarrolla. Se puede inferir entonces que esta dimensión y propiedad de todas las representaciones se muestra en el fenómeno del CIA como un conector global que hace posible asimilar su dinámica.

Tanto la dimensión ética que articula los esfuerzos de sobrevivencia, así como la dimensión de lo ilegal-legítimo pueden entenderse a partir del reconocimiento de uno de los elementos amenazadores, al mismo tiempo, la evaluación de las condiciones para escapar de la persecución se articulan con las percepciones prejuiciadas para no levantar sospecha sobre la elaboración de sus estrategias o, como cuentan las mismas personas CIA, para mantener siempre una actitud

digna incluso siendo perseguidos. Así como estas relaciones que se pueden rescatar de los relatos de las personas comerciantes, todos los elementos mencionados se revisten de todas las dimensiones para dar explicación verbal o simbólica (latente) de la gran representación social del comercio informal. Moscovici ha planteado que es el campo de representación en donde se puede rastrear, de manera muy general, el aspecto ideológico que estructuran el sentido de la representación global, el mismo que aparece en las descripciones de las fotografías como ideas fundamentales que agrupan y colectivizan el sistema de pensamientos (marco epistémico) del CIA, a pesar de corresponder a experiencias diferenciadas por persona, su sexo, edad, nacionalidad y escolaridad.

A continuación, se presentan las fotografías realizadas por las personas que conforman el grupo social de los comerciantes informales, las mismas que no solo han servido para extraer información que nutre las categorías emergentes, sino que sintetizan lo que refiere al campo de la representación como un elemento materializado en un recorte visual de la realidad que no refiere solo a los elementos que ahí aparecen, sino a todas las interacciones entre los subsistemas representacionales que le dan significado en el sentido común del CIA.

Ha sido necesario iniciar el análisis con la identificación de representaciones según su grado de influencia en la organización del CIA antes que describir sus propiedades en apego a la teoría de las Representaciones Sociales, justamente por coherencia con el método fenomenológico de esta investigación que no concibe interpretaciones previas desde el sistema de creencias (científicas) del sujeto investigador. Se ha hecho primero un mapeo de las nociones que las personas participantes usan como sustento argumentativo para explicar su realidad y a manera contributiva, se ha utilizado la teoría aquí propuesta para llevarlo al lenguaje de las ciencias sociales, de la psicología en específico.

Es preciso señalar que la dimensión que abarca la información contenida en una Representación Social ha sido abordada en el apartado dedicado a los conocimientos y saberes sobre el CIA.

Sobre las fotografías y el sentido figurativo – simbólico de las Representaciones Sociales

La relación entre la imagen, los fenómenos sociales y las representaciones sociales, reside en el mecanismo de reproducción de estas últimas. El mecanismo de reproducción que une la descripción de lo retratado con el fenómeno es: La narrativa. Según Vila, P. (1997) Si la identidad social es básicamente relacional y procesual como nosotros interpretamos que es, no hay otra forma de entenderla que no sea a través de una narrativa (p. 127). En esta investigación, el acceso a la descripción de lo retratado en fotografías por las personas CIA ha servido para acceder a las narrativas que, a pesar de partir de la experiencia identitaria personal, han dado cuenta de todos los elementos simbólicos que conforman los subsistemas representacionales del comercio informal en la Avenida Central, quedando registrado en todo el análisis logrado. Esto ha sido posible gracias a que la narrativa personas es también un sistema representacional en sí mismo que es interdependiente de las representaciones sociales que organizan al fenómeno desde su centralidad, es decir, la construcción colectiva de grandes significaciones. Las fotografías, además de contener la narrativa, conducen al sentido global de las representaciones, son una síntesis visual de los flujos de elementos simbólicos que constituyen un recorte de la realidad en un determinado espacio-tiempo socialmente construido, o sea, de lo que aparece retratado, a lo que hace referencia y el sentido que cobra en el contexto. Las fotografías han significado, además de una fuente de recolección de información, la referencia expresa de la dimensión del campo de la RS a la que por necesidad el sujeto social debe acudir para dar explicación coherente de su narrativa. La explicación de la fotografía es la descripción de una estructura figurativa materializada y acotada que da cuenta de los procesos de construcción constantes de los símbolos que le dan sentido.

La condición significativa de cualquier representación quiere decir, básicamente, dos cosas. La primera se refiere a su aspecto figurativo. La estructura de cada representación tiene dos caras indisociables: la figurativa y la simbólica. A toda figura corresponde un sentido, y a cada sentido corresponde una imagen. Entendida la imagen como un conjunto figurativo o constelación de rasgos específicos. La segunda, alude al aspecto dinámico de la representación. En cualquier acto de representación se da una actividad constructiva y reconstructiva por parte del sujeto. El sujeto es en este sentido, tal como dice Jodelet, un actor y, con frecuencia, un autor. (Villaruel, G., 2007, p. 441).

Se expondrán las fotografías logradas por los participantes de este estudio, la titulación que le otorgan y los elementos que destacan como conectores esenciales con la representación global del comercio informal ambulatorio, los cuales han sido desarrollados a lo largo de este análisis, partiendo desde su experiencia vivencial, hasta un primer nivel de descripción de la totalidad organizada que supone el fenómeno.



Fotografía 1: "Mi trabajo"
Elaborado por: Cenía, mujer comerciante informal ambulatoria.

Este es el lugar donde yo trabajo, aquí sale una mujer que no sé cómo se llama, pero siempre la veo vendiendo medias o mánaganos. Aquí todo el mundo pasa acelerado. Yai aquí es muy cansado, como le dijera yo, como muy acelerado, estamos viviendo como, estamos siendo muy perseguidos, es muy cansado yo llego cansadísima a la casa. Yai no es que yo trabajo aquí por necesidad sinceramente, porque a veces uno ni quiere venir, aquí es muy cansado y a veces uno no quiere no crea, aquí es muy duro viera, esto no es de pendejos, esto es de valientes, porque hay gente que pasa y lo ofende a uno, los munis así, son muchas cosas. (Cenia – fragmento de Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)



Fotografía 2: “Mi mercadería”
Elaborado por: Iván, comerciante informal ambulatorio.

Aquí tomé una foto de la mercadería que yo vendo y un chinamillo donde vende un compilla mío también y las personas que pasan viendo el producto. ¿Que siento? No sé qué siento, pero son recuerdos. Esta es la Avenida Central, más atrás está el banco de Costa Rica y adelante, el Mercado Central. Trabajo aquí hace como 6 años, el comercio informal no es un trabajo como cualquier otro, prefiero tener otro empleo, pero como se hace tan difícil, el comercio informal no es para salir de la pobreza, es para el sustento de la familia. Yo no veo diferencia por mi nacionalidad, a otras personas si las tratan diferente. En la calle nos tratan por igual, por ejemplo, él es costarricense, yo creo que yo camino más con costarricenses, ser extranjero me hace las cosas tal vez un poco más difíciles. A veces recuerdo y extraño mi país. En el comercio informal nadie puede prosperar, sea pequeño, grande mediano, lo que sea. (Iván – Fragmento de narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)



Fotografía 3: “Ayuda para madres solteras”
Elaborado por: Fiorella, comerciante informal ambulatória.

Esta es la mercadería que saqué hoy, en la mano vendo spiners y en el parche juguetes. Para mí es como una ayuda para las madres solteras que no tenemos tiempo ni plata para que se calmen los hijos de una, ni para la guardería. Es un trabajo como cualquier otro, prefiero esto porque mucho lo explotan a uno, horas extras, lo normal no lo pagan, cinco años duré en una tienda. A mí me han intentado deportar, pero como yo tengo cédula, me han detenido y me han llevado a reseñas aquí por la corte. Bueno aquí hay nicaragüense y costarricenses, yo me junto prácticamente con cualquiera. Lo que tal vez yo aquí hago en una hora allá (refiriéndose a Nicaragua) es todo un día. Decidí vender spiners porque es la mercadería que se está movilizándose un poco más que el resto de las mercaderías antes vendía medias, sombrillas, cuero, licras, blusas, de lo que salga un poco. Yo quisiera un local así, aunque sea pequeñito, pero en el centro de San José. Yo vendo para salir adelante, por mis hijos, tengo cuatro. (Fiorella – Fragmento de narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)



Fotografía 4: “No le pongo títulos”
Elaborado por: Dóminic, comerciante informal ambulatorio

Yo soy dominicano pero ya tengo la nacionalidad costarricense, ya tengo 10 años trabajando en Costa Rica y cuatro años trabajando en las calles. Yo no le pongo título a las fotos ni a las cosas, aquí es como cualquier otro trabajo, más bien a veces este es peor, a veces uno tiene que mojarse, tiene que escaparse de la muni, lo discrimina la municipalidad, el gobierno, no ¿Cómo le diría la gente de gobierno y los otros? Esto no te va a sacar de la pobreza jamás en tu vida, aquí vendiendo en la calle, esto es para llevar el pan de cada día a la casa, sin tener que estar haciéndole daño ni vendiendo droga, que prácticamente eso es lo que quiere la municipalidad, ver a los vendedores haciendo, porque te voy a decir, la mayoría, hay muchos vendedores que ¿por qué venden? Porque en otros lados no les pueden dar, no le dan trabajo porque tiene su hoja de delincuencia manchada entonces la mayoría no quieren volver de nuevo porque tienen su hijo, tiene la mamá, ya sufrieron todos, ya ve lo que es sufrir, lo que sufre la familia estando encerrado ahí, entonces si no te dan un trabajo en otro lado porque tienes tu hoja manchada ¿qué tienes que hacer? O vienes aquí, pero si te van a empujar a que no vendas vas a tenerte que ir obligado a hacer lo malo. ¿Entiende? (Dóminic – Fragmento de narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)



Fotografía 5: “La luchadora”
Elaborado por: Leila, comerciante informal ambulatoria.

Ella es mi amiga, una mujer luchadora y valiente. Aquí están, mi suegra, mi mejor amiga, siempre juntas nos vamos a apoyar, siempre juntas contra la municipalidad, cuando nos ha quitado lloramos porque tal vez le quitan a una. Esto es para sobrevivir, para salir de la pobreza no, porque no voy a salir de la pobreza, eso es mentira, pero sí para sobrevivir, para correr con los gastos básicos de la casa. Yo tengo universidad y sin embargo me gusta, saqué bachillerato y me retiré faltando tres meses para sacar las generales de la UNA. Pero por tonteras pienso yo que deja uno todo botado, diay la juventud me casé entonces en fui para los Estados Unidos. La municipalidad me acosado, solo a veces. Esos abusan de todos, parejo, había uno que, si era perverso, pero sí para mi igual, tantos hombres ellos si tiene que quitar, quitan. Yo lo hago porque tengo que cubrir todos los gastos de mi casa. Esto no es pasajero porque yo creo que yo así moriré. (Leila – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)



Fotografía 6: “No es una iglesia”
Elaborado por: Ramón, Comerciante informal ambulatorio.

Diay este es mi trabajo, la calle, a veces tranquilo, pero a veces como turbulento, ha pasado de todo, porque tampoco es como una iglesia que se quiere respirar paz, pero di hay que lidiar con todo eso. Yo dejaría la calle, pero depende del empleo, tiene que tener muchas garantías para dejar la calle. Ahora por la edad, es lo que le queda a uno, porque cuesta mucho conseguir trabajo, si ahorita cuesta a más de uno con estudios, imagínese a la edad. (Ramón – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)



Fotografía 7: “Vacaciones en el teatro”
Elaborado por: Shirley, comerciante informal ambulatoria.

Llevo ocho a nueve años trabajando aquí y nunca he podido ir al teatro. De estar afuera a trabajar para una tienda... obvio que trabajar en una tienda tiene más, porque el seguro, todo eso y aquí no, no es lo mismo. No pues obvio que me gustaría tener mi trabajo, pero diay, por medio de mi edad, no le dan trabajo a uno, aparte que ahora todo es bachiller, y grados, y la apariencia, noventa sesenta noventa. Esto no es exactamente para salir de la pobreza porque ojalá fuera así, sino para beneficio de la casa, porque yo soy la que veo toda la casa, a mis hijos, soy padre de familia, exactamente. Yo llegué a quinto de la escuela. Me siento realizada porque trabajo para mí misma, no tengo que trabajarle a nadie, eso es para mí mismo. Moriré siendo vendedora, aquí seguiré. (Shirley – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017)



Fotografía 8: “Mi amigo El viejo”
Elaborado por: Elizabeth, comerciante informal ambulatoria.

Él es Boris, bueno, yo le digo “El Viejo”. A él yo lo conocí aquí, la esposa de él se llama Marta. Él también es informal, algunos municipales le dan tolerancia, pero otros no, agarra su banco y coge sus tarjetitas telefónicas y juguetes en la mano. Esto tiene su pro y sus contras, es una venta que rápido se va, los productos se van muy rápidos pero los contras son que la muni se los decomisa y lo que usted invirtió se pierde. Yo prefiero la gente que no es de aquí, no es porque yo lo haga, yo fui criada, es que mis papas son nicaragüenses y los costarricenses tenemos la teoría de que vemos a los demás, algunos no todos, sin ofender, vemos a los demás como por encima, ¿Me entiende? Tal vez si tuviera mayor nivel académico estaría en un lugar mejor o en otra posición. Yo siempre quise estudiar para abogada, ese es mi sueño porque tengo dos hermanos en la cárcel, uno está injustamente, el otro si cometió sus errores, pero he conocido mucha gente en la cárcel que está injustamente, tengo un primo que está injustamente, él no lo hizo y él está pagando 25 años de su vida ahí por algo que no hizo. (Elizabeth – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017).



Fotografía 9: “La persecución”
Elaborado por: Rosita, comerciante informal ambulante

No tengo patrón, segundo, gano más aquí que con un trabajo estable. Para mí es más difícil por la edad, aunque a los jóvenes les cuesta más, yo los veo a ellos y ellos vienen a jugar, a coger vicios, y sus cochinas, en cambio un adulto no, uno sabe que tiene que trabajar, son más de respeto. Yo me supongo que la gente me trata con más respeto. Ahora con estudios, sin estudios, es lo mismo, nadie consigue trabajo. ¡Ahí viene la muni! (Esconde su mercadería). Ellos saben que somos vendedoras, pero mientras no vean mercadería no hay problema, con algunos, porque siempre, a ellos les dan lo mismo. A mí nunca me han acosado, estoy esperando que me vengan a acosar (se ríe), ¡hay perdón, está grabando! La policía abusa más de las mujeres, diay quien sabe, como ellos creen que somos indefensas, pero no saben la clase de vendedoras que somos. Con lo que yo vendo pago luz, agua, cable, yo sé que si hoy vendo veinte mil pesos yo sé que son míos y dispongo de ellos y no dependo de nadie. Para mí no es pasajero, para mí no. (Rosita – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017).



Fotografía 10: “Algo pasajero”
Elaborado por: Daniel, comerciante informal ambulatorio.

Esto lo hago por necesidad ahorita. Yo solo trabajo para pagarme los estudios, yo estudio un curso de inglés, yo ya tengo “bachi” y todo, esto es algo pasajero, para ver que agarro, para agarrar algo. Mucha gente me felicita por estar trabajando y no robando, otra gente que va y le trata mal, que uno es un vago, un inútil. Digamos, yo hice el examen de la Universidad de Costa Rica, lo pasé, pero para una carrera muy mala y no me gustó, pero igual yo vendría de vez en cuando, que tenga un rato libre para comprarme mis cositas, una camisa, unos zapatos, porque mis papas igual tienen muchas obligaciones, entonces para ayudarlos. Hay muchos policías que en vez de venir y quitarme a mi le quitan a la mujer. La vez pasada había una vendedora embarazada como ella (la mujer que sale en la fotografía) la agarraron aquí del cuello y del brazo y se los arrebataron como si fuera un perro y en eso hay que tener cuidado. Dios guarde, aquí uno no prospera, uno queda igual, no avanza. (Daniel – Narrativa fotográfica – 20 de agosto de 2017).

La causalidad de las representaciones sociales del CIA: Un sistema complejo

A lo largo del análisis del contexto, de los conocimientos y de la experiencia vivencial de los sujetos sociales que conforman el grupo de los comerciantes informales, se han ido tejiendo las relaciones más destacadas para estas personas, y a partir de esto, se ha establecido el mapeo general de como esto conduce a las representaciones sociales que constituyen el fenómeno de la informalidad en la Avenida Central. A diferencia de otros trabajos consultados sobre las RS en relación con los mecanismos de sobrevivencia social frente a la pobreza y la exclusión, este estudio no identificó de manera aislada las significaciones, opiniones y creencias como resultados que se transforman en productos dados con independencia entre sí que se desprenden de una gran matriz de significaciones.

Por lo contrario, el análisis inició rastreando estos elementos de manera general, destacados por las mismas personas inmersas en el fenómeno que daban cuenta de la ineludible necesidad de utilizar estas nociones para darse a entender mientras describían su contexto y experiencia. Seguidamente, el énfasis fue exclusividad de las interacciones, relaciones e interdependencias de los elementos simbólicos que, al conjuntarse en el marco explicativo, daban razón de grupos articulados y delimitados de elementos simbólicos. Estos grupos se denominaron subsistemas representacionales, como, por ejemplo: dimensión ética, ilegal/legítimo, trabajo/sobrevivencia, prejuicios/estereotipos.

La necesidad de primero generar un reconocimiento y luego comenzar a dilucidar relaciones, surge por las bases teóricas que provee Moscovici donde se enfatiza en la capacidad constructiva de las interacciones. Pero, además, los elementos simbólicos que se reconocían en un conjunto se podían identificar en otros, dando cuenta de una dinámica de flujos y no de estructuras estáticas. Por estas razones que orientan hacia una epistemología distinta, es decir, a una forma de conocer específica, es que se propone la teoría de los Sistemas Complejos⁶³ desarrollada por Rolando García (2006), basada en el construccionismo piagetiano (al igual que la teoría de Moscovici), para terminar de dar contorno a las representaciones sociales halladas.

⁶³ La incorporación de la teoría de lo Sistemas Complejos surge luego del proceso de análisis al descubrir que, bajo el criterio del autor de esta investigación, el estudio de las RS solo toma sentido si se explican como un sistema de interdefiniciones de elementos fenoménicos (procesos sociales) y que al ser esta reflexión producto del análisis de los resultados, es más bien una propuesta para la organización descriptiva.

Las representaciones sociales no solo deben ser reconocidas por sus propiedades y dimensiones, sino que el estudio de sus mecanismos de estructuración debe contribuir a la descripción de la realidad analizada como un sistema. Para esto se deben tener en cuenta los siguientes principios:

1. Las representaciones sociales del CIA en la Avenida Central representan un recorte arbitrario de la realidad, cuyos subsistemas constitutivos no están dados al conocimiento previo, por lo cual, sus límites internos y externos no están definidos, y esto obliga a generar otros recortes arbitrarios para poder entenderlos.
2. Estos recortes son los subsistemas que contienen elementos internos que siguen interactuando con los elementos que quedaron en el afuera. Esto da cuenta de sus condiciones de contorno difusas y de su dinámica de flujos de símbolos. Ejemplo: Las interacciones entre comerciantes informales (redes de apoyo y estrategias colectivas) son parte de la centralidad del CIA que siguen siendo interdependientes de las percepciones prejuiciadas y estereotipos de la externalidad.
3. Los subsistemas representacionales del CIA son estructuras, pero no por ser conjunto de elementos estáticos, sino por el flujo de sus relaciones internas y externas. Aquello que está dentro del subsistema determina las condiciones de contorno de sus límites y como organizan los flujos simbólicos. Ejemplo: La representación de *honorabilidad* está presente en más de un subsistema representacional, pero toma una funcionalidad y sentido específico en cada uno.
4. La estabilidad o inestabilidad del sistema y los subsistemas representacionales del CIA dan cuenta de sus procesos reorganizativos. Existen elementos con gran capacidad de perturbación que propician las variaciones más resaltantes en la dinámica de la informalidad, por ejemplo: cuando se menciona la intensificación de la persecución gracias a que se suma la Fuerza Pública a la Policía Municipal, o cuando ocurre un evento relacionado al descubrimiento de drogas para la comercialización, los subsistemas de la dimensión ética, las redes de apoyo, estrategias colectivas, y también el subsistema de percepciones prejuiciadas, se modifican reorganizando el

flujo de sus representaciones sociales contenidas, para intensificar el uso de la *dignificación* para contrarrestar la *criminalización*.

5. Los subsistemas del CIA son inter-definidos: es decir que no son estructuras con la capacidad de intercambiar información, sino que son los mismos intercambios, o, mejor dicho, flujos de símbolos, los que construyen la estructura dinámica.

Finalmente, la propuesta de asumir los resultados de esta investigación como una aproximación a entender el fenómeno como un sistema complejo, se basa en la posibilidad de tener una descripción gruesa que se acerque más a la realidad como una construcción, y que esta descripción no se contradiga con los hechos empíricos que emanan del fenómeno.

Los subsistemas dan cuenta del conjunto de relaciones que conforman la totalidad organizada de la representación global del CIA. Parafraseando a Gracia, R. (2006): No se trata de un sustantivo “estructura” sino de un verbo “estructurar” el que condiciona nuestros procesos como mecanismos de construcción colectiva de la realidad social. Por esto, la mera descripción de las cualidades de una representación social global del comercio informal no genera posibilidad de entender sus mecanismos estructurantes. Solo entendiendo a las representaciones sociales como un sistema complejo se podrá abordar el fenómeno del comercio informal en los términos que Moscovici plantea:

Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano (...). Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica. (Moscovici, S., 1979, p. 27).

Las representaciones sociales son sistemas complejos que contienen la interacción de elementos simbólicos en “estructuras estructurantes” que sirven para instrumentalizar la realidad socialmente construida.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Conclusiones según los objetivos del estudio

1. El contexto de la Avenida Central se describe como el escenario donde se desarrolla el CIA mediante la coordinación constante de tres subsistemas representacionales: El marcaje territorial, la dimensión ética y la dimensión ilegal-legítimo. En el primero, se logra dar sentido a las condiciones espacio-temporales, está construido por las representaciones de la afluencia, lugares estratégicos y horarios, conformando la base esencial para la apropiación del espacio. El segundo hace posible el ordenamiento de los esfuerzos dentro del grupo social mediante las representaciones de responsabilidades asumidas, solidaridad, jerarquías y dependencias que tienen como objetivo lograr los procesos de seguridad y competencia. El tercero opera en la interacción con los símbolos de la norma ejercidos por la policía municipal, siendo las representaciones de rivalidad, transgresión, familiaridad y convenios los que organizan los niveles de represión y resistencia.

2. Las creencias, conocimientos y nociones que ordenan la conceptualización del CIA desde los sujetos sociales se explican desde los subsistemas de trabajo-sobrevivencia, prejuicios-estereotipos, género, diferenciación y migración. Estos conjuntos de elementos heterogéneos guardan la mayor intensidad de flujos entre representaciones, siendo las más destacadas por su transversalidad: La honorabilidad, la criminalización, la vulnerabilidad, independencia y dignificación.

3. Las experiencias de los sujetos sociales se pueden entender por medio de su organización representacional en los relatos que se dan por los conjuntos de elementos simbólicos que refieren a lo previo, el presente y el futuro como subsistemas que ordenan la trama argumental de la vivencia dentro del fenómeno. Las inter-definiciones de este subsistema construyen al sujeto social desde una serie de representaciones sociales donde resaltan con mayor capacidad de articulación: la exclusión-pobreza, la incertidumbre, la libertad, autodefinición, el descarte de la formalidad, la superación y las posibilidades emergentes o la suerte. Estas representaciones sociales también son la base de la autopercepción, la cotidianidad y la proyección de las personas CIA.

Conclusiones sobre los principales hallazgos

1. La representación global del comercio informal ambulatorio es una estructura de símbolos que se transforman según el dinamismo ambivalente que lo describe como un trabajo que dignifica y al mismo tiempo como un mecanismo de sobrevivencia ante la pobreza. Como fenómeno complejo, los subsistemas representacionales que lo construyen obedecen a reorganizaciones y conservaciones de sus flujos simbólicos. Por lo tanto, las estructuras representacionales rígidas como estereotipos y percepciones prejuiciadas que intentan generalizar su definición son incompatibles con los hechos sociales empíricos.
2. La criminalización del comercio informal como subsistema representacional, contiene elementos que diversifican las formas de represión, activa⁶⁴ de manera simultánea al subsistema representacional de la resistencia y sus elementos. Se puede inferir que sus reorganizaciones son también paralelas, por lo cual, se asume que cualquier medida represiva institucionalizada, normada y ejecutada no provocará la desaparición del comercio informal, sino que solo provocará su re-estructuración.

⁶⁴ Lejos de pretender una explicación mecanicista se busca, sobre todo, describir los mecanismos de construcción de las RS, construcción que solo puede ser resultado de la interacción entre los sujetos sociales en consonancia con los procesos de represión, reproducción y resistencia que se asumen en el marco existencial de la modernidad capitalista.

3. La ecuación inicial de pobreza, exclusión y sobrevivencia que se planteó como supuesto de investigación, se refleja en la descripción de la dinámica de flujos simbólicos entre lo legal y lo legítimo, así como en la autopercepción como excluido y la injusticia percibida. Experimentar la pobreza y la exclusión evoluciona en estrategias colectivas para la sobrevivencia sostenidas en una escala ética de responsabilidades asumidas, siendo esto resultado de un sistema económico social excluyente que funciona como la base estructural de los fenómenos de la sobrevivencia como el comercio informal, la migración, algunas formas del delito (comercialización de drogas) y el fenómeno de la indigencia. El comercio informal asume la dignificación de la actividad para enfrentar la pobreza y la honorabilidad como rechazo a la criminalización, de esa manera se diferencia y establece condiciones de contorno: límites representacionales como un sistema.

Al ferirse a flujos se está haciendo mención a la propiedad de las RS para fluctuar entre cada subsistema mencionado como una propiedad sistémica de un conjunto organizado de transformaciones, pero dejando muy en claro que la orientación del contenido de estos procesos está mediada por los símbolos de la ideología dominante, lo cual lo hace un proceso de interacción de conflictos.

Propuestas para futuras investigaciones sobre el fenómeno del CIA

1. Cada conjunto de representaciones sociales que se ha descrito en este mapeo general del mundo simbólico de las personas inmersas en el fenómeno y la estructuración de este como un proceso constructivo de interacciones puede estudiarse como un recorte arbitrario de la dimensión psicosocial del comercio informal. Al profundizar en el conocimiento de cada subsistema representacional se podrá tener mayor claridad descriptiva y avanzar en los niveles de análisis de su complejidad. Se recomienda, en razón de comprender el fenómeno a fondo y, de ese modo, generar argumentos científico-sociales para la lucha en contra de la exclusión social que deshumaniza procesualmente a grupos sociales marginados, investigar cada dinámica descrita en este trabajo como una dimensión de la totalidad fenoménica desde un modelo de análisis sistémico-complejo.
2. Se recomienda a otras investigaciones sobre las representaciones sociales nacidas en fenómenos de la exclusión social, que no se limiten a caracterizar las propiedades de los significados y elementos simbólicos hallados con la única consigna de entenderlos como representaciones. En cambio, se propone que una vez identificadas, se haga análisis descriptivo de su instrumentalización, de sus mecanismos de estructuración -reestructuración y las transformaciones que constituyen el equilibrio de la totalidad organizada de las que son parte, es decir, del fenómeno. Esto en coherencia con las bases epistemológicas de la teoría de las representaciones sociales, el construccionismo, que, asumido por Moscovici, describe los instrumentos socio-cognitivos siempre en razón del sentido común que articulan.
3. A las instituciones encargadas del abordaje del fenómeno del comercio informal en Costa Rica, y en específico, de la Avenida Central de San José, se les recomienda que sus estrategias basadas en la represión, persecución y decomiso sean reformuladas en razón de las evidencias generadas desde las Ciencias Sociales, como lo es el aporte investigativo de este trabajo, para atacar las causas estructurales sistémicas de los fenómenos, ya que una normativa y marco jurídico que solo reprima los mecanismos de sobrevivencia solo resolverá en agudizar la marginalización de este grupo social, vulnerar sus derechos más básicos y por ende, desarrollar transformaciones cada vez más complejas en la práctica del comercio informal ambulatório.

Discusión general

Las representaciones sociales sobre el comercio informal deben entenderse como elementos de la dimensión psicosocial de los procesos económico-sociales que condicionan (y son modificados) por la cultura, la subjetividad y el sentido común del grupo social diferenciado, marginado y oprimido. Es una sub-totalidad que constituye a su vez la totalidad organizada de los fenómenos de la exclusión social. El comercio informal, además de un mecanismo de sobrevivencia, es un conjunto de acciones contestatarias y de resistencia, pues se sostienen en un sentido común nacido en el fenómeno de la exclusión que provee de una mirada sumamente crítica de la racionalidad de la meta-cultura del capitalismo, el mismo que constituye nuestro marco existencial donde el mercantilismo, el consumismo y la competencia a ultranza son los pilares que condicionan la subjetividad en cada contexto local adscrito al concierto global de crisis económica y crisis civilizatoria en los albores del siglo XXI.

El CIA es una forma de globalización subterránea, adopta las leyes del mercado liberalizado, mueve sus inversiones precarias según la regulación de la oferta y la demanda evitando todo control normativo, sin embargo, esto no supone que la actividad informal esté adscrita al proceso empresarial y a la producción de capital en términos formales de los flujos de la mercancía y la explotación de la fuerza de trabajo como medio de producción por excelencia que produce valor para la clase dominante, sino que los símbolos que en la fase actual de maduración del neoliberalismo son adoptados por la sociedad en su conjunto. Las personas inmersas en los fenómenos de la exclusión no solo constituyen un grupo social excluido en sí, sino que sus mecanismos y estrategias colectivas suponen un alto grado de análisis situacional dentro del sistema económico social que resulta en organización espontánea y por ende, son sujetos sociales de transformación sistémica en potencia. Sin embargo, la criminalización y despojo del derecho al trabajo les mantiene en constante confrontación en niveles que se debaten entre lo ilegal y lo legítimo, bajo amenaza continua de perder el sustento de sus necesidades básicas. Un proceso de empoderamiento por medio de la formación de la conciencia social significaría, por necesidad, un proceso de tres frentes: la denuncia del deterioro de la justicia social, la

reivindicación de los derechos del grupo social y la propuesta colectiva para la transformación de las condiciones de opresión.

La criminalización del comercio informal se presenta como instrumentalización material y simbólica de aplicación normativa que protege los intereses del Estado. Sin embargo, esto no es coherente con la realidad de los hechos empíricos aquí analizados. Las personas que sobreviven vendiendo en las calles son, sobre todo, gente que ha renunciado a ser parte de la pobreza estoica, aquella que comprende que su condición es producto de una normalidad socioeconómica incuestionable y que, a pesar de conducirse en sobrevivencia, no transgrede el orden cultural que sostiene las relaciones de producción modernas. La respuesta al desempleo, la exclusión laboral y, en resumen, del deterioro extremo de las garantías sociales que se disuelven con el ocaso de los estados benefactores, es desde este grupo social: la transgresión de la normativa, la apropiación de los espacios y el cuestionamiento vivencial y cotidiano de la injusticia percibida tanto como experimentada. La ciudad capital se convierte así en capo de batalla y objeto de disputa, lo cual supone que el grupo social diferenciado ha generado empoderamiento a través de su cohesión. La toma de posicionamiento por parte de la academia como institución generadora de conocimiento para la emancipación de todas las personas debe traducirse en el seguimiento riguroso del análisis de los fenómenos como el comercio informal en Costa Rica, ya que la tendencia al crecimiento sin pausa a largo plazo de la tasa de desempleo, la precarización del trabajo y las formas de explotación diversificadas hacen que cada vez más personas de los estratos medios se adscriban a los grupos sociales marginados que no cesan su aumento en tanto se les hace cada vez más difícil la movilidad social. Costa Rica en la actualidad, es de los diez países más desiguales del planeta y su brecha es la más pronunciada en Latinoamérica junto a Chile, por lo cual se infiere que el fenómeno del comercio informal, altamente susceptible a las transformaciones frente a la represión y para la resistencia, presentará una evolución destacada por formas cada vez más complejas (entretrejidas) de manifestaciones. La consigna de la psicología como disciplina de las ciencias sociales no puede más estar centrada en conformar un equipo técnico para solventar mejores formas de opresión contra estos grupos marginados, la urgencia de una ciencia de lo subjetivo supone asumir una postura ético-filosófica que busque por medio del conocimiento la emancipación de los seres humanos frente a la exclusión y la opresión sistémica.

El neoliberalismo en su etapa de maduración en el mundo, y por ende en Costa Rica como país que sigue adscrito a la esfera del “tercer mundo”, despierta la imperiosa necesidad de hacer frente a la injusticia obscena como efecto de la deshumanización de amplios sectores de la sociedad por medio de la aplicación de modelos de análisis complejos que logren una descripción cada vez más aguda de los mecanismos que articulan los fenómenos con la situación del sistema mundo. La reflexión en torno la pobreza y las personas que sobreviven a ella ha sido, en la ciencia psicológica latinoamericana, un tema de basta revisión, pero que sin embargo, denota una marcada tendencia a la formulación de categorías subjetivistas a ultranza, la descripción de significados desde el psicologismo y, en mi opinión, de adopción de teorías que en su momento de auge, solo se limitan a hacer exégesis de discursos de reivindicación sin consolidar una nueva epistemología y la metodología consecuente con la evolución inminente del sistema mundo actual en donde los pilares que aún sostenían los fenómenos sociales del siglo XX (capital industrial, estructura de valores cristianos, colonialismo perpetuo) se ven en transformación provocando que la meta-cultura del capitalismo sea lo que prevalezca muy por encima de los valores que hegemónicos.

Por esta razón, se propone que el abordaje de los sistemas de la conciencia social y el mundo simbólico de las personas que sobreviven a los embates del sistema mundo transformado sea desde paradigmas transdisciplinarios, desde marcos epistémicos posicionados políticamente y que continúen en la elaboración de metodologías que involucren de manera verdaderamente horizontal a los sujetos sociales, incluso desde la formulación de las preguntas problema de las investigaciones hasta los resultados finales (como lo propuso desde las bases Fals Borda y en la actualidad Boaventura de Sousa). El estudio del comercio informal ambulante, y de otros fenómenos de la exclusión, deben ser abordados desde una psicología preparada para la interdisciplina, consciente que, desde una perspectiva sistémica, nuestra disciplina no puede dar respuesta por sí sola a todos los aspectos inter-definidos del mundo simbólico intrincado en procesos históricos macro sociales.

Referencias Bibliográficas

- Alquézar, R. (2007). El concepto de creencia en Ortega. Madrid; España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Althusser, L. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Antonio Gramsci (1975) *Cuadernos de la carcel*. Turín: Einaudi editores.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales, 127. Recuperado de: <http://www.flacso.or.cr/index.php/publicaciones-jb-br-jb-i-labor-editorial-jbi/cuadernos/336-cuaderno-no-127>
- Avimael Vazquez, C., Medrano Gonzáles, R., Tapia Quevedo, J., & Martín Barrios, P. (2011). Espacio público e informalidad: El caso del programa de apoyo para la reubicación del comercio popular en la ciudad de México. *Revista de Antropología Experimental*, 11. 139-158. Recuperado de <http://revista.ujaen.es/rae>
- Ballester Salmerón, M. (2007). Condiciones laborales y significado del trabajo en los jóvenes trabajadores y las jóvenes trabajadoras del sector informal de Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica.
- Bauman, Z. (2004) *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. & Luckman T. (1991). *The social construction of reality : A treatise in the sociology of knowledge*. New York: Anchor Books.
- Bertalanffy, L. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1979). *La Fotografía. Un arte intermedio*. México D.F; México: Ed. Nueva Imagen.
- Castillo Cisnero, M. (2012) La alteridad como base de la experiencia del otro y contradicción constitutiva de una ética fenomenológica. *Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen IV*, pp. 231-237.
- Castillo, A. & Castro, X. 2011. “El rostro de la violencia social y estructural: La delincuencia y la pobreza como expresiones distintas de una vulnerabilidad común”. *Rev. Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <http://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/wp-content/revistas/133-134/08-CASTILLO.pdf>
- De Oliveira, O., & García Guzmán, B. (1998). Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México. *Papeles de Población*, 15.

- Dreyfuss, P. (1986). *Le modele photographique a découper soi-meme*, Photographie et Inconscient, traducido por Francois Soulaiges. París; Francia: Editions Osms.
- Durán, L. (2013). *Espacios públicos, venta y clientelas ambulante en San José, Costa Rica*. Waterfront. Recuperado de: www.raco.cat.
- Durkheim, E. (1898) *Représentations individuelles et représentations collectives*. París: Félix Alcan Editeur.
- Foucault, M. (1975) *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI. García, R. (2000). *El conocimiento en construcción: de las formulaciones de Jean Piaget a la teorías de sistemas complejos*. Barcelona, España: Gedisa.
- Foucault, M. (1994) *Verdad y Poder*. Diálogo con M. Fontana, en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Barcelona: Altaya.
- Freidman, M. (2012) *Bases para un desarrollo económico*. Santiago: Fundación para el progreso.
- Gacitua, E., Sojo, C., & Davis S. (2000). *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción: de las formulaciones de Jean Piaget a la teorías de sistemas complejos*. Barcelona, España: Gedisa.
- García, R. (2006) *Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinario*. Ciudad de México: Gedisa.
- Gardin, J. (1987) *La logique de plausible*. París: Maison de Sciences de l'Homme
- Gonzales Catalán, M. (2012). *Los Factores que Inciden en la Consolidación del Comercio Informal en vía Pública, el caso de la Feria de los Cachureos de la av. Argentina en Valparaíso*. Valparaíso, Chile: Universidad de Valparaíso.
- Gonzales, M. (2010). *Representaciones sociales del ambulante en el D.F en comerciantes establecidos, consumidores y comerciantes en vía pública*. México DF; México: UNAM.
- Harvey, D. (1994) *La construcción social del espacio y el tiempo: Una teoría relacional*. *Geographical Review of Japan*. Vol 67 (Ser.B).
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México, D.F., México: McGraw-Hill Interamericana.

<http://semioticafernandez.com.ar/wp-content/uploads/2015/08/IMagen-cid-jurado.pdf>

<http://www.culturascontemporaneas.com/contenidos/antropologiavisual.pdf>

- Instituto Nacional de Estadística y Censo (2018) Encuesta continua de empleo al cuarto trimestre de 2018. San José: INEC.
- Jahoda, M. (1982). Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico. Madrid; España: Ediciones Morata.
- La Nación (2006) En detalle: Fuente del bulevar de la avenida central. Recuperado de: www.nación.com/ln_ee/2006/octubre/27/aldea874393.html
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. Recuperado de: www.raco.cat/index.php/Papers/article/download/52729/60536
- Lucas, U. (1998). Accounting for the world and the world of accounting. Phenomenographic research in accounting education. Preston: UCL.
- Magariños, J. (1994). Los mundos semióticos posibles en la Investigación Social. La Plata, Argentina: UNLP, IICS.
- Maruani, M. (2000) “De la sociología del trabajo a la sociología del empleo”. Traducido por Tacut, E. Revista Política y Sociedad. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO0000230009A/24529>
- Marx, K. (1975). El capital. Traducido por Scaron, P. Buenos Aires; Argentina: Siglo XXI Editores.
- McMahon, B. & Quin, R. (1997). Historias y estereotipos. Madrid: España: Ediciones de la Torre.
- Mitjans, A. (1994). “Contexto social, psicología y educación”. Revista Cubana de Psicología. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v11n2-3/06.pdf>
- Mora, M. (2002) La teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital – num. 2 otoño 2002.
- Morales, A. & Carlos, C. (2006). “Migración, empleo y pobreza”. FLACSO. Recuperado de: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan028358.pdf>
- Moscovici, S. (1979) El Psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul (Ed), Buenos Aires, Argentina: Hwemel.
- Moscovici, S. (1984) Social representations: Explorations in Social Psychology. New York: NYU Press.
- Navarrete, C. (2010). Economía informal en San José - Costa Rica. Posibilidades de inserción al mercado laboral de los trabajadores informales y acceso a la seguridad social. San José, Costa Rica: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana.

- Observatorio del Comercio Ilícito (2018) Estudio de vendedores ambulantes y economía informal. San José: Cámara de Comercio de Costa Rica.
- Organización Internacional del Trabajo (2015) El trabajo decente y la economía informal. Recuperado de: <http://www.ilo.org/global/topics/employment>
- Organización Internacional del Trabajo (2018) Políticas de formalización en América Latina: Avances y desafíos. Lima: OIT.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2018) Cómo los inmigrantes contribuyen a la economía de Costa Rica. París: OECD.
- Plaza, M. (2007). “Sobre el concepto de violencia de género. Violencia simbólica, lenguaje, representación”. Revista Electrónica de Literatura Comparada. Recuperado de: <http://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/wp-content/revistas/133-134/08-CASTILLO.pdf>
- Programa Estado de la Nación (2013) Decimonoveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación (2018) *Informe estado de la nación 2018*. San José: CONARE.
- Ramírez, R. & Muñoz, J. (2007) La reforma económica y su impacto social en Costa Rica durante el periodo de ajuste estructural: Apuntes críticos para el análisis. Economía y sociedad N 31 y 32.
- Rodríguez, M. (2004) El capitalismo arremete: Criminalización de la pobreza. OSAL, Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Ruiz, J. (1995). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao; España: DEUSTO.
- San Martín, J. (1987). La fenomenología de Husserl como utopía de la razón. Barcelona; España: Anthropos.
- Sánchez Lovell, A, Paniagua Arguedas, L & Brenes Montoya, M. (2012). San José, una ciudad en perpetua transformación: Reflexiones sobre el espacio. Revista de Ciencias Sociales 137. Recuperado de <http://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/wp-content/revistas/137/02-SANCHEZ.pdf>
- Sandoval, C. (2002). Investigación Cualitativa. Bogotá, Colombia: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Scoot, J. (1992) La experiencia. La ventana, N 13 – 2001. 148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf
- Solana, J. (1996). Antropología y pobreza urbana. Gazeta de Antropología. Recuperado de: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3536>

- Stuart Hall (ed.) (1997) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications.
- Tenoch Cid, A. (2014) *La imagen y la visualidad: Una perspectiva semioantropológica*. Ciudad Mediatizada. Recuperado de: www.revistalis.com.ar/index.php/lis/article/view/171
- Treviño Montemayor, R. (2007). “Actualidad de la fenomenología en psicología”. *Diversitas*. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1794->
- Valerín Alvarado, E., & Chinchilla Rojas, M. (2012). Significado del trabajo para las vendedoras ambulantes de la Avenida Central de San José. *Cuadernos de Antropología*, ISSN, 9. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/6092>
- Van Dijk (2000) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Vandemoortele, M. (2000) *Access to basic social services - Human rights that make excellent economic sense*. Nueva York: UNICEF.
- Vazquez, C. (2009) *Teorías cognitivas de las creencias delirantes*. *Anales de psicología* 24 (1-3): 51-82.
- Veleda da Silva (2003). *Trabajo informal, género y cultura: El comercio callejero e informal en el sur de Brasil*. Barcelona; España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Vila, P. (1997) *Hacia una reconsideración de la antropología visual*. *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600607>
- Wacquant, L. (2011) *Forjando el Estado neoliberal: Workfare, Prisonfare e Inseguridad Social*. *Dialnet*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5856289.pdf>